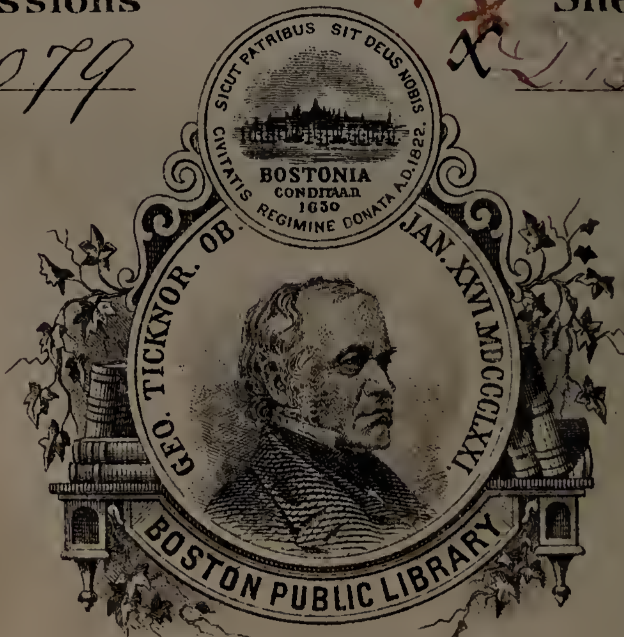
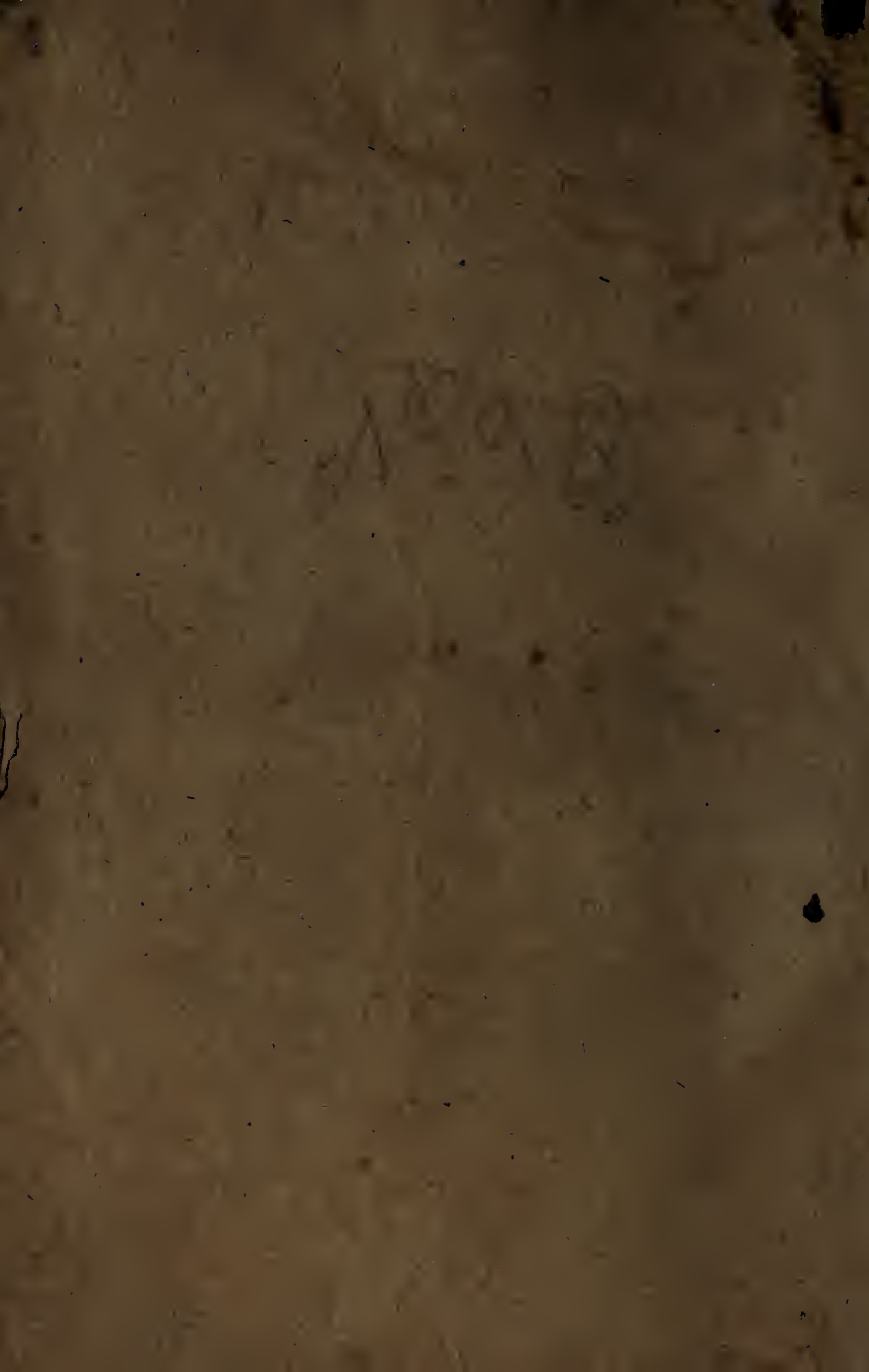

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY





LA VERDAD EN EL POTRO, Y EL CID RESUCITADO.

SU AUTOR

FRANCISCO SANTOS,
Natural de Madrid.

Al Excelentissimo Señor Don Pedro Laso de la Vega y Figueroa Niño y Guzman, Conde de los Arcos, &c. Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y Capitan de sus tres Guardas Españolas.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de Lucas Antonio de Bedmar. Año de 1686.

SEñór, à quien mi aliento
Os dedica poſtrado
Lo perdido de vn mundo;
Que apenas yo le hallo.
Atended, que mi ſer,
Como humilde Soldado,
Os buſca para Alivio,
Y os quiere para Amparo.
Aunque Soldado dixe,
Lo ſupernumerario
Me detiene en lo pobre,
Que no ay mayor trabajo.
Pero el aliento noble,
Hijo de lo bizarro,
Partes que ſiempre ſe hallan
En pechos Caſtellanos.
A vueſtros pies me poſtro,
En fin como à ſagrado,
Donde eſpera mi Eſtrella
Logros de mi canſancio.
De vueſtra grande Caſa
Quiſe hazer vn Retrato,
Y ya mi corto ingenio
Se detiene turbado.
Capitan de las Guardas,
Gran Conde de los Arcos,
Señor, que lo Señor
Eſtà en vos muy hallado.

¶ 2 Re-

Recebid esse Libro
De vn humilde Criado,
Verdades en vn Potro,
Y vn Gid Resucitado.
Para que vuestro Arrimo
Le dè luzes, en tanto
Que la emulacion ronca
Dà vozes en su charco.
Que yo desde el Albergue,
Donde à ratos descanso,
Pedirè à Dios os guarde
Muy dilatados Años.
Y como soy humilde
Temo no fleche rayos
Contra mis obras pias,
Lo cruel de vn Cosario,
Que no ay nadie, Señor,
Libre de aquel contagio,
De vn aliento embidioso,
y vn coraçon dañado.
Y assi, con vuestra sombra,
Yà me prometo lauros,
Para que buele al mundo
Este humilde Tratado.

B. L. P. de V. Exc.

Francisco Santos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: La Verdad en el Potro, y el Cid Resucitado, compuesto por Francisco Santos, Natural de Madrid, atento que por la Censura de esta otra parte no ay en èl cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à cinco de Iulio de mil seiscientos y setenta y nueve años.

Doctor Don Francisco Forteza.

Por su mandado.

Iuan Alvarez de Llamas. Not. Publ.

APRO-

APROBACION.

POr comiſsion del Conſejo Real de Caſtilla he viſto vn libro, intitulado: La Verdad en el Potro, y el Cid Reſucitado, ſu Autor Franciſco Santos, y no hallè en èl coſa que ſe oponga à las verdades de nueſtra Santa Fè, y coſtũbres Criſtianas. Hallè sì, que dize el Autor muchas verdades, que podràn importar para conocer las mentiras, embuſtes, y embelecos del mundo, huirlos, y deſpreciarle. Hallè mas, que para ſuavizar, y endulçar el Autor lo agrio, y amargo de la Verdad, propone las ſuyas debaxo de velos aparentes, Ficciones, Apologos, y Novelas: traza admirable de q̃ Oleaſtro ſobre el cap. 23. del Exod. notò ſe valian los Doctores, y Miniſ-

tros

tros de la Verdad, que tenia Dios en el Mundo: *Considerabant Sancti, quam agre ferrent homines veritatem audire, veritatem parabolis, & similitudinibus involuebant, & velabant, vt qui veritatem nudam fastidiebant, illam saltem fictis vestibus tectam audirent.* De esta misma traza se vale el Autor deste libro, para que se lean cō gusto las verdades que escrive en èl, y por Escritor de verdades merece la licencia que pide para imprimirle. Assi lo siento, firmo, y afirmo. En este Convento de S. Phelipe à 21. de Iunio de 1679.

Fr. Antonio de Figueroa.

PRO-

Amante Lector.

AI te ofrezco el Cid Resucitado, y la Verdad en el Potro, pintura de la Gran Puente del Mundo, en el Prado de San Geronimo, por donde passan infinitas tropas de Sabandijas, peores que la Lerneo infernal. Lee piadoso, y hallaràs plato de gusto, y gustosas Moralidades, donde podràs entretener licitamente el discurso, y desahogarle de tantos cuidados como ay en la vida, sin librarse de penas hombre nacido. No te ofrezco mas Libros; pero si huviere de ser, darè à luz el Rey Gallo, y Discursos de la Hormiga. Dios te guarde, y te defienda de ti, que no ay mas que desear.



LA VERDAD EN EL POTRO, Y EL CID Resucitado.

DISCVRSO PRIMERO.



E esse Trono de la prudencia, digo, del juizio mas atento, esfera de la agudeza, valentia de la promptitud, sutileza del ingenio, Sol deste mundo, vislumbre de la Divina Patria, silla de la hermosura, centro de la caridad, y madre de todos; Madrid, y su gran concurso; me sali vna tarde, guiando mis passos à esse tan nombrado Prado de San Geronimo, y al obscuro pavellon de vna parda nube, que atrevida se opuso à todas las luzes del Sol, Planeta hermoso, y brillador page de hacha de la Celeste Esfera, à quien negò los rayos por todo aquel dia, me postrè à descansar, y à breves reparos que la Idea hizo, me quedè dromido (gran novedad en quien se halla rodeado de cuydados) quando

do me pareciò, que toda la tierra ſe movia con eſpantoſo rumor, ſonando por algunas partes ruido de armas, y vozes que atendidas, dezian:

Rompe, quema, derriba;
Muera la adulacion, la Verdad viva;
Iguala con la tierra
Tanto Palacio altivo; guerra, guerra:
Enciende, abraſa luego
Los que à ſu Rey engañan; fuego, fuego;
Y quien la tierra habita,
Sepa, que el Cid Rodrigo reſucita.

Aſsi que acabò, me pareciò, que de algunas roturas de la tierra ſalia gente, y el primer bulto que pude notar, era vn hombre alto, y de proporcion robuſta, roſtro grave, barba hendida, ojos negros, y grandes, obſcuro el cabello, y el color de la tez nada blanco. Venia armado de todas Armas: la celada levantada, ſin que ella, tonelete, ò falda ofendieſſen al roſtro; hermoſo peto, aunque abollado de puntas de lanças; llevava ſus gravas, y eſquineles, eſcarceles, y guardabraços, y deſpues de los pernos, ſus polaynas de paño, y çapatos de los que llamamos de quebranta terron, con ſu guarnicion de eſpuelas, no doradas, ni luſtroſas. Igualò el pie con el haz de la tierra, y ſeñoreò con la viſta toda la cãpaña, enmarañada de arboles, y cubierta de gẽte. Por otro lado ſe levantò vn tablado, y en èl vn Potro de dar tormento, en cuyo ſuplicio eſtava ſen-

tada

tada vna muger; digo, vn Sol; poco dixe, toda la hermosura del mundo; aun no lo he dicho, la belleza de los Cielos. Aora si; y respirando ambares su dulcissima boca, dixo: Yo soy la madre de vn mal hijo, pues de mi naciò el odio; y por esso me quieren mal, aunque soy tan buena: si llego à los labios de los niños, me babean, y en estando crecidos en edad, como no les entrè quando chicos, me escupen quando grandes. Tan esclarecida soy como la luz; y si el credito que ganè en tiempos passados no me miente, por hija del mismo Dios me tengo; y para no cansaros, la Verdad soy. Bolvì la vista à esta palabra, para notar con quien hablava, y vì rodeado aquel armado Cid de muchos Ancianos, que vno de ellos le preguntò, à que venia, pues avia tantos tiempos, que solo en Religiones, y Desierto habitava? Vengo (dixo) al gran Palacio del mundo: Tu à Palacio (replicò) y aora pretendes impossibles? Donde todo es tinieblas, quiere ir la claridad? ni de mil leguas, señora, que ay rigurosas Guardas à las puertas para solo no dexaros llegar: Ya no ay remedio (respondiò) que vengo forçada de los hombres, y con tanto rigor, que me han puesto en el tormēto, como si para dezir verdades, le huviera yo menester. Tu (dixo el Cid) ya sabes à lo que vienes, pero yo no. Pues yo si (replicò) que tu vienes à vèr el mundo presente, y à holgarte de aver gozado de bien diferente tiem-

po, quando yo era la valida, y en este sitio en que estàs has de vèr formarse la gran Puente del mundo, y passar à todos los nacidos, y de camino oiràs tu fabulosa Historia, segun lo escrito, que pocos ay que la sepan con claridad, y assi disponte à oìr los romancillos de tu vida, y hechos, y à vèr los que vàn caminando à la muerte, sin acordarse de ella.

Assi que la Verdad dixo, se estremecieron los campos, y plantas: quexòse el ayre en los concabos de la tierra, y entre las dos figuras ya nombradas, se apareciò vn ataud (ò que confusion, y que espectaculo!) Preguntò vn Anciano à la Verdad, quien ocupava aquella caxa de tan triste color? y respondiòle: A su tiempo lo sabràs, que aora no es ocasion el dezirlo, solo os pido atencion, y quietud, y al valiente Castellano sufrimiento, si oyere algo que le suene mal. Aqui vì rodearse el Potro, donde estava la Verdad de algunos personages, que servian de verdugos, diziendo en voz alta: Dì la verdad al mundo, que le parece que nosotros no queremos que la digas, y somos los que passamos por ti notables afrentas de los humildes.

No tienen razon (respondiò) que vosotros no podeis ofenderme, ni acabarme; pero me vltrajais, y obscureceis, y ya que vengo à dezir verdades, destapadme la boca, que con candados mentirosos me la teneis cosida, y presa, para què dais vozes en

que

que hable, si me amenazais que calle, como aquel mal casado, que à la hora del comer, amenazava à su muger si se llegava à la mesa, y luego dava grandes vozes, de modo que lo oyessen los vezinos, diziendo: Muger mia, por què no os sentais à comer? quereis dar que dezir à los vezinos, para que mormuren de mi? yo os quiero, y amo, por què no me hazeis compañia, en què os ofendo? Y luego con palabras quietas la amenazava, de modo, que al entender de la vezindad, ella era la mala, y èl el bueno.

Assi vosotros, Republica perdida, dais muchas vozes para que hable, y si voy à empezar, me amenazais, de manera, que no manifiesto mi pureza jamàs, y solo medra mi bastarda hermana la mentira vil, aplaudida de vosotros, y por vosotros de el mundo, y assi dizen todos, que ya no ay Verdad. Y mienten, que yo no puedo faltar, porque soy tan permanente, y durable como Dios, que fue mi Artifice, y Criador; y pues ya me veo tratada como quien sois, y hecho tan poco aprecio de mi, descubrios todos, que estoy en el Potro, y es fuerça dezir verdades, y no lo siento, que puede ser que valgan algo mis razones, aunque no sea mas de entretenimiento; pues ya ha muchos dias que no sirvo de otra cosa. Peturbòlos vn silvo, de modo, que à su ruido bolvieron todos las caras, sin vèr de quien avia salido aquel animado ayre, hasta que reparan-

do la Verdad, dixo: Sossegaos noveleros, que ha sido vn Francès, quien quereis que silve, sino ellos? acaso los Españoles, teneis brios, ni aun para respirar, Pues tan cortos andais de respiracion, como de poder? no veis que con la nueva de que ha venido Flota, y Galeones, no cabe de contento, y por esso viene silvando? Pues que le importa à Francia la plata del Rey mi señor, y sus vassallos, (dixo vn Anciano de los del lado del Cid) para que el alegria le haga tal alboroço? Bueno por cierto, replicò la Verdad. Mal lo entendeis, la plata no viene acà, sino solo para embarazo, y para que lo creais, bolved la vista, vereis vn remedo de quando los los Españoles descubrieron las Indias, y buenamente quitavan la plata à los Indios, que ya no ay mas Indios que vosotros, ni mas Colones que los Franceses. Atendimos todos, quando plantando vna tienda el Francès, sin mas abrigo que arrimada à vn arbol, empeçò à colgar trastos, à la musica de su cansado silvo; eran las mercaderias, trompas de Parìs, alfileres, peines, cintillas para pelendengues, flautas, y silvatos, y apenas abriò su feria, quando rodearon la tienda infinitas personas, y à breve rato le cambiaron sus invtiles, y viles trastos à reales de à ocho, y el poco vellon que avia cogido, lo trocò à plata, diziendo: Tomad, cuytados Españoles, esse vellon, que bien trasquilados quedais à nuestras manos: mañana vereis lo que hallais de todo quan-

to

to avèis comprado, con la plata que tanto os cuesta, que fuera del gasto de Flotas, valaços, sangre, labrar minas, penetrar abismos, atravesar Mares, con aquel intolerable eco, de donde estamos, à la gabia, al timon, arria, vela, à la bomba, vengan tortores, y otros ecos semejantes, que en semejantes lançes se ofrecen, que bien se llama la mayor confusion. Fuera de todo esto, despoblais vuestras casas, y Patrias, los mas valientes Españoles que viò el mundo, pues este viage no es para gallinas; de todo esto nos escusamos los Franceses, pues sin gastar vn real en galas, ò sustento, venimos à vuestra España, ò à vuestras Indias, donde hallamos la plata acendrada, y acuñada, que se viene à los ojos, y con inutiles trastos, os engañamos como à Indios. Atenta estava la Verdad, oyendo sus ecos, no haziendo mas de estirarse las cejas; y viendo el poco remedio, abriò la boca de perlas en vengança de los Españoles, diziendo: Monsiur, verdad has dicho; pero tambien confessaràs la vil esclavitud que teneis entre nosotros, que yo soy Española de todos quatro costados, pues no ay duda que naci, donde son los hombres, hombres de su palabra, y tenazes en su Ley, y leales sobre todos los nacidos. Busca Españoles en Francia, que se apliquen à atahoneros, à amoladores, roperos de viejo, ò engañadores de el mundo, y encubridores de cosas, folleros, y silleros de palma, y criados de mesoneros; que los

muy estirados cargais con la tienda acuestas. Y no quiero deziros cosas muy graves: solo hablarè de texas abaxo; y asi escucha à aquel Anciano, que pretende dezirte lo que siente, y es verdad; y para que no dudes quien es, sabràs, que se llama Lucio Floro. Esse es mi nombre (dixo) Monsiur no blasones, que no tienes de què, aunque ayas dexado à España trasquilada, y con vellon. Sabràs, que vosotros, como brutos sin razon sois, viviendo asi, pues habitavais en cuebas, como Ossos, y con su Exercito os pegò fuego, y abrasò innumerables tropas, y millones de Franceses, y os llama Barbara Nacion Carlos Magno, Principe Perfecto, y os hizo razionales, Y tened por cierto que lo alocado, y simple vuestro, es dueño de quantos quentos ridiculos, y dichos simples andan en Europa por las Aldeas, Y por no dezirlo todo yo, hable el Autor mas grave que hà escrito en Francia: Yo soy, dixo otro Anciano que alli estava, y me llamo Nicolàs Boerio, y soy Francès. Yo imprimi mis decisiones cerca del año de 600. y en la decision 297. en el num. 17, digo en nuestros tiempos cosas graciosas de la Nacion Francesa. Busquelo el curioso, para que goze vn buen rato. Digo alli: Yo vì por mis ojos en la Audiencia Bituricense, ante el Metropolitano, vn processo por apelacion, en que el Cura, ò Rector de cierta Iglesia Parroquial de la Francia, pretendia, que por costumbre inmemo-

ria!

rial le tocava à èl el acostarse la primera noche con todas las Novias que se desposassen en su Parroquia, y desflorarlas. Y mas abaxo digo, que el Obispo Ambienense, en la Ciudad de Bollovira, solia vender estas licencias. Assi es, dixo el Francès, y lo hazia por ser muy viejo, y no poder cumplir con sus obligaciones acostumbradas. No lo tomes à chança (dixo Boerio) que en semejantes noches, mucho mas han hecho con vosotros los Señores de vassallos, en la Provincia de la Gascuña, y assi perdonad si os llamo miserables, y barbaros, que Carlos Magno os hizo razionales, y aun oy era menester otro Carlos, embiado del Cielo, para que os puliera, y diera à entender lo que debeis à España, y à sus Catolicos Reyes, Siris, y Madama, dixo el Francès, todo quanto dezis es verdad, pero honra, y provecho no cabe en vn saco: O vil Gavacho! dixo el Cid, empuñando la tizona, à tiempo que le detuvo vna voz, que cantava assi;

Diego Lainez, el padre
de Rodrigo el Castellano,
cuydando en la mengua grande
hecha à vn hombre de su grado.
Viendo deviles sus fuerças
para vengar sus agravios,
que aunque la sangre le alienta,
tiene los brios postrados.

Man-

Mandò llamar à ſus hijos,
ſin hablar, los ha mirado,
apretandoles las palmas,
por vèr qual es mas oſſado.
Tan recio los apretò,
con esfuerço denodado,
que muy quexoſos, le dizen,
que nos matas, padre honrado.

Cid, Mientes, vil Cantor, y vil Poeta, que en quanto has dicho te engañas, y para que lo conozcas mi padre ſe llamò Lain Diaz, y de ſangre Real, pues ſiendolo, y ſupueſto que dizes, què tuvo valor para apretar tanto à ſus hijos, que los matava, como avia de apartarſe de quien le avia ofendido, ſin tomar vengança de vn agravio, y màs diziendo tu mala lengua, que fue bofetada, y dada en preſencia del Rey? Buelvo à dezirte que mientes, que los Reyes de Caſtilla, ni aun entre ſueños ſufrieran ſemejante atrevimiento, y mas hecho à tan principal Cavallero, que antes, y deſpues dèl, huvo en ſu linage muchos Reyes de Caſtilla, Leon, Navarra, Aragon, y Aſturias. Y mas dizes que mãdò llamar à ſus hijos, ſiendo lo contrario, que quando mi padre lidiava con los Moros, era yo ſolo en ſu Caſa, y mi valor ſe conociò deſde mi nacimiento, y aſsi, la prueba de apretar la mano, fuera eſcuſada, no tanto por mi valor, ſino que vn agravio tan grande,

tu-

tuviera mil pregoneros luego al punto; que para publicar vna infamia, jamàs faltaron lenguas agudas, y no avia yo de ser tan desgraciado, que lo supiesse el vltimo. Por vida de. Sossegòse, por que le sossegaron aquellos Ancianos que le rodeavan, y la Verdad le reportò, diziendo: Dexemos esso Cid, que mas necessitamos de la atencion à la puẽte del Mundo, y à los que vàn passando tan llenos de plagas, que dellas se compone el mundo, atiende à essa voz:

Nadie confie en la vida,
pues el cuerpo humano oy,
mañana es frio cadaver,
que à todo el mundo dà horror.
Nadie blasone, aunque tenga
riquezas, si ay presuncion,
que el presumir es vn humo,
que el viento se le llevò.
Solo vive la humildad
en el Palacio de Dios,
y solo es buena riqueza
grangeada con sudor.
Los Palacios, que sus puntas
siguen la ley de Nembrot,
en la sobervia arrogante,
y en la miseria ambicion.
Derribados, y deshechos,
se veràn entre el clamor.

de vn ay, tan triste, que à penas
halle à sus penas favor.
Riguridad en su oficio
el triste que le guardò
no espere piedades, quando
ninguno se las debiò.
Ya se acabò la verguença,
que humilde el mundo viò;
que quando en el mundo estava;
no avia tanto ladron.
Quando pisava la tierra
no se vsava lo que oy,
que donde falta verguença
tambien suele faltar Dios.
Quien vè vna triste fregona,
à quien la fortuna diò
razonable parecer,
talle ayroso, y buena voz;
Que sintiendo aquestas partes,
dexa el estropajo, al son
del reclamo, que la dize,
vèn, que te llama el amor.
Dexa el fregado, y la casa,
que ay galanes, y favor,
ay galas, y galanteos,
lacayo, coche, y señor;
Apenas escucha el eco,
quando sin mas dilacion;

cuenta con pago repite,
pero en la cuenta no diò.
Pierde la verguença al punto,
y en la desverguença diò,
perdiendose por hallarse,
quien al vicio se aplicò.
Vèr vn lindo, que no tiene
juizio, à quien riquezas diò
la fortuna, que sus medras
en vna rueda fiò.
Muy peinado de cabello,
cabello que otro criò,
y èl haze gala tal vez
de lo que vn muerto dexò.
Con vn don, mas guarnecido
de riquezas, que de honor,
preciado de dadivoso,
y jamàs limosna diò.
Todos confiados viven,
en que tienen, y en que son,
y el que mas tiene, no es mas
de vn pobre Administrador.
Alerta, misero mundo,
que la edad florida diò
en el triste frio Invierno,
adonde la muerte hallò.

Cid. Musica desengañada; fuerça serà que quien lo ha cantado lo estè, y mas que en la voz parece de

edad,

edad. *Verdad.* Assi es, pero bien al contrario de lo que imaginas, y para que conozcas el mundo presente, la que canta es vna hipocrita, que vive de engañar las gentes, y en viendo que ay quien escucha, canta desengaños, y aconseja que huyan del fuego, y ella se abrasa; y aora veràs la conversacion que tratava con otra tan buena como ella, que tiene vna hijilla, que aunque de poca edad, ya es hecha, y vino en ello su madre, que ay en el mundo infinitas de estas madres. Escucha como se salvan, y lo que tratan. *Hipocrita.* O sea muy bien hallada la honra de las viudas, y madre de vn Angel, huespeda de las desamparadas! Dios te haga bien, y como se te conoce en la cara, el alma que tienes! En verdad que vengo de Nuestra Señora de Copacabana, de encomendaros, y encomendarme à Dios, y la he pedido en mis oraciones, te dè mucha dicha, y ampare à Doña Josephita, que moça que tenga cara mas salada no la tiene Madrid. En verdad, que no menos que ayer me acordè de vosotras, entrando en el Carmen à cumplir algunas de mis devociones, y despues de tres Missas, y cinco Rosarios, vì en la Capilla de Santa Elena à D. Juan el Indiano. No te enojes, por vida mia, dime de donde vienes: Vengo, dixo la tal, de donde nacì, y voy adonde tengo de morir, de la Capilla de San Sebastian, que està en San Geronimo, de oìr Missa, y dexar limosna para seis Missas, por el alma de mi

mas

marido; pues amiga, prosiguiò, Don Juan me dixo, que no era su intento enamorar vuestras rexas, sino solo con mucho recato servir à vuestra hija, y regalarla, que era hombre muy diferente de lo que pensavais, y que podria ser, parasse en casamiento: Ay, amiga dixo, Dios se lo perdone à Don Pedro, que la diò palabra, y la dexò como sabeis, y assi con què cara quereis que se la venda yo? Callad, replicò, que me espanta vuestro encogimiento: acaso serà la primera? no ay en el mundo plumas de palomino, pellejo de rana, hojas de çabida, y agua de esparto, y otras muchas cosas? En el Cielo estè Casandra, que me lo enseñò, que con sus liciones, hā corrido por estas manos mas de sesenta madres plaça de donzellas. Ademàs, que no es tan lerda Josephita, que à los antojos de vn novio, vale mucho el papel del melindre, y la confiança del engaño, que la muchacha embobarà al mas pintado: no se esponga nada por delante, que aqui estoy yo, que hasta aora, nadie se ha quexado de mi, bien lo sabe Dios. Y cierto, que es Don Juan vn bendito, y merece à qualquier señora de Titulo, que si le viera mi comadre cō la devocion q̄ estava rezando como vn corderito, y diò limosna à la Beata q̄ trae las cadenillas en las muñecas, y se arroba. Aunque el otro dia vn picarillo, estando arrobada, la clavò vn alfiler por vn muslo, y la interrumpiò la devocion; y como anda mala, la socorre Don Juan

con

con su limona. Es famoso el moço. A mi me diò para vn manteo, que en verdad que me hallàva harto destexada, y à boca de Invierno. Ya os empieça à valer, comadre, dixo la tal: yo me huelgo, no ay sino encomendarlo à Dios en nuestras oraciones, que si ello està del Cielo, ello se harà; y pues son sus deseos con tan buenos fines, bien le podeis dezir, que alli tiene la casa para servirse de ella, que yo la dirè à la muchacha la merced que la hazeis. Vamos àzia casa, remojaremos lo seco de los labios.

Cid. Mal fuego os abrase, santurronas, hypocritas, que cargadas de Cordon, Correa, Escapulario, Rosario, Medallas, y Camandulas, asistiendo al Sermon, y al Jubileo, solo porque os vean, y crean por buenas, los simples que no os conocen. Mala polilla cargue con vosotras. Inquietòle al Cid vna muger, que labando en vn arroyo ciertos trapillos, cantàva lo que dirà el Discurso que se sigue.

DISCVRSO II.

Pobre fortuna mia,
en tierra agena sola,
sin alientos de vida,
rodeada de congoxas.
Adonde vàs perdida
al golfo de lisonjas,

que

que el anhelar no es cuerdo;
si la esperança es loca.
Mirate destruida,
qual ciega mariposa;
que es poca la cordura,
quando la edad es poca.
Sin quien te dè la mano
entre embidias traydoras
misera en las defensas
te atreves à las ondas.
Quando en tu amada Patria
andavas Costa à Costa,
jamàs tanto temiste
trayciones procelosas.
Inès, abre los ojos,
que ay atrevidas moscas;
que pican, aunque sea
del Rey la cara propria.
Mira bien donde pisas,
que yà la tierra es otra,
y no sabes los lazos
que los bellacos forman.
Pero sè que en la Patria
no es la virtud dichosa,
ni la perla se estima,
si no dexa la concha.
Ni la Nave, adornada
de bellas vanderolas,

no la admira la vista,
si no dexa las Costas.
Ni el grano entre la espiga
no merece là honra,
hasta que los trabajos
le pulen, y acrisolan.
Pero la soledad,
la paciencia me acorta,
que nunca vn desdichado
sus pensamientos logra.
Mas oy, en què me fundo
con esperança loca,
donde si yerro el rumbo,
me labro vna deshonra?
Pues las hermosas dichas,
solamente coronan
à los que de truhanes
sus sentidos adornan.
Amparenme los Cielos,
y ganarè victoria,
y à mis quexas humildes,
su Deidad no sea sorda.
Busquemos la paciencia,
que el pobre siempre llora,
porque le falta en vida
lo que en la muerte sobra.

Cid. Buena voz por cierto, y no muy mal verso; en verdad que si corresponde la cara al eco sonoro,

que

que muchas son las causas que la obligã à la quexa. *Verdad.* La buena cara, y la buena voz la han destruido, y tan postrada està, que solo tiene la camisa que lava, que puede servir de rodilla. Aqui assiste en este prado, y aunque plagada, como canta bien, no falta quien con ella se emplaga, que cierto que me admira que se consienta tanta muger perdida en este Prado de San Geronimo, y tanto holgazan, que de sus juntas han salido hartos montados à pedir limosna. *Cid.* Declaratè mas, que esso de montados me suena à Soldado, y pedir limosna, no suena bien, oyendose tan cerca las trompetas del enemigo. *Verdad.* El pedir limosna los Soldados, yà es tan comun como el chocolate.

Cid. Què es chocolate, que tal nombre jamàs oì? *Verdad.* Què? vna bebida que passò de Indias, como la plata, y monta mas su gasto que el de las Campañas, pues yà no ay carnizera, ni pescadera, à quien en la misma tabla donde està pesando, no se lo lleven sus criadas, con mas autoridad que al Rey. Y el otro dia vì à vna mondonguera eliar tomandolo con todo el aparato de salvilla, xicara, y tohalla, que para ello es lo que llevan mas de postura; que este robo yà està arraygado, pues echa tantas ramas. Detuvose la Verdad à la voz de vno que cantò assi:

Pensativo estava el Cid,
viendose de pocos años,
para vengar à su padre

 ma-

matando al Conde Lozano;
Descolgò vna espada vieja
de Mudarra el Castellano;
que estava toda mohosa,
con la muerte de su amo.

Cid. Que mi paciencia sea tanta! Cantor miserable; donde huvo Conde Lozano? y quando tuve yo pocos años para vengar agravios, pues siendo de quatro hize pedazos à vn perro, porque mordiò à vna hermana mia. Pensativo yo, quando lo estuve, sino viendo à mi Rey triste, ò enojado? Que lo triste es vn humor que corre por todas las venas de los Nobles; y lo enojado es vn temblor que obra en los pechos bien nacidos. Si en otro romance dizes, que me diò mi padre su espada, como aora prosigues, que descolguè vna de Mudarra, que me acuerdo quando de diez años me la ciñò el Rey Don Sancho en Santa Gadea. Sossegaronle los Ancianos, y la Verdad le dixo, que atendiesse al Puente del Mundo. Atendimos todos à la voz de vno, que dixo: Passe de priessa, tan en voz alta, que aplicamos la vista, y notamos vn hombre tan cubierto de handrajos, tan handrajos, que apenas le cubrian; dicho se estava ello, qualquier aliento en el pobre, siempre fue compuesto de penas; apenas le cubrian, buelvo à dezir; mejor dixera, que penas le cubrian. Iba llorando, yo no tomè gusto de sus lagrimas; pero creo que las vertia amargamente: jamàs tuvo

el pobre cosa dulce; y los piadosos por què han de tomar gusto de vèr llorar à otro? Coxeava; y fue preguntada la causa? Respondiò, que las cargas lo hazian. Què cargas, bestia? (dixo vn lindo que alli estava) Y respondiò: Vuestras necedades, podeis aliviar à los pobres, y no lo hazeis, què mas cargas quereis: pero mis cargas las passo yo en el mundo, y las vuestras las gozareis en el Infierno. Quando reparo en los hormigueros, y veo el ansia de las hormigas, cargando con quanto hallan, sin reservar el grano ageno; y aunque en el camino encuentren el misero gusano, el caso que hazen dèl, es atropellarle, vltrajado, y avassallado; y si se quexa, medio vivo, y medio muerto; arrastrandole, le llevan, y le encierran en sus cabernas para comerseles; assi sois vosotros con los pobres. Passa borracho, dixo el lindo, y diòle vna pescozada, à cuya accion dixo el pobre: *O pluat Deus supèr me calamitates!* Llueva Dios sobre mi dolores, y penas. y cante los versos que suelo:

Pues que fui contra Dios, y sus razones,
llueven sobre mi penas, y afliciones,
muestre en mi su rigor la tirania,
que aqui la aguardo humilde cada dia;
Aqui aguarda el espiritu hospedado,
en cuerpo pobre, triste, y despreciado.

Cid. Quien es este hombre tan acuytado? Si es Castellano, como se avassalla tanto? No ay Cam-

pañas donde se premia el valor? Por què ha de abatirse tanto, que dà verguença à quien lo vè? *Verdad.* No dà por cierto, que ya no ay premios à que aspirar, ni es novedad, el que siendo Castellano, haga la Gavacha. En las Campañas, solo se premia à quien tiene lado. *Cid.* Pues acaso està este hombre sin ellos? *Verdad.* Si, mirad su persona.

Entonces, viendo que le miravan, y davan bueltas, se riò la Verdad, diziendo: Los lados son los que le faltan, y essas muletas que trae le tienen de milagro, y ellas son vn milagro. Diòselas vn Sacristan de las que ponen en las Iglesias, y oy el afligirse los Castellanos, es razon, que no ay Nacion mas postrada, y abatida, pobres, humildes, y leales, y lo leal sobrepuja; yà solo son bultos sin forma, pero bultos como leones, que si los lamiesse el aliento de su Rey, y señor, y los aliviasse, avian de tomar tal forma, que se espantasse el mundo de su valor; pero es providencia del Cielo el estàr pobres, que à no estàrlo, quien se avia de averiguar con ellos, y aun estando tan agobiados con las cargas, lo dissimula su cordura, y aliento. *Cid.* No ay Naciõ que apassionada, y embidiosa no diga mal de los Castellanos. Yo fui harto murmurado, pero mostrè notable cordura en no hazer demonstracion, quando llegavan à mi à dezirme: Fulano dize mal de vos. La sagacidad en semejante caso, es prueba de valor; diganlo estos versos del gran Filosofo Español:

Los

Los hombres paladeados en veneno,
que solo sirven para el daño ageno,
y en las conversaciones,
solo decoran las murmuraciones:
Si en tu credito alguno de estos toca,
mira que habla vna infame boca,
porque suelen, vestidos de advertencia,
chismear, aunque sea en la presencia
de aquel, que perseguido del demonio,
està ofendido de su matrimonio,
y con rostro severo,
ofreciendose à ratos lisongero,
dizen: Fulano arroja mil maldades,
y que son vuestras obras liviandades,
que sois de condicion perversa, y terca,
que vuestro padre tuvo sangre puerca,
y que vuestros costados,
por todas partes tienen malos lados.
Assi que digan estos tales, luego
responderàs, prudente y con sossiego:
esse hombre que dizes, no sabia
la menor parte de la vida mia:
porque si la supiera,
mucho mas que te dixo, te dixera:
yo soy el malo, si ocasion le he dado,
en dezir de mi mal, no està culpado.

Esto se debe hazer para desterrar chismes; porque los que arman vna parança para coger paxaros, la

adornan de verdor, y à lo cerca, reclamos sonoros; pero el paxaro prudente, que ya conoce el vil veneno, ofrecido en vistoso vaso, sin acercarse, passa cantando, no haziendo caso de tan engañosos pyratas, que solo dizen para oìr, y de aquel modo encenagar. Pero què tropa de gente es aquella que passa el puente, toda con maças al ombro? *Verdad.* Aquellos son moledores. *Cid.* Què muelen? *Verdad.* A todos los nacidos, muelen hazienda, muelen paciencia, muelen edades, y vidas; son Agentes, y Procuradores: mas muelen que los rios de las GG. Guadalete, Guadalquivir, Guadiana, Guadarrama, y Guecar; que Xucar, y Xarama, callan con el Ganges. *Cid,* Pues como se nos olvida el gran Mançanares? Acaso ay otro tan celebrado en el mundo? *Verdad.* Assi es, no le negarè el ser rio de las mejores plantas, pero no muele, ni cansa; y con tener como digo, plantas tan hermosas, le han hecho vna bien nueva, con intento de estancarle, que como ya no ay otra cosa, à que echen mano los Estrangeros, han dado sobre el pobre Mançanares. Dizen que para engrandezerle: yo digo, que para empobrecerle, y para vedar sus pocas lagrimas à muchos pobres, que aun esse bien los quieren quitar. *Cid.* Pues no se hable de rio que se dexa atar tanto. Pero què tropa de niños es aquella que passa el puente del Mundo? O que de admiracion! No vèn la Verdad como traen las manos llenas de

pere-

perlas preciosas, y aquel hombre que parece Guarda, los engaña con vnas silvestres flores, que los dà, y les quita las riquezas que llevan. O que propio de criaturas, dexarse engañar, y quitar lo que tienen por el corto precio de vn confite. *Verdad.* Pues no se tienen ellos por niños, sino por muy hombres, y lo son, pero no personas; estos desgovjernan el mundo, y le destruyen, y aniquilan, pero tambien dàn cantidades muy subidas, que son tristes quexas, y lagrimas à los pobres. Parecen niños en dexarse engañar del mundo, que es aquel aquel hombre que los quita lo precioso, por lo vil y de ningun valor, que son flores de cardo silvestre. Pierden las candidezes del Alma, que no ay joyas de mas valor, y por el vil interès de lo que roban, y quitan à pobres, truecan lo precioso; y quien esto haze, niño parece, no persona; pero aunque niños, siguelos con la vista, y veràs en lo que paran. *Cid.* Jesvs, que novedad! que presto que han crecido, y que oficio han tomado! Herradores se han hecho todos; vnos forjan herraduras, otros las echan, y al clavarlas, mancan à la pobre bestia, que de ellos se fia. *Verdad.* Esse oficio siempre lo ha tenido: no ay que espantarnos, que ya es el oficio de mas aprendizes, oficiales, y maestros que ay en el mundo. Acomodan à vno en vn Govierno: hazenlo porque es pobre; pero ellos como Vaso que à todo trapo tendido, viento en popa, corre como

el

el mismo viento: assi estos tales, desplegando todo el velamen de su ambicion, se enriquezen, haziendo pobres à muchos, violentando las quietudes, y alterando las paciencias, y por fin salen cargados de martillo, pujabante, tenazas, punçon, y herraduras, y con oficio, y à este passo, quedan despues tan niños como vès, y tan burlados, como notas. Pero repara en lo que passa el Puente. *Cid.* Que bulto, todo horror, todo assombro, y todo confusion! Què es lo que mis ojos vèn, que en su hechura parece ataud, y en su valor, arca, donde vàn las vistas de alguna boda? *Verdad.* Bien dizes, que à todo haze luzes, pero presta poca. Todos lo miran con antojos de larga vista para la admiracion del passmo; como: O que muriò Fulano! O que Fulano està acabando! O que Juan muriò derepente; pero todo es à lo exterior: no salen las razones de lo interior del alma, empedernida entre las inmundas tapias del cuerpo; y assi ataud es, y caxa de joyas. *Cid.* Sea lo vno, ò lo otro, como và atravesada sobre vn jumento enalbardado? *Verdad.* Porque si, que à los que està en la holgura de sus vicios arraigados, y entre olvidos, à quien se les atreve los trata el mundo, ò sus habitadores, de jumentos, y por esso en esta hera, anda la Verdad en la boca de los humildes, y abatidos, en quien el poder, y la crueldad, carga sus enfados, y descarga sus iras; llamalos el vulgacho bestias, porque en los mayores

mas entretenimientos, acuerdan las mayores verdades, y asi bien và sobre vn pollino, y el adorno que te haze admirar, ya es vso de la edad del tiempo, para diferenciarse el poder de la pobreça. A vn pobre que muere en el Hospital, en sus pobres vestidos le amortajan, y solo en aquellos và à la tierra, que como jamàs tuvo mas alajas, no le acompañan mas en la vltima jornada; pero el que mas puede, và en ataud aforrado en bayeta, que hasta alli quiere que le acompañe el credito; y el poderoso le guarnece en terciopelo; con sus passamanos de oro, y tachuelas, que tambien quiere que le acompañe el oro à quiẽ adorò; y yà el que no và à la hoya dentro de caxa, le parece que no le acompaña el credito, y el poder que merece. Tambien es caxa de vistas, pues si el que và dentro muriò como buen Christiano, en forma de joya presenta à la tierra lo que la tierra le diò, sin averla desluzido en quanto viviò. Asi que dixo la Verdad, empeçaron algunos à dàr de palos al jumento, diziendo: Vaya verà este trasto, que ocupa el puente; passe: asi lo hizo, que los pobres por mas verdades que traten, y digan, siempre enfadan, y cansan.

Notable atrevimiento haze el que escrive verdades, porque los malos creen que solo con ellos se habla, aunque tal vez, no sea asi el intento. Estava vn aguador vendiendo agua, y anis, por dos maravedis; y como de ordinario se vende en tiem-

po

po de calor, dezia muy alegre: Què fresca què viene la putona, y què fresca! Fuè à tiempo que passava vna muger, de estas que dexan entretenido al marido, y ellas vàn à lo mismo; y pareciendola que hablava con ella el aguador, embistiò à èl, asiendole de los cabellos, à cuya refriega llegò gente, y dividiendolos, supieron la causa, siendo tenida por mala de algunos que no lo sabian.

Asi digo, el aguador hablava con su agua, y picòse la otra. Escrive vn Autor vn libro para mostrar su ingenio, y de algunas verdades que el acaso de la pluma forman, se siente el que lee, creyendo, que solo por èl se dixo. Entrò en vna Iglesia vn jugador, maldiziente, y perdido, à tiempo que vn Predicador dezia sobre el segundo Mandamiento de la Ley de Dios: empeçò à reprehender asperamente à los blasfemos, pintando la desenfrenada boca de vn jugador quando pierde, y lo ciego que queda para acudir à sus obligaciones, y asi que oyò estas palabras, creyò que hablava con èl, concibiendo en su infernal mente, que aquel Religioso era el Confessor de su muger, y que ella se lo avia dicho. Fue à su casa, y matò à palos à la pobre inocente. Tal vez guia la pluma de vn misero hombre la mano de Dios, y guia aquel escrito à las de vn hombre malo, para que lea su vida, y se enmiende, que los secretos Divinos tienen raros modos de alumbrar.

Pa-

Para apartar à Cordroaz, Emperador, enemigo del Papa, de sus designios, le representò Dios en vn sueño, que todos los edificios del mundo temblavan, y que dentro del Mar se oìan gemidos, bueltas sus aguas sangre; que los paxaros davan en el ayre articulados suspiros; y luego viò passar vn braço, que governava vna espada, y vna voz que dezia: Moriràs si aborreces al Papa. Y no bastando estos avisos, muriò à manos del Pastor Focas.

Bolvamos al Puente. Dimos la buelta à su passo, quando vimos vna tropa de camaleones, que le ocuparon por largo espacio. Admirado el Cid, preguntò à què iban, y la Verdad dixo: No los vès como se contonean, campeando la gala que los adorna? No vès como se rizan las cabelleras? Como pisan de gravedad? No vès como no consienten que alguno se les arrime? Notable vanidad! *Cid.* Parece que abren la boca muy à menudo, como quien traga ayre. *Verdad.* En el punto has dado; estos son lindos, à quien sustenta la vanidad, que no es mas de vn poco de viento. En fin passaron, y luego vna tropa de aves con quatro alas; bolavan de alamo en alamo, buscando comodidad, y mas comodidad; no dexavan sitio, ni fuente, todo lo gozavan, pero à breve rato no las vimos. *Cid.* Què es esto Verdad mia? Què aves son estas de tantas alas? Parecen Efimeras, hijas del Bosforo, todo lo han penetrado, y hollado, y yà no parecen. *Verdad.* Aì

veràs en lo que ha de parar el anhelar de la ambicion, mucho buſcar, mucho ſubir, mucho hurtar, mucho querer, mucho gozar, para vna hora de vida; apenas ſe nace, quando yà ſe halla la edad en la eſcuela; en vn inſtante en la creſida de el eſtado; luego en la madura, y por fin en la tumba. O ſueño de nueſtra fantasìa! Paſſaron luego cantidad de aves hermoſas, cantando dulcemente, y à ratos, gimiendo, pero no paravan. *Cid.* Que es eſto? gemir, y cantar? Aves tan hermoſas, y ſin pies, por dicha ſon Celeſtes, que para detenerſe à criar, enredan vn cabello largo, como cerda, en el arbol, y aſsi anidan, ſin llegar jamàs à la tierra. *Verdad.* Eſſos ſon hombres entendidos, que no ſe pagan de coſas del mundo, ni hazen caſo de ſus averes; cantan como quien và ſeguro de enemigos, y viven como quien teme à ſu Dueño. Y aun otra coſa tienen de bondad, que no tienẽ hiel. Atiende al Puẽte, mira que tropa. *Cid.* Jesvs mil vezes! què admiracion! què ſabãdijas! Parecen baſiliſcos; pero no matan con la viſta, pues nos vienen mirando ſin hazernos daño. *Verdad.* Mal diſcurres; yo eſtoy ſegura, porque mi vida es celeſte; tu, y los que te rodean yà aveis muerto; pero advierte, que podrà ſer que eſtos os mataſſen, porque ſon Doctores, Abogados, poderoſos, y bellacos. A quantos hombres ha muerto la viſta hermoſa de vna muger? Què mas baſiliſcos, que los ojos de vna belleza? ſi ſe mira mata, ſi mira

ma-

mata. Pues vamos à vn poderoso: Llega el que pretende, mas humilde que la tierra, presenta su necessidad, guarnecida de lagrimas, recuerda el tiempo que ha que pretende, alega verdaderos servicios, y por premio oye: Yo lo verè; què mayor muerte, y consumo. Vamos à vn Abogado: Và el litigante à èl, que en solo ir à èl, yà lleva el mal consejo; informale de su pretension, y dize: Veamos papeles, veamos testamentos, veamos informaciones, veamos su bolsa de V. m. dà vn golpe en Baldo, y no de valde, pues con este veamos mata al litigante. Vn Medico, todo barba en pie, y mano en guante, que assi que vè al enfermo, le mata; què mayor basilisco, pues poniendo al basilisco vn cristal delante, muere; pero estos en viendo el orinal de vidro, matan al doliente, aunque estè apartado cien leguas; digote que no ay mas basiliscos.

Inquietònos vnas vozes, que dezian: Milagro el mayor del mundo, y de que no se haze caso, milagro patente, gran milagro. *Cid.* Què es esto? *Verdad.* Què quieres que sea, vn milagro bien espantoso, y para salir de dudas, escucha al mismo que dà vozes: Milagro señores, que yo soy vn pobre jornalero, que gano cinco reales, y tengo muger, y seis hijos, y valiendo el pan, la carne, y el vino à tan subido precio, todos comemos, y nos sustentamos; y aunque tal vez me lo quito de

la

la boca, para darſelo à mis hijos, no me haze falta; què mayor milagro, eſto Dios lo haze cada dia, y no nos admira, Jesvs, Jesvs. Con eſto paſsò, y luego le ſiguiò vna ave muy hermoſa, y ſola. Admiracion causò, pero el Cid dixo: Eſta ave yà la conozco, es Pelicano. *Verdad.* No le ay en el mundo, donde quieres que aya quien tenga coraçon, ni ſangre, ya no ay quien pueda alimentar à ſus hijos, ya eſſos pajaros paſſaron, ſolo ſobran oy lechuças, de quien aun las lamparas de las Igleſias no eſtàn ſeguras: Pelicanos querias en eſtos tiempos? Eſſo no: quien chupe el hazienda, la ſangre, el valor, y la vida, ſi avrà; pero quien ſe pique el pecho, y con là ſangre de ſu coraçon ſuſtente al pobre, ya no le ay; y ſi le ay, ſerà como el Fenix, vno ſolo en el mundo. *Cid.* Pues yo creì que avia muchos, y que ſu numero era tanto como el de las Moſcas. *Verdad.* Jesvs lo que dizes! Tente, que has tocado en vn genero el mas ſobrado del mundo: ſolo eſſa chuſma vil llena los Palacios, y Caſas de la tierra y ſolo es la que vive, y la que triunfa, luze, y ſuſtenta: eſſa es la proſpera, la eſtimada, y en fin, de quien ſe haze caſo. *Cid.* Què dizes Verdad? vna tan vil ſabandija puede valèr tanto? vna coſa tan ſin provecho? vn traſto tan porfiado, canſado, enfadoſo, y entremetido? *Verdad.* Si: aora diſte en el punto. Eſtas moſcas de quien yo hablo, ſon los entremetidos bufones; ſolo ellos viven; que el pobres

que

que trata en verdades, perece, enfada, y muere d hambre. Mas dixera la Verdad, si no los inquietàra vna voz, que cantava assi:

Armado de todas Armas,
esse buen Cid Castellano,
brotando fuego sus ojos,
buscava al Conde Lozano;
Hallòle, y diòle la muerte,
la cabeça le ha cortado,
y à su padre viejo, y pobre
por presea ha presentado.
La Noble Ximena Gomez,
hija de este muerto Hidalgo,
querellandose ante el Rey,
que entonçes era Fernando;
A lo hecho no ay remedio,
solo te pido mi amparo;
hazedme buen Rey justicia;
dadme al Cid por desposado.
El Rey lo ofreciò, y lo hizo,
pues con ella le ha casado,
de cuyo talamo Noble,
toda la Corte se ha holgado.

Cid. Ay mayor mentira! Y que me digan, que andan e[illegible]os romances impressos en libros! Miren que al contrario es, pues mi muger se llamò Doña Ximena Diaz, hija del Conde Asturiense, llamado Don Diego Diaz de Asturias, y para mas verdad,

en el Monasterio de San Juan de la Peña, que es de la Orden de San Benito (dixo vno de los Ancianos) se hallarà su sepultura, y en vna antiquissima tabla estas letras:

Hic requiescit, Eximina Diaz, mulier Roderici Cid, vulgo Rui Diaz.

Y esto fue en la hera 1660. *Verdad.* Dexemos antiguedades, y atendamos al Puente, lo que por èl passò, lo dirà el tercer Discurso.

DISCVRSO III.

INfierno de penas, y Limbo de necios, llaman los discretos al oro; muchos passavan el Puente del mundo cargados de riquezas, de dones, de oficios, y Dignidades, y algunos con tantos puestos, que si se repartieran, podian comer treinta con ellos. Avia en los lados del Puente muchos pobres, pidiendo limosna, y en viendo al poderoso, levantavan la voz; pero no les valia mas de Dios os provea. Passavan dos personages, èl vno cruzadas las manos, y el otro tomando tabaco de humo, y entre el chupar, y chupar, razonavan, hasta que algo enojados se detuvieron, y en sus razones conocimos, que el vno era Francès, y el otro Español. *Francès.* Yo no censuro de tu

Es-

España, ni de sus hijos. *Español.* Y que lo hizieras, soy tan galante yo, y todos los de mi Nacion, que no hizieramos crimen de tus ignorancias, no somos padres de las sospechas como vosotros, tenemos mas reales coraçones. *Francès.* Assi os parece, pero no es esso, sino que como es vuestra tierra seca, y montuosa, os viene la sequedad de condicion, y melancolica gravedad, que os parece à qualquier Español, que es poco vn Rey para vuestro porqueriço. *Español.* Assi es, que queriais, que nuestro real animo se abatiera à inventar vn enxambre de titeres, y metidos en vna caxa andar engañando muchachos, dando muchas vozes, que vengan à vèr el mundi nobo? ademas, que en lo que dizes, que en lo seco nos parecemos à la tierra: ay otra mas hermosa; de frutas, aguas, y saludables vientos? Ay otros hijos de mas vivo ingenio, pues tienen assombrados los tiempos sus escritos tan elegantes? Y quando vosotros venis à España, solo os avisan que os guardeis de tres cosas, de sus vinos, porque os calabrean los cascos, y os dexan en ellos mas luzes que el dia de todos Santos; de sus Damas, que os enloquezen, y de sus soles, que os abrasan. Si te parece que en España ay pocas Poblaciones, busca Pueblos en Francia. Si te parece, que està apartada del comercio de las otras Provincias, pluguiesse à Dios lo estuviera mas; pues todos nos buscais, y nos quitais llevan-

do nueſtros frutos. Hable Inglaterra, ſi acaſo nueſtros vinos la alegran? Mira ſi Olanda ſe aforra con nueſtras lanas, que todos nos traſquilais. Haſta Venecia, ſe ha llevado nueſtro vidrio, y nueſtro açafran Alemania. Y mira ſi Napoles ſe haze con nueſtras ſedas, y ſe paladea Genova con nueſtra azucar; pues Francia no ſe enſoberveze con nueſtros cavallos? y todo el mundo con nueſtra plata? Y pluguieſſe à Dios eſtuviera mas apartada (buelvo à dezir) que ſin voſotros podemos paſſar. *Francès.* De vueſtro natural hablo; no quebrèmos tanto el hilo à la converſacion. *Eſpañol.* Pues di, què ſientes de noſotros? *Francès.* Que teneis tales virtudes, como ſi no tuvieſſeis vicios; y teneis tales vicios, que parece que no ay en voſotros muy relevantes virtudes. Tienes razon, pero reſponderète con brevedad: Aunque el Eſpañol ſea vicioſo, yà en lo ſenſual, juego, y otras coſas; jamàs falta en èl el conocimiento de la verdad, ni lo tenaz de ſu Religion; pues es muy propio en ellos el arrepentimiento, ſi acaſo cometen el pecado: y en fin, es gente de verguença; y aunque malos, jamàs faltã à las obligaciones de Chriſtianos, frequentacion de Sacramentos, alivio à los pobres, amparar à los deſvalidos, remediar miſerias, y aunque lo hagan con aquella vanidad ſobervia, en fin lo hazen. Y ſi no cruzan los braços como voſotros, es la cauſa, que

los

los levantan hasta el Cielo. Y aunque te valgas de tu natural lagrimoso, pues dizen: El Español renegando, el Frances llorando, has de saber, que solo renegamos de vosotros, que admitidos como huespedes, os llevais la ropa de la cama, con ofrecimientos que jamàs cumplis, y lo hazeis vna, y mas vezes, como nos conoceis dociles, y confiados; pero la causa de vuestras lagrimas, es el pesaros de lo que en España ay, y no podeis assir; y pues te he dado satisfacion en paz, vete en buen hora, no arroje algo mi condicion. Con esto se dividieron, y todos atendimos à las vozes, que cantando dava vn moço en habito de estudiante, muy desandrajado, aunque mejor dixera, muy cargado de andrajos, pues quanto à cuestas traìa lo eran. Cantava, aunque la voz no buena, assi:

Con harta necessidad,
y de su Patria la ausencia,
muerto de hambre, y suspirando
vn estudiante se quexa
O fortuna de los pobres,
que nacen à ser afrenta,
y de la sobervia blanco,
donde assiste la riqueza!
Pero preguntome à mi,
quien mueve tanta tristeza?

porque el valor de los hombres
en los trabajos se muestra.
Por ventura teneis hijos?
què deudas oy os aprietan?
què obligaciones os llaman?
què alquiler de la vivienda?
Ay! me respondo à mi mismo;
à què descansos anhela
el que al empeçar la vida,
empieça tanta miseria?
Poco dinero, y gran suma
de piojes, que me atormentan,
tengo solo de caudal,
y mucha falta de letras.
Oy cumplo diez y seis años,
y essos mismos ha que reyna
en el alma vna hermosura,
que mis sentidos govierna.
Naciò cerca de mi casa;
pluguiera Dios no naciera,
pues con su vida mi muerte
à los vmbrales se llega.
Tan bella à mis ojos es,
y tan hermosa en mi idea,
que à quererla antes de ser,
me enseñò naturaleza.
Oy, ausente de sus ojos,
anochecida mi estrella,

eclips

eclipsada mi esperança,
solo la contemplo agena.
Cielos, paciencia me dad,
y sufrimiento à mis penas,
que aunque es la edad corta, es
larguissima mi tormenta.
Pero anhelar es forçoso,
que muchos ay de mi tierra
que vinieron sin camisa,
y oy tienen coche, y litera,
Y pues pobreza, y amor
son causa de mis tragedias,
harta desdicha es querer,
harto infierno es la pobreza.

Assi que acabò de cantar, se le llegò vn Religioso, y le dixo assi: Lastima le tengo, púes quando la edad empieça à brotar la hermosura de su flor, descubriendo muestras de los quilates de el entendimiento, tan mal se aplica, pues pide limosna. No me lo negarà, pues yà le hemos visto en la porteria de mi Convento tomar la sopa; y pues su edad es tan buena, tome otro rumbo de vida, que intentar estudios sin tener quien le dè la mano, es querer impossibles. Esto le digo, por parecerme en sus trabajosos habitos estudiante, y en su possibilidad pobre; busque otro modo por su vida, que el logro de los estudios en verdad que anda tan atrassado, como el merito del

Soldado; pues vemos à muchos, despues de averse desvelado, assi en Armas, como en Letras, arrinconados, ò pidiendo limosna; que solo el medrar es para quien elige la fortuna: y yà me parece que anuncia la noche de su fin, pues empieza pidiendo limosna. A todas estas razones, el buen estudiante, clavados los ojos en la tierra, no avia hecho mas que escuchar, pero alentandose lo possible, remojando con la lengua los secos labios, tragando alguna saliba, dixo assi: Padre, estudiante soy, y pobre; no podrè negarlo, pues aunque yo quiera no lo encubre mi vestido. Vengo à este Lugar con intento de buscar à quien servir, que me parece no faltarà alguno de tantos hijos de poderosos, que son los que se calçan los puestos, à cuyo abrigo podrè estudiar, siquiera para dar à mi linage vn bonete. A bonete aspira? (dixo el Religioso) de su color ay vn sin fin de locos en el mundo. Padres, cuyo aliento es ser pobres Oficiales, que tienen à mengua el que sus hijos lo sean, y los dàn estudio, gastando todo su poder en pulir aquel tronco, que naciò para Oficial, y se quedan en carnes, por solo vestir de letras à vn guijarro de Torote, à quien su padre quiere criar contra natural, violentandole, y sacando de sus quicios, poniendole caudal de libros, pero no de letras, y assi ànda el mundo tan desigual, y sin rienda. El que su natural le dictava para Soldado, es

Juez.

Juez. O què riguroso Juez! El que para Juez, le aplican los padres (viendole algo melindroso) por deshazerse de èl, le embian à la Campaña. O què lindo Soldado! El que naciò de pastor, y para pastor, le dàn estudios para Letrado. O què tosco Letrado! El que su natural le llama à las letras, le embian al arado, para que viva poco, pues no ay mayor muerte, que hallarse el discurso entre parvas, y rastrojos; y à este passo anda el mundo. Con que verdaderamente se puede llamar loco; y assi perdone el que le diga, que si su dicta nen es diferente de las faldas, pues le oì cantar cosas de amores, empuñe el arnès, ò la herramienta del Oficial. No quiero cansarle mas. Solo digo, que como busque comodidad, y no se dè al vicio, no le faltarà vn bocado de pan en mi casa. Con esto se fue, y nuestro estudiante, santiguando su estrecho rostro, sacudiò sus rotos, y blanquizcos çapatos, con la negra sotana, que apenas se acordava de su primer origen. Y compuesto lo mejor que pudo, guiò los passos al mundo, y nosotros la vista al Puente, porque empeçavan à passar infinitas tropas de gentes de todos estados. Preguntò vn Anciano à la Verdad, què gente era con tanta magestad? Respondiò, que la ceguedad, tropa q̃ tirava piedras al texado de su vezino, y tenian el sayo de vidrio, y muy quebradizo; y que en verdad avia menester retexo, y no reparavan

en que se acercava el invierno de su edad.

Con esto atendimos con cuydado, y empeçaron à passar al mundo, subiendo quatro gradas que tenia el Puente innumerables gentes; y à los primeros que hizieron punta, los detuvieron las Guardas. Preguntò segunda vez el Anciano à la Verdad, viendo lo que passava, estas razones: Por cierto, Verdad santa, que me admira lo que veo; y aunque tu no dudas nada, dirèlo: Notable sobervia, y notable magestad! Y solo reparo, de todo lo que veo, que no buelve nadie à mirar atràs, para vèr su ceguedad; que aunque vemos el cuydado que tienen en atender à lo de adelante, tambien fuera bueno el tenerle en lo que dexan atràs, que fuera mirar de adonde vienen, y conforme à esso governarse, y assi anduviera todo medido, y no tan pesado. No acabo de entenderte, Verdad santa; pues atiende al Puente (replicò la Verdad) que lo que ha de suceder te sacarà de dudas.

Todos embiamos la vista al sitio, y reparamos, que las Guardas del Puente tenian en la frente vnos rotulos, que dezian: *Desengaño*. Empeçò à passar vn tropel de gente de lucidissimo porte; pero segun vimos, porte grande, en carta de poca importancia. Al primero que iba à passar, le dixo vn Guarda: Donde và? y respondiò muy colerico: Como hablais assi conmigo? No me conoceis?

ceis? Sabeis que soy hombre de puesto en la Republica, y que me llamo Don Fulano? Idos muy en hora mala, que harè que venga vn criado, y que os dè satisfacion, y demàs os enseñe à respetar à su amo, y aun reñirà con vos: Venga, dixo el Guarda, que por ruin que sea, serà mejor que su amo, y reñirè con èl, ò lo enterarè en la razon: Me conoceis? prosiguiò el personage; sabeis con quien hablais? Por vida de el Rey que tengo de hazer que os maten à palos. Mire V.m. dixo el Guarda, que soy hombre de bien; y aunque en sus repartimientos me diò fortuna este puesto, todos somos hijos de Adam, y de Eva: y no por verme con esta capilla parda, me vltraje de esse modo. Andad, que sois vn puerco, dixo el tal Cavallero, y yo os enseñarè verguença. Bien puede (dixo en voz alta la Verdad) pero buelva V.m. señor lindo, à baxar esse escalon de fortuna que ha subido, y buelva la vista atràs, y verà lo que le dizen. A las vozes que diò la Verdad baxò el escalon; y al bolver la vista viò detràs de sus medras las miserias de su padre. Estava su madre embassando morcillas de puerco, y su padre afeytando con cuchara. Assi que los viò, y conociò, se llenò de verguença, y por los que le veìan, alentò estas mal pronunciadas palabras: Cierto, que vn hombre como yo no avia de ponerse en semejantes lances, entre picaros ruines, dando ocasion à

que

que suelte risadas el vulgacho vil. Miren à lo que me hazen bolver, à vna humildad notable, y vna de las que el mundo llama viles. Pero de ganancia (dixo la Verdad) pues con ella se vè V.m. tan otro, que no conoce à sus mesmos padres. Mire que lo fueron essos que mira, y ya muy pobres, por averle à V.m. levantado à suprema esfera. Echenle de la Puente abaxo, para que dè en el Rio de la risa. Assi lo hizieron, ocupando el puesto otro Personage, aun mas sobervio, muy puesto en jarras, con sus lacayos, y pages. Detuvole vn Guarda muy desandrajado, pero con el Rosario en la mano, y dixole: A donde và? Quitad de aì, respondiò: id noràmala: ola, donde estàn mis lacayos, que no matan à palos à este picaro? Poco à poco, señor Fulano, dixo el Guarda: mire vuessa merced que nos criamos juntos, y podia conocerme, y saber que le conozco. Vos à mi? replicò. A vos, dixo el Guarda: No sois hijo de Maria Perez, y Iuan Anton, que tenian casa de possadas en la Calle de S. Bernardo? Mentis desvergonçado, respondiò, yo hijo de tales apellidos como Perez, y Antõ? Estais borracho? Yo me llamo D. Antonio de Sotomayor, Cordova, y Cardona. Iesvs, dixo el Guarda! V.m. es el borracho, pues tales apellidos ha maquinado su poder; pues no vè que soy yo Iuan Garcia su vezino, que anduvo à la escuela con èl, y que le conozco, para què se vincula

con

con presumpciones tan vanas? No sabe que su padre era sastre, y su madre cuydava de la limpieza de los huespedes? Para què niega esta verdad? Por què mentìs (replicò) que vos sois vn puerco, desatento, malnacido. Quedo señor lindo (dixo la Verdad) que ha hecho pedaços V. m. su texado, por traitexar el de su vezino. Cuide otra vez de no mirar goteras agenas, sino las proprias; y no eche manchas à nadie, quite las de su capa; y en tanto, arrojenle al rio de la risa.

Assi lo hizieron, pisando el Puente otro hidalgo postizo, por quien se dixo: *Que en poblado todo quanto tenia avia robado.* No reservò en su acompañamiento coche, silla, cavallos, y criados. Venia con notable grandeza, y mas vfano que Emperador vencedor, entrando en Roma. Detuvole vn Guarda, y al detenerle, le mirò de arriba abaxo, santiguandose, como admirado. Dixole el tal Cavallero que se apartasse, y dexasse passar: Quien es V. m. replicò el Guarda, que me parece que le conozco? Vos à mi? No es possible, replicò, que soy vn Cavallero que he seguido la honra, y el què diràn, que en fin se haze lugar entre las virtudes, por alma de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento del espiritu. No ay cosa que mas vivifique la fama. A essa aspiro, por ser su animado aliéto el ayrecillo de la hōrilla; y es cierto que no ay obra perfecta sin algo de vanidad.

Yo

Yo lo soy mucho, y desde que lo establecì en los centros de mi alma, estoy muy otro, à mi mismo no me conozco, ni aun à la madre que me pariò. Assi es (dixo la Verdad desde su Potro) pues sus padres piden limosna, y èl no los conoce, ni socorre, y los niega, diziendo, que le criaron, y que Mari Juarez le diò el pecho, como ama, y criada, de sus Padres; y Juan Fernandez era escudero de su madre, que la acompañava à Missa. Vive Dios, dixo el Guarda, que V.m. es Pedro Hernandez, el que llamavamos quando se criava, el de la gran flema; pues para què dà V. m. en Cavallero, tan de los desamparadores, que no haze caso de sus padres. Mire lo que le quiero dezir, y serè en todo breve por no cansarle. En Castilla la Vieja servia vn mancebo de corta edad en casa de vnos Mercaderes ricos. Vistieronle vn dia de Pasqua, y saliendo à dar vistas à la gala, encontrò à su padre, que aburrido, y pobre con vn pleyto yazia postrado. Miròle el tierno joven muy maltratado; y con tan trabajosa capa, que apenas le cubria; y quitandose la nueva que sus amos le avian dado, se la echò en los ombros à su padre. Vamos à la medra de esta accion. Consolò al padre; fuesse à su casa; y al verle sus amos de aquel modo, casi llegaron à estremo del castigo; siendole fuerça confessar, como viendo à su padre tan pobre, le avia abrigado con su capa. Supieron la verdad, y di-

dixeron assi: No es possible que nos suceda mal, teniendo en nuestra casa tal moço. Assi fue; ellos acabaron con inmensas medras, que dexaron en muerte, y èl llegò à tal estremo, que grangeò el que à vna voz le llamasse el mundo, el señor. Y al labrar vna casa suya, hallò vna mañana trabajando en ella à muchos Religiosos de San Francisco; y humillandose à ellos, le respondieron assi: Què maravilla serà, que vengan los hijos de Francisco à servir à quien ampara à sus padres? Este fue Quiròs el Castellano Viejo, pero V. m. no sè de donde es. Dexad tantas palabras, dixo la Verdad, y arrojenle al rio de la risa. Assi lo hizieron, ocupando el puesto otro personage, con mas gravedad que Perico en la horca. Llevava delante quatro lacayos, haziendo plaça, y èl iba en vna silla mas magestuoso que Nonia mesurada. Detuvo à los lacayos vn Guarda, diziendo: Quien và? Y ellos, al favor mirando de su amo, quisieron hazer fuga, y passar por fuerça; pero no lo consiguieron; pues aunque mas hizieron, todo fue dàr lugar à que su amo saliesse la de silla, y assi que le viò vn Guarda, le dixo: Señor mio, muchos ensanches tiene la naturaleza; pero antes que le diga quien es, escuche: Al matrimonio sirve de ensanche la luxuria; pero ay muchos que no se contentan con vn ensanche, pues buscan otros en las casas agenas: la correccion sirve de freno, y en-

en ſanche à la ira, aunque rogado, y reprehendido ſuele el ayrado quedarlo mas, pareciendole que le rogaron; el ſuſtento de tantos manjares, dà enſanches à la gula: pero ſiempre queda muerta de hābre, y con la boca abierta; la emulaciō ſuele dar deſahogos, y enſanches à la embidia, aunq̄ el embidioſo jamàs ſale de ſerlo, pareciendole que tiene poca gravedad de culpa ſu pecado, rodeando, y llevando à la razon à tras muros; la providēcia mitiga, y dà enſanches à la codicia; la recreaciō entretiene à la pereza; pero la ſobervia jamàs hallò enſanches; todo le parece vn atomo para ella; ſobervia en el comer, ſobervia en el veſtir, ſobervia en el hablar, ſobervia en el vivir, ſobervia en el mādar; en todo ſobervia. Yo me acuerdo quando V. m. ſe criava en vn meſon, y tenia por vezino à vn jalmero, que de ordinario ſon tabiques de los meſones: y pareciendole à ſu padre de V. m. que el natural de ſu hijo era bueno, pues ſabia leer en carta, le puſo con ſu vezino; pero tal era ſu ſobervia, que no quiſo, ni acrivar cevada, ni hazer golillas à beſtias. Siguiò V. m. la pluma, qualquier paxaro haze lo miſmo para bolar; yà bolò tanto q̄ anda en ſilla: y ſiguiēdo ſu ſobervia, el q̄ le avia de dar por vn negocio quatro, aun no ſe atrevia con doze, temiēdole. Oy tiene V. m. veinte mil ducados de renta, de ſeis pueſtos que goza, y aun no eſtà contēto: mire ſi es la verdad, que la ſober-

Vm. no tiene mofanches? Situè renta desde luego à los Sepultureros, para que le abran el hoyo mas ancho que lo ordinario: y haga silla mas ancha que la que trae, que en essa qualquier hombre cabe; y no es razon, que donde qualquiera cabe quepa V. m. y assi buelva à entrar en su silla. No haga tal, dixo la Verdad: Pues quien lo avia de impedir? replicò el tal. No me deben de conocer, dando credito à vn hombre ruin, y vil? No conocen que he tenido à mi cargo mucha hazienda Real, y me han buscado menesterosos muchos hombres de bien, y me han dado su lado muchos Principes? Como se habla conmigo de esse modo? Por vida de Doña Inès: Miren que juramento, dixo la Verdad; tal para qual, arrojenle al rio de la risa; q̃ por quiẽ ha jurado es su muger, y lo fue primero de vn Vinagrero, ò Tratante de vino bolcado.

Cayeron en la risa, siendo grande la que se levantò, y ocupò el Puente vn coche; digo, vn hombre que parecia coche: mal me explico, vn coche que parecia hombre; todo lo era; pues tan embebido iba en su coche, y tan endiosado, que coche, y hombre parecia vno mismo. Para Cochero, dixo vn Guarda, pero èl no quiso; à cuya accion el tal Guarda, con humos de Tudesco, y alientos de Español, le sacudiò ciertos palos, y cayò en la risa, pues la causò à todos. Saliò el dueño del coche, y empuñando la espada, empeçò

à brotar veneno por la boca, vltrajando à todos, diziendo, que como no se vengavan à manos de los Cielos tales agravios? Que por vida de tantos, y quantos, y para Santa Ella, que avia de dar quenta al Rey nuestro señor. De lo que le aveis hurtado (dixo la Verdad desde su Potro) andad en hora mala, y conoceos, que si lo hazeis, sereis humilde. Acaso sois mas que vn pobre hijo de vn cochero? No me espanto que por esso sintiesseis el agravio del vuestro; pero por la criança yà sabreis lo que suelen ganar, y la obligacion que tienen. Echenle, pues no se conoce, al rio de la risa; assi lo hizieron, que el mundo siempre se rie del daño de el otro, aunque merece otro castigo su culpa.

Todos se reìan, y yo llorava en vèr tanto Cavallero de el milagro. Pero aunque la gente era mucha al passar, fue forçoso dar la vista, y oìdo à vna voz, que cantava como dirà el Discurso que se sigue.

DISCVRSO IV.

DIzen algunos, que quando tenia estendida su fama por todo el mundo el Dios Momo, quiso la fortuna embiarle su contrario, y fue, criar vn bobo. Ibase tras el Diosecillo, que jamàs hizo cosa buena, sino tirar piedras al texado de su vezino, y dexar el suyo peor que todos; y al vèr al bo-

bobo sus grandes desaciertos, se reìa, abonando, y alabando quanto hazia aquella vil figura. A la mayor necedad que hazia el Momo; dezia el bobo: Bueno, bueno. Al disparate, O què bien! ò què bien! A la mentira demas de marca: Assi es, si, si. Al notable desacierto: O què bien està! A la mas bien servida boberia, respondia: Lindamente, lindamente. Valgate el diablo por bobo, què sacas de tanto abonar disparates? Què? Bueno, lindo, famoso (respondia) vivir, y beber con todos, pues Momo no te dà cosa. Assi es, pero hago por que haga, pues oy, mas simples ay que bobos. La voz empeçò à cantar assi:

Al tiempo de despedirse
Doña Elvira, y Doña Sol,
el Cid, con amor de padre,
estos consejos las diò.
Buenos maridos llevais,
alcanceos mi bendicion,
que de Carrion son los Condes,
de Castilla noble pro.
No seais nada encogidas,
ni cobardes; solo à Dios
temed, pues es vuestro padre
esse buen Cid Campeador.

No quiso escuchar mas el Cid, y empuñando la invencible de el lado, centelleando los ojos, dixo à grandes vozes: Calla, que mis hijas (Q

llamaron Doña Christiana, que casò con el Infante Don Ramiro; y la otra Doña Maria, que casò con el Conde de Barcelona. Estas fueron mis hijas, y Diego mi hijo, que le mataron los Moros en Consuegra. En la historia de D. Alonso el Sexto, que escriviò D. Fray Prudencio de Sandoval, se hallarà. Y para que te desengañes, fementido cantor, los Condes de Carrion, lo fueron de Saldaña, y Sãta Marta. Gomez Diaz, y su muger Doña Teresa, Fundadores del Monasterio de San Coil de Carriõ, de la Orden de S. Benito, y el otro Conde Fernan Diaz casò con Doña Nuña Fernandez, hija del Cõde Fernan Gonçalez. Esto es assi, cantorcillo de el Prado, que basta para dezirte quien eres. Sossegòse con esto, porq los Ancianos bastaron à ello, y yà quieto su animoso brio, dimos vista al Puente del mundo, y el oìdo à dos estirados de golilla, que razonavan assi: D. Juan, desengañaos, q̃ el cuydado del hombre ha de ser vna atenciõ loable, q̃ yà sabeis que ès esmalte de la virtud la buena fama. Assi es, D. Diego (respondiò) pero es premio de la bondad, no precio. Hase de estimar la honra, pero no afectarse el hombre. Mas precioso es el buẽ nombre (dixo Don Iuan) que todas las riquezas de el mundo. En no estando la virtud en buen credito, està fuera de su centro, y quien no estima la gloria de su buena fama, condenado và à los infiernos de su desprecio. La honra, dixo Don

Die-

Diego, siempre fue sombra de la virtud. Con esto ivan à passar el Puente, à tiempo que vn Guardia pregunto: Quien và? No nos conoceis? respondieron? No reparais que es D. Diego, y D. Juan, bien conocidos en la Corte, porque siempre andamos juntos, como Sabado, y Domingo? Pensais que tratais con algunos hombrecillos ruines de los que passan por aqui? Tened mas atencion otra vez, que de no hazerlo os pesarà. Dexen passar à essos dos Cavalleros (dixo la Verdad desde su Potro) que el señor Domingo, y el señor Gonçalo bien saben pesar pescado en la Plaça; y del mandil ha subido à mandon el vno; y el otro, moço de ciego fue primero, y le parece que es vn poço de ciencia, y à mi me parece vn poco de cieno; y assi, pues no se conocen, caygan à la risa. Ocuparon el Puente otras dos figuras de chamelote, de los que tienen por trato las honras agenas, sin que de sus infernales lenguas aya alguna segura. Reparasteis el otro dia (dixo el vno) en la gravedad de Juanilla, la criada del Letrado, que aunque la llamamos, no quiso aguardar? Hermano (respondiò el otro) conociònos, q̃ no la aviamos de dar nada, y assi hizo la vista gorda. Su amo la empeçò à vestir, y por aver empeçado la vistiò, y se llama mi señora Doña Juana. Las fregonas (replicò el otro) suben de esse modo hasta que caen en Anton Martin. Tambien nuestra vezina Doña Maria saliò de la verdura al

verdugado; y se alaba, que ha passado plaça de doncella seis vezes, cinco soltera, y la sexta, que vendiò à su marido. Aora que hablais de su marido (dixo el otro) notable gravedad ha tomado el figura; yà no se habla con todos, y se ha puesto su poco de dõ el criado del mesonero, como si no le conocieramos, y como si no fuera tratante de madera à la falda de la sierra. Esso (replicò el otro) yà lo sabrà èl; pero harà su quenta: Coma yo, y beba, y mas que el demonio me ponga la mesa.

Echad de la Puente abaxo à essos ciegos (dixo la Verdad) y notificadles, que retexen sus texados, que bien lo han menester, y no se desvelen en tirar piedras al de su vezino; arrojadlos à la risa del mundo; desembaracen el passo, que llegan yà sus mugeres. Obedecieron las Guardas, y riòse el mundo de tales gentes. Ocuparon el puente dos damas, de las de pelendengues, y donayre en el mirar. Venian tan embebidas en su conversacion, que aun no conocieron que estavan en el lugar donde se despeñan los necios. La vna dixo: Doña Teresa, como no me dais cuenta de vuestro nuevo gusto? Como os và con el Vizconde? Hermana (respondiò) algo tiene de pelon, pero dà poco ruido. Mal se passàra con èl, si no fuera por Don Toribio, que con vn carbon solo no se cuece la olla; èl me embia con la santa vieja de su ama el sustento de cada dia. El Lunes passado le encon-

tuò mi marido en casa, pero callò. Esso (replicò la otra) el mio lo haze cada hora. Yà sabe èl, que en viendo abierto vn postigo no mas de la ventana baxa, que no ha de entrar. Pero oyes, amiga, yo le visto, y calço, y doy de comer: si èl hiziera otro tanto conmigo, yo me estuviera en vn rincon todo el año. Arrojen essas malas mugeres (dixo la Verdad) à la risa, y veanlas sus maridos, para que conozcan el castigo de sus malas lēguas, y que las piedras q̄ tiraron à sus vezinos, todas dierō en sus texados. Arrojaronlas, à cuya ruyna soltò la risa el vulgacho, pero la cordura se enterneciò de ojos.

Fueron à passar otras dos figuras de las de palillo en la boca à todas horas, y à todas gana de hablar. Como và de govierno de estomago, Don Blas? (dixo el vno) Amigo, assi, assi. Oy he comido en casa del Letrado, que cierto que es gran Jurista, si no fuera sobervio, y mal intencionado. Su padre (dixo el otro) amigo mio, fue gran Soldado, pero gran ladron: Mi tio le conociò. O! vuestro tio fue vn honrado Cavallero, pero pobre. Assi lo dezia su hermano el Canonigo. Esse si que era vn santo, pero simple. Sabeis, replicò, quien me ha parecido muy prudente, pero embaraçado? vuestro vezino. Assi es, dixo, entiende muy bien las materias, sino que es encogido; no determina. Su hermano el Iuez si que era de luzido ingenio, pero mal empleado; y tuvo vna muger famosa; sino

 que

que era algo descuydada; en fin, enterrò à su marido. O què gran sugeto, replicò el otro; sino que fue desgraciado. Quien pensàra tal de aquella muger? Amigo, replicò el otro, aquel gran Medico la echò à perder en visitarla estando sana, aunque enferma de costumbres. Sabeis, dixo el otro, en lo que hize particular reparo? que à quantos entrava à curar, matava; en tales passos andava èl! A tales Doctores, sin duda, llevavan à Roma los Gentiles, quando aviendolos desterrado, se hallaron tan llenas las calles, y casas de Roma de gentes, que no cabian; siendoles fuerça bolver à traer à los Medicos, para que fuessen aliviando vidas al otro mundo. Entonces, dixo el otro, bastava en Roma, pues era de Gentiles, vn Cid Rui Diaz, que èl los despachàra à lançadas con brevedad. Callad, replicò el otro, que no fue tan bravo como le pintan; y si no acordaos del Romance, que dize:

> De las ganancias del Cid,
> buen Rey no tengais codicia,
> que quanto gana en vn año,
> tanto, y mas pierde en vn dia.

Por vida del Rey Don Alonso (dixo el Cid, sacando la Tizona mas de la mitad de su bayna) que mentis sastres de lenguas, que aveis cortado de vestir à todo el mundo, y aun los de el otro;

aun yo no estoy seguro de vuestras lenguas. Mentis, buelvo à dezir, que esse Romancillo tan vil como vosotros, mis enemigos le catavan, por descomponerme con mi Rey; pero mirad, despues que me desterrò, quantas honras le ganè. Hablen los Estandartes de San Pedro el de Cardeña, y la gran Valencia.

Sossegòse con esto, porque la Verdad dixo à grandes vozes: Razon tiene el Cid, arrojen à essos habladores à la risa del mundo, y no haga caso de ellos la Prudencia. Executòse, y llegò à la Puente vn ciego, en la vna mano vn gruesso palo, y en la otra vn Rosario. Empeçò à passar, y aunque le davan vozes desde lo baxo los q̃ avian caìdo, y de arriba las Guardas, èl, sin hazer caso, passò el Puente, tentaleando con su palo, y rezando. Empeçaron todos à espantarse, y la Verdad los apaciguò, diziendo: De que os espantais noveleros? No acabais de creer, que en este mundo solo pueden passar ciegos, sordos, y mudos; ciegos para no vèr, ni notar las faltas agenas; sordos, para no oìr tanto embuste, y cautela como se dize à cada passo; y mudos para no hablar; que quien de el mundo quisiere gozar, no oyga, ni vea, y procure callar.

Entraron por el Puente vna tropa de Damas de las de garavato, dando à entender quien eran, pues luego se conocen los quilates de virtud

que tapa vn manto. A todos iban haziendo cama, tan perdida la verguença, que no se hallava en ellas ni por vn ojo; que no ay cosa tan falta de verguença como los ojos: los trastos mas desvergonçados son. Preguntaron las Guardas: Quien và? Y respondiò la vna: Que ella era doncella honrada, y las demàs casadas virtuosas; que bien podian dexarlas passar el Puente. Esso no, (replicò el Guarda) si no dizen el nombre: Yo me llamo (dixo la doncella) Doña Catalina Maria de la Cerda. Gran risa la diò à la Verdad de oir tal, y à grandes vozes dixo: Echenla à la Burla de el mundo, para que sepa, que en el primer lugar de lo doncel, aun no tenia quinze años, quando ya sabia irse à curar al Hospital de Anton Martin; y el apellido de Cerda, sin duda lo tomò de alguna cosa de los cavallos que su padre limpiava.

Nosotras, dixeron las demàs, somos tan buenas como el Rey; pero al punto tropeçaron, la vna en vna lesna, otra en vnos cantaros de vn aguador, otra en los tirantes de vn coche, y todas las demàs à este tono, y cayeron à la risa del mundo.

Levantòse à este tiempo vn gran rumor, entre los caìdos, sin saber la causa; pero la Verdad dixo, que atendiessemos à vn hombrecillo muy ruin, que andava entre todos, estregandose en ellos, con què los dexava apestados los coraçones; y da-

dañadas las entrañas. El cuerpo era tan nonada, que me pareciò sin duda se avia soltado de algun escaparate: aun no se hartava de ruin. Solo esta firmeza tienen los ruines, jamàs se hartan de serlo. Tenia cara de pocos amigos, y era muy cierto. La ruindad, què amigos puede tener? Hazia mil visages con el torcido gesto, y agudos ojos, y narizes fisgonas; muy robado de color, y muy robador de honras, pues à todos quantos mirava, dexava palidos. Passeavase, y no hablava, pero dava çumbidos de moscon. Tenia la espalda doble, y la intencion como la espalda. El aliento sin duda era insufrible; porque à los que se llegavan cerca, los hazia hazer visages, como los que han olido algo malo. A todo quanto veia bueno, lo aojava, y à todo lo malo heria con vnos fieros dientes, que por la rasgada boca se le veian, saliendo à comunicarse con las orejas dos grandes, y corbos colmillos.

Admirados estavamos todos de vèr tan horrenda figura, y aun confusos, hasta que la dulcissima boca de la Verdad nos sacò à luz de nuestra obscura tiniebla, diziendo: Esse que parece titere, aun no lo es, que solo es el duende vniversal de el mundo. Esse figura es la maldita murmuracion, tan establecida en el mundo. Atended à èl, y vereis lo que inficiona, y la guerra que establece entre essos miserables caidos.

Bolvimos la vista al Valle de la discordia, y vimos vna gran polvareda, y vn recio predisco. Vno dezia: No lo creo, que fulano es mi amigo, y no cabe en èl semejante ruindad; como avia èl de hazer esto, y esto? Lastima es (dezia otro) que fulano tenga la muger que tiene, vn hombre tan honrado, y que Iuan se dè por su amigo, y le haga traicion. Yo lo remediarè (dezia otro) no se ha de casar Pedro con fulana, que ya la conocemos; vaya à otro perro con su huesso baboseado.

De èste modo andava la cisma, y en forma de pesame, ò compassion se deshonravã vnos à otros. Y destos que murmuravan, haziã lo mismo otros, diziendo: Què dè fulano en acompañarse con tal gente! Miren con quien, sino con vn hombre que sabemos todos que açotaron à sus camaradas por ladrones: Fulano (dezia otro) es muy confiado; cree que dexa segura su casa, y mire en bolviendo las espaldas, lo que haze la señora. Mal haze, teniẽdo el marido q̃ tiene: O vil mormuracion (dixo el Cid) quien pudiera cortarte essas cabeças infames!

Por otra parte del Valle de los Apestados andava el hombrecillo inficionando la sangre de todos, sin reservar nacido. Y como era tan ruin, no le veian. Llegavase à todos, y con vn hysopo mojado en tinta, salpicava los rostros de los ruines. Sentiase èl salpicado, pero no se veia. Propio es de los ojos, notar las fatas de los otros, pero

ro no las suyas. Miravase vno à otro, y dezia Juan, santiguandose el rostro: què hable Pedro tan descocadamente, y fue su abuelo ensambenitado! Pedro, como no se veia, y veia el rostro del otro, dezia: Iesus, quien creyera que Juan era Morisco! O que fuerte tiznon! Mal año para quien empa-rentàra con èl. Otro por otra parte hazia burla de cierto personage, diziendo: Miren que tiesso que và, y que peinado! Dios sabe como se ganò la gala. Digalo la espalda de su padre, que à fe que su se descuida, que haze gestos à los sombrereros de viejo; bien se dexò al hijo para que se luziesse: pobre del passeânte à cavallo en albarda. Al mismo tiempo mirava las manchas del que mormurava otro, y dezia: Quiẽ no te conoce te alabe; a fe que aunq̃ negò en el Potro, que no se escaparà de atormentado: fiero sustto es, y mas siendo de Inquisicion; quien no le conoce pensarà q̃ es algun Principe con todo su cavellera postiza. Gran cosa es andarse vn hõbre honrado solo, y no mal acõpañado.

Deste modo andava el apestado mundo notãdo cada vno las faltas del otro, sin reparar en las suyas, pues entre las mugeres, què passava? Vn confuso Babel era el parage donde estavan. Miravase vna los sortijas de las manos, à tiempo que passava otra, y dezia: Por lo menos mis galas, y mis sortijas no se han ganado ha encubrir ladrones, ni à venderles los hurtos; A visto la muy puerca, y que

ties

tiessa que và. Quando hilava en la Galera, otro tiempo corria; pues à fe que no es tan linda como parece, que mas es artificial la hermosura, que natural. La que passava à este tiempo dezia: A visto el mono, cargado de sortijas, y pelendengues; y què mal que la està lo verde! Podrà ser que sea gala de algun lacayo, que no es nuevo en ella; que el perrito que pintan à San Roque se ha escapado, por no estàr en el mundo. No tenia tanto tufo quando servia à la Comedianta. Buenas mañas la enseñò; que en verdad que dizen, que es famosa hechizera. Diganlo sus ventanas, llenas de çabidas, cebollas, y albarranas, y siempre vivas. Ay del pobre que tu cogieres, carita de mico!

Otra dezia: Brava gala ha sacado Fulana! Poco importa el buen rostro; sino ay dicha. En quatro dias ha subido la hija del perendengue; que quien sin conocerla la vè, cree que es la Infanta Sevilla, ò la Princesa Florisbella: à fe que le ha chupado bien al hijo del mercader. Pobre padre; y què lima sorda ha topado tu hijo!

La tal murmuradora dezia à este tiempo: Miren a fregona, como habla entre sì. Esta, despues que la murmuraron sus espaldas, haze lo mismo de todo el genero humano; y que espetada està la sacudida con baquera! Y no es lo peor que ay en ella, la relamida de la Inclusa, mucho de Guzmā, y Roxas, y solo lo fueron sus emba[illegible].

Apeò

Apeòse à este tiempo vna dama de juncia, y espadaña, con Rodrigon, y page. Valganos Dios (dixo la otra) si avràn cenado en el Cielo, de adonde cayò esta deidad! Sin duda ay en essos globos otro rebelion celestial. Jesvs què de diamantes, y perlas! Mal año para las Indias, pues todas las tiene esta deidad. Y què mesurada! Yo apostarè, que le parece que nadie la conoce; y què engañada vive la hija de la gallinera, despues de aver vendido huevos con su cara de pasta, y engrudo, que le parece que el Rey no la merece, se nos viene Inesilla, digo, mi señora Doña Inès de tal, à vender cavallerias de Doña Dulcinea del Toboso.

Assi murmurava esta polilla, y tambien lo hazia la tal deidad, pues al verla dixo entre sì: Por acà estàs, buena pieza, mogigatica? Yo apostarè, que no estàs rezando con tus ojitos de punçon. Gran falta te hizo el Capitan, que en fin te sacò del estropajo. Tu sobervia te ha castigado, domadora vil de potros; pues à fe que si me miras mucho, y me enfado, que te pondrè las manos junto al chirlo que te diò el carnizero.

De este modo andava el mundo, haziendo burla vnos de otros, y nadie se veìa. Desdichadas las lenguas, que mal governais el alma. Murmurando vnos de otros descubren sus faltas. Bien dize el verso del gallo; escarbando descubre su muerte,

Enojado el Gallo con el Leon, por ciertas cosas antiguas, segun cuenta el Prodigioso, viendo que hazia burla de su canto, y que no le espantava su fiereza, y turquesa vida; hallandose triste, ordenò de buscar su muerte. Llamò à juizio à todo su saber, y determinò de irse à escarbar. Fue à vn muladar, y à pocas bueltas descubriò vn cuchillo, en cuyos filos ensangrentò su garganta: y en memoria de semejante caso, y haziendo burla dèl le corren las Carnestolendas mucha gente, buscando los gallos mas fanfarrones, dexandolos postrados al pie de su misma arrogancia.

Nadie escarbe en las vidas agenas, si acaso la suya tiene què notar; que pocos son los paños que se escapan de motas, ò notas.

Passava el Puente vn Soldado, muy lleno de plumas, y pelendengues el sombrero; todo èl iba hecho vn Mayo en colores de cintas: llevavase los ojos del Vulgo. Pidiò passo, y vn Guarda le preguntò quien era; pero empuñando la del lado, echando vn por vida del Rey, se estremecieron los alamos al ayre de su sobervia. Como os atreveis, à quien està harto de passar hambres, desnudez, y frios, siempre à la vista del enemigo, y en servicio de su Rey, pues le tengo hechos muchos? Tiene razon (dixo la Verdad) el señor alfaharero, que harto està de hazer vaziges, ò servicios, y ha passado muchos frios en la rueda, desnudo

modo, y tal vez hambriento: y crea el mundo, que no ay gente de mas servicios, que del mismo modo son los servicios de los soldados: todos son alfahareros en los servicios, pues los buelven vacines. Echad de el Puente abaxo esse Soldado de mentira, y quebrado de verdades. Cayò al Valle de la Risa, y murmuracion; à tiempo que avia vna pesadumbre entre dos. El vno era Enano, y el otro Corcobado. Avian sacado las espadas, y lleno de miedo el señor Soldado, se metiò debaxo del verdugado de cierta dama, à tiempo que hallò otro que acabava de hazer la misma diligencia. Espantaronse de vèr tal sufrimiento; pero la Verdad dixo, que callassen, que muger era que sabia guardar quatro à vn tiempo. Passeavase orilla de vnas tapias vn Estudiante deshandrajado, con vna gorra en la cabeça, y en ella atado vn cascabel; y en la mano vna caña de tabaquera: Aporreava el cascabel, y brincava, diziendo: Merio de Lope de Vega; que hasta oy introducion de gracioso como esta, no se ha visto en las tablas. Inquietònos la figura del hombre, y la Verdad dixo, que atendiessemos, q̃ queria empeçar à representar su papel. Lo que dixo dirà el Discurso que viene.

DISCVRSO V.

COmpetian los Artes, y las Ciencias en cõceptuosa lid, sobre à quiẽ le tocava la hermosura

del Entendimiento. Hizieron la ſalva à la Theologia, verdaderamente Divina Emperatriz; y atravesòſe al paſſo la Poeſia. Venia en forma de tropa de pobres hablando entre sì: y porque no ocupaſſen el Puente del mundo, los encerraron en vna gran jaula. Notable confuſion! Vnos lloravan, otros reìan, y cada vno hazia plaça de ſus enojos, queriendo ſer el primero en hablar.

Parecia la jaula vn ſoto de gilgueros; todo el campo tenian confuſo, y nadie cuydava de otra coſa, que de atender à la jaula. Y por evitar rieſgos, que ſe podian ocaſionar, mandò la Verdad que los ſoltaſſen. Pero moſtraron al ſalir gran ceño, diziendo: q̃ yà que ſe avian canſado, los eſcuchaſſen. Concediòſeles, con tal, que nadie hurtaſſe; porque yà ſabian q̃ coſtava mucho el trasladar. Aſsi lo prometieron, y el Eſtudiante referido ſe alçò con la vez en la Fuente del Parnaſo, y dixo, que eſcuchaſſen la introduccion de vn gracioſo en las tablas, y dixo aſsi:

Fortuna, pues Eſtudiante
ſoy deſde la edad primera,
quando en el beaba, açotes
ſufrì con dos mil tragedias.
Quando en aqueſtos talones
me acudian con fiereza

los

los sabañones infames,
que à ninguna edad reservan.
Y quando el moço tan largo,
con solo pan à la Escuela
me hazian ir, quando el yelo
prisiones pone à la tierra.
Passando tantos afanes,
acosado de miserias,
sin tener con què tener,
tener que comer quisiera.
Què he de hazer, siendo tan corta
la dicha que me alimenta,
que aun para alentar la vida
siempre trae corta la rienda?
Pero pues soy Estudiante,
no estudarè alguna treta?
que donde ay necessidad,
yà que no ay sangre, aya vena.
Yo quiero fingirme loco,
que yà dias ha que reyna
los principios en la mente,
que la mente es andorrera.
Aporreando vn cascabel,
que me hallè junto à vna puerta,
atado en aquesta gorra,
gorra de gorras hambrientas.
Con aqueste palo, ò caña,
que sirve à vna tabaquera;

que yà es comun en la briva
ser las bocas chimeneas.
He de golpearle à compàs
de lo que hablàre la lengua,
sin valerme de mentiras,
que es fruta perecedera.
Aora bien, quiero ensayarme,
pues del mundo la Comedia
papel me ha dado de loco,
que cuerdos no entran en ella;
Quien harà el primer galan?
el avariento sin rienda,
el que olvidado del pobre
es esclavo de su hazienda:
Quien harà el papel segundo?
el que come à costa agena,
y solo aspira à engañar
al mismo que le alimenta:
Los terceros quien, pregunto?
aquel que espera vna herencia,
con que dize echarà coche,
y vn bodegon le sustenta.
Y quartos? los mentirosos,
los que fabulas inventan,
y sin saber el beaba,
saben silvar las Comedias:
Y primera dama, quien?
la muy linda por compuesta;

que

que aunque la procuran Mayos,
con Diziembres haze feria.
Y segundas quien harà?
la que dize que es doncella,
y el testimonio de serlo
trae cancelada la nema.
Terceras, las desechadas,
que passando de primeras,
son retal de mercader,
que tapa la buena pieza.
Y quartas las redonditas,
conejito sin vivera,
espadita acicalada,
manojito de agujetas.
La musica harà la embidia,
la traicion, la desverguença,
la hypocrita compostura,
y la mentira compuesta.
Bueno està el mundo por Dios!
oy es todo vna comedia,
donde entran estos papeles,
y otros que por dezir quedan.
Mas gente viene, y de pelo,
fortuna, para tu rueda;
dexame tomar liciones
de desterrar la pobreza.

Buen loco por Dios! dixo otro Poeta muy cargado
 de

de anteojos. No tiene mucho de locura (exclamò la Verdad) que lo que passa ha dicho, y la Verdad ha representado. Pues atiendan à vn Romance en consonantes (dixo el de los anteojos, que yo le hize) para vn buson que se passeava muy tiesso de piernas. Es entre dos. Dize assi:

1 Què tiesso que và el buson!
què estirado de cogote!
aquestos son los que mascan
sin vèr la cara al escote.
Què alegre que se passea
con dançarin capirote!
la cara, si no me engaña,
es de famoso guillote.
Què aya quien se pague de estos!
peor es que vn galeote,
sin mirar que son sus chanças
de taimado tagarote.
2 Habla conmigo, seor lindo,
figura de chamelote,
cara de castaña assada,
ò de higo moriscote?
Como se atreve el truhan,
diga el señor monigote,
sin mirar que à vn mequetrefe
sabrè arrancarle vn vigote.
Pesame que aya creido

de mi el señor Don Pelote,
el que no sabrè jugar
con este braço vn garrote.
1 No se lo dixe por tanto,
ni quiero que se alborote,
que no es mi intento tocarle,
aun con solo vn papirote.
2 Vayase el muy pastoraço,
adarga con bufon mote,
que si me enojo, podrà
bolverse el latigo açote.
Vaya à servir al retrete,
tenga cuydado del bote,
mire si acaso està lleno
de conserva su pipote.
Conmigo à cortar las vñas
con tixeritas escariote,
sin mirar que mi granizo
es del Arroyo Torote.
1 Suplico à vsted, señor mio,
que yà me sobra el cerote;
no aya mas, por vida mia,
quite à la cara el capote.
2 Yo me ablandarè, mas crea,
que no naeì maçacote,
pues soy Español, vassallo
del Gran Carlos el Chicote.
Ea, pues, què haze el lebron,

que yà no ha cogido el trote?
Voyme temblando de miedo
de que no me haga gigote.
Aquellos entremetidos,
que solo esperan el dote,
aunque la dama aya sido
aficionada à estrambote.
Sin mirar que vn Español,
aunque la miseria agote
algo sus brios, que basta
que amague de vn papirote.
Voyme à vn santo Bodegon,
para enmendar el derrote
de mis tripas, que parecen
manto viejo de anascote.

Bien buscado, y bien hecho (dixo el mismo Poeta) y aunque le censuren algunos, no importa, que bien sè yo lo que hago, y Lope no hizo mas, con quanto hizo. Buena locura es essa vuestra (dixo otro Poeta) alabarse vno, ò alabar sus obras, es tontedad, ò locura. Siempre se ha de dexar à la censura del mundillo. Bueno por cierto, replicò, quando ha dicho bien de cosa alguna el mundillo? Bien medràran los hombres como yo, si huviessen de aguardar à que otro alabasse sus obras. Trate cada vno de lo que le importa, y no aguarde à que nadie le haga la puente de plata.

No

Notable fue la riſa que causò à todos la locura del buen Poeta, y para que callaſſen, mandò la Verdad à otro ingenio, que dixeſſe la pintura de vn hombre, à quien deſterravan de Roma, deſpues de quitarle ſu hazienda, y pareciendole que no iba ſeguro, por no ſer conocido, trocò el veſtido con vn pobre peregrino. Obedeciò, diziendo aſsi:

DEſterrado me veo,
cercado de deſdichas, y abatido;
la vida que poſſeo
amenaçada de vn traidor ha ſido.
A Dios Roma querida,
à Dios hijos, pedaços de la vida;
à Dios eſpoſa amada:
Por donde te echaràn para acogerte?
que tambien deſterrada
has de ſalir; pero el peſar advierte
muerte que te amenaça,
que à mis penas la embidia darà traça.
Con anſia, Eſpoſa, lloro,
pues te has viſto ſervida, y con hazienda,
tropezando entre el oro;
què anſia! què congoxa! amada prenda!
llorad, ojos mortales,
que çoçobrais en pielagos de males,
O mortal! que naciſte
ra [illegible]ar deſdichas, y afliccones,

guan;

quando en glorias te viste,
por què no te acordavas de passiones?
à quando lo aguardavas,
pues de nacer desnudo te olvidavas?
Si naciste llorando,
quando entre las delicias te engolfaste,
como fuiste olvidando
el misero caudal que acà sacaste?
en la cuna no viste
que à media buelta tumba la bolviste?
Si entre pobres pañales
te recibiò la vida en su gemido,
con que anunciò tus males,
sujeto al fatal golpe, por nacido;
por què no reparaste,
que al nacer con la muerte tropezaste?
Pues desnudo he nacido
en la carrera de la triste vida,
el caudal yà perdido,
no he de sentir, mas siento la partida
de aquella Patria amada,
por prenda mas querida, mas llorada.
Y pues mortal me veo,
y à la forçosa muerte he de partirme,
que jamàs tuve empleo;
que eran desdichas he de persuadirme,
y que lo que me alienta
yà diò fin, porque el mundo pidiò cuenta.

A Dios gustos passados,
à Dios hijos, muger, Patria, y amigos,
à Dios deudos amados;
la traicion me destierra, sed testigos,
porque poco seguro,
la muerte assaltarà mi flaco muro.
Solo salvarla intento,
camino me abra el Cielo en tanta pena:
de las galas me ausento,
que el vestido en las señas me condena;
con este Peregrino
he de trocar, pues à buen tiempo vino.
Amigo, en la Comedia
del nazer al morir, vn Rico hazia;
ya diò fin la tragedia:
oy vn papel de pobre se me fia:
truecame esse vestido,
que à mi papel le viene muy nacido.
No tardes, por tu vida,
que la postrer jornadase se ha empeçado,
y en ella hago vna huida,
que aun antes de salir ya la he llorado,
que en este triste mundo
torres de viento en las haziendas fundo.

No passò adelante el Poeta, porque se enternecio; que como la Poesia naciò entre pobres, y al oir pobreza, claro estava el sentimiento: èl que

queria proseguir, pero las lagrimas, no le dexarõ; ni pudiera passar adelante, aunque quisiera; porque mandò la Verdad, que echassen del mundo aquella canalla comica, pues se veìan silvados, y no acabavan de caer de su asno.

Al punto las Guardas, como poco aficionados à las Musas, los echaron del Puente abaxo, y se vieron tales, y tan poco medrados, que les fue fuerça pedir por Dios. Bueno anda el ingenio (dixo vna vóz muy resalida) y vno de los tales respondiò: Aunque anda malo no trocarè mi saber por el mejor caudal; porque la hazienda sin discurso, es caratula de pasta, que no tiene celebro, ni sesso. Y si no, diga la fortuna lo que siente, hablando sin passion. Aì hablarà por mi (dixo vna voz, rodeada de alguna nube) esseEnano, y esseGigante, assi q̃ dixo saliò de vn bosteço de la tierra vn bulto, y poco à poco se dividiò en dos. El vno se entregò à vn recio Levante, y de la nada se viò formado vnGigãte en todo lo exterior. El otro le venciò vnPoniente, y avassallò à la tierra, quedando pobre Enano. Discurria la poquedad de aqueste, y dentro de sì formava solloços, y luego se reprehendia à sì mismo, diziẽdo: El ser tan humilde os viene deVuestro poco merecimiẽto. Pregunto: Quien sois? Responded; si acaso os sentìs mas de vn misero gusano de la tierra; que si tiene alguna grandeza vuestro ser, es ser Copia de la mejor

Imagen; pero repare, que la borra con sus descuidos. Y pues sois hijo de la nada, concebido en pecado original, y misero pecador, de que os affligis? Acaso nacisteis con mas apreos que vna vestidura de tierra, tan fragil, que el menor soplo de vn ayre os turba, y derriba de todo vuestro aliento? Si conoceis à muchos que en vuestro tiempo han subido à la cumbre del poder, lo merecen: Procurad que la embidia no entre en vos. Solo lo q̃ se os concede, es encomendarlo à Dios, que para alcançarle, poco importa el ser tan pequeño.

Assi discurria por el mar de sus lamentaciones este Enano, y el Gigante por otra parte tambien suspirava por crecer mas. Tan embebecido iba en vna bolsa dorada, que de otra cosa no cuidava, ni aun de si, ni del mismo fin de pobres que le rodeavan, ni de los suyos, ni aun de su alma, ni en su boca se veia pronunciar el nombre de Dios; y mirado con atencion, parecia todo èl de oro desde la planta del pie, hasta la cima de la cabeça. Sospechoso se me haze este hombre (dixo el Cid) porque me parece hambriento de bienes, y estos tales siempre mueren de ahitos. Este es Midas de oro (dixo la Verdad) y la casa donde vive es de oro, y lo que come es oro: Valgame S. Pedro, y S. Lazaro (dixo el Cid) de dõde hã jũtado tanto oro? Verd. En España; q̃ aunq̃ Flandes la ha desaguado, y Italia sangrado, y Frãcia la ha hecho sumideros,

y Genova la ha echado ſanguijuelas, aun la queda vn hoſpital tan grande como ella, donde entran eſtos Midas del mundo, y quitan lo que ſirve de albergue à los pobres Eſpañoles, dexandolos tan pobres, y deſnudos, que les es fuerça pedir limoſna, y no la hallan; que quien por lo piadoſo les diera ſocorro, no lo tiene, y quien tiene, no haze caſo de ellos, como ſon brutos en el tener, anhelando toda la vida como tẽdrèmos? como hurtarèmos? como ſubirè en pueſtos? como dexarè à mis hijos? como me harè de oro? De eſte modo ſe comé à sì miſmos, y ſe roen las duras entrañas. *Cid.* Pues para que los llamas, Verdad Santa, Midas à eſtos hombres? Quanto mejor ſerà llamarlos deſmedidos?

Eſto dixo el Cid, y el tal poderoſo, dando grandes vozes, dixo: Vamos à vèr al Rey del mũdo. Todos miravamos, pero tal Rey no ſe veìa; y viendo nueſtra ſuſpenſion, dixo la Verdad: Què mirais? Eſſe hombre no conoce mas Rey, ni mas Dios que el interès. Como à ſeñor de los vicios, y tan olvidado de la pobreza vive, que porque conozcais lo que muda el poder, os le he de repreſentar. Al punto le vimos rodeado de gente. Vno le dixo: Señor Don Fulano, no me conoce V. m. que ſoy ſu pariente? No conozco (reſpondiò) mas parientes que mis dientes. Quando yo era pobre, no tenia parientes, ni conocidos, que à quien no

tie-

tiene, nadie se le arrima: Pues yo (dezia otro) no he sido siempre vuestro amigo? Respondiòle: Esso fue quando no avia higos, que aora que los tengo, no quiero amigos. Porque vèn que tengo poder, todos me dàn norabuenas: Por què no socorres à este pobre viejo de tu padre (dezia vn Anciano) y respondiòle: A mi padre no le debo nada, ni le conozco, que lo que tengo, yo me lo he ganado.

Con esto le desampararon todos, tristes, y desconsolados, y luego le rodearon infinidad de gatos, mahullando todos, y el Avaro maldito tā embebecido con ellos, que no cuydava de otra cosa. Todos nos admiramos de semejante entretenimiento, y acudimos à la Verdad, que dixo: Estos hombres no son aficionados al Ruiseñor, Calandria, ni Gilguero. No ay para ellos mas canto que el de vn gato, porque sus vozes son: Mio, mio; y assi estos, que todo lo quieren para sì, y nada para el otro, gustan de semejante armonia: Desdichada suerte (exclamò el Cid) hombres sin coraçon, enterrados en vuestro oro, pues à muchos se lo han hallado en los sepulcros; y nadie se alegra en verlos vivos, ni està triste en verlos muertos, pues todos baylan al son de las campanas. La viuda rica, con poca gana de llorar, por el que diràn, se estriega con cebolla. La hija se rie de vèr llorar. El hijo bulle porque hereda; el pariente, porque se và acercando à la herencia:

el

el criado, porque saliò de vn mal amo. Todos se alegran quando mueren semejantes hombres.

Verdad. Echenle de la Puente abaxo. Assi lo hizieron, ocupando el Puente vna gran tropa de gentes. Eran hombres, y mugeres de todas edades, pero de vn mismo adorno, pues todos estavan consumidos de carnes, y vestidos, y aun de Alma. Gran retirò ha hecho el mundo (dezian) ya no ay hombres; ya huyen del gusto: las Damas perecen, y nosotros nos consumimos, pues nuestra plaça de Corredores yà feneciò.

Cid. Què gente es esta tan vil, al parecer, y tan miserable, que dà horror solo en mirarla? *Verdad.* Escucha à essa moçuela que canta, que ella lo dirà. Assi fue, pues dixo:

PAra sustos, y penas engendraron
Sus padres à esta chusma, pues la hizieron
De vn oficio, que quantos dèl salieron
Entre Alcalà, y Huete se quedaron:
Sus plazeres infames se acabaron,
Y de la vil canalla, fenecieron
Dadivas, y presentes que la dieron;
Que alajas mal ganadas no duraron.
Alcahuetes, cuydado en la jornada
Con que encubris pecados en la vida:
Mirad que esse anhelar se buelve nada,
Que hazienda mal ganada, es bien perdida,

Y aunque adquirais mil galas à la entrada,
El alma irà desnuda à la salida.

Estas polillas del alma (dixo la Verdad) arrojenlas al punto del Puente abaxo, que son tapones de cubas podridas, y hediondas. Arrojaronlos à todos, y entrò por el Puente vn hombre muy roto. Traia vnos papeles en las manos, y venia hablando entre sì, no tan quedo, que no se le oyesse dezir: Vive Dios, que es verguença que no se haga esta Comedia treinta dias. Ello quiere todo suerte, que yà hemos visto otras que no han valido vn ochavo, y se han hecho con aplauso; pero yo la limarè, y encaxarè quatro versos de Lope, y vn pedaço de las Canciones Reales de San Geronimo, y con esso se bolverà à hazer. Què hombre es este (dixo el Cid; y la Verdad) vn Poeta, que haze versos macarrones, y se ha salido con dar à las Tablas vna Comedia tan buena, que se la silvaron assi que empeçò, y no la dexaron acabar. Pero escucha, que yà se lo cantan:

Mortales somos los hombres;
y los Poetas pacientes,
si son comicos, sujetos
à los silvos mas crueles.
Vuestra Comedia, adornada
de tramoyas, juzguè siempre

que se executasse mas,
que el que haze tramoyas, pierde.
Al Artifice silvaron,
consolarse en esto puede,
mas si el verso tuvo per,
nada perdona el que entiende.
Assistiòle vn Auditorio
de Poetas tan crueles,
que Satyros de pensado,
Silvanos son de repente.
Mas no lo juzgue à desprecio,
que en la mayor fiesta suelen
hazer adorno los silvos,
y màs si toros corriessen.
Quien le dixera a su Autor,
quando la hazia, que fuesse
su Comedia del toril,
condenada a desbarrete!
Introducir en las tablas
vn demonio, bien se advierte
el darla por condenada
qualquier hombre que la viesse.
Las mugeres empeçaron
tiples à desvanecerse,
y la gran mosqueteria
disparava cruelmente.
En fin murio su Comedia
como Soldado valiente

pues

pues à puro mosquetazo
antes de acabar se muere.
Dios guarde à Vuessa merced
el juizio, si acaso huviesse
alguno entre los Poetas,
pues los mas con poco mueren.

Quexarème à las Mussas (dixo) para que castiguen embidiosos, que bien claro està que no fue otra cosa el silvarla; pero yo harè otra Comedia tã passosa, que assombre las tablas, y sea causa para que buelva à cobrar su credito quien le perdiò. El juizio se pierde (dixo la Verdad) el tiempo, y la hazienda, que yo no sè como se acuerdan de otra cosa, pues en tomado la pluma no hazen caso del comer, ni dormir; notable cõfusion! Si les aplaudẽ vna obra, se animan à otra; si sale mala, se esfuerçan à hazer otra mejor, porque ladran à su oreja el Librero que no vende, ò el Representante que ha gastado sin provecho, cõ que jamas se anima à dexar la pluma q̃ le consume; à las bestias las sega vna pluma que coman entre el sustento, y à estos los quita el sustento vna que enristran contra su hazienda, y aliẽto. En fin, èl es vn juizio à quien tontos, y bobos llamã loco. Por mãdado de la Verdad le arrojaron del Puente abaxo, y fue à parar adonde otros de su color se passeavan, todos con sus obras en las manos, aunque muchos las tenian tan mal escritas, que nadie las acertava à leer. Atendi-

mos todos al Puente, porque entrava gran tropel de sabandijas. El Discurso que viene dibuja bien, y las pintarà.

DISCVRSO VI.

CONdicion tiene de linda la hermosa naturaleza, y por lo curiosa, se dà luzes de magestad. Assi era el gran Puente del mundo, la variació de passageros la hermoseavan, sin dàr fastidio à la vista de la atencion. Què multitud de diferentes platos haze vna mesa grãde! Guarda el fiero ruincillo, guarda el mal fin, guarda la mala lengua, repitieron vnas confusas vozes, siẽdo cosa para que todos acudiessemos al ruido, quando vimos aquel hombrecillo ruin de la murmuracion; que sin ser visto avia subido al Puente por vn lado baxo; que siempre trepa por las baxezas. No sè como pintar cuerpo tan ruin. Veìase, pero no se veìa. Llegaron al Puente à este tiempo gran tropa de hõbres, y mugeres, y ellas se sentavã al passo, y no passava persona à quien no notavan falta. Buen rostro tiene Fulana (dixo vna) y respondiò otra: Assi es, pero aquellos lunares la afean; buenos ojos, pero suelen tener lagañas; buena frente; pero tiene arrugas; bien habla, pero tiene en la lẽgua pelo; buen cuerpo, pero agoviado; buenos pies, pero tiene callos. Malditas sean vuestras lenguas (dixo el Cid) que mas son lancetas de sangrar, pues

no ay sangre segura de vosotras. Bien presto viò la verdad, pues vno de los hombres descubriò la guarnicion de la espada, con que salieron de vn lance en otro todas las hojas à luz. Vno rehusava enseñar la suya, y persuadido dixo: Por no afea las vuestras lo hazia, que la hoja que yo traygo es del tiempo del Cid; y aun dezian mis abuelos, que era del mismo Maestro que labrò la Tizona, invencible espada. Dixo otro: Si seria cierto que huvo Cid? Si (respondiò) q̃ yo tengo vn libro manuescrito, en q̃ dize que le huvo, y que fue bastardo, avido en vna molinera; y en verdad q̃ he leìdo infinitos libros, pero jamàs he oìdo dezir quiẽ fuesse su madre. Calla maldita lengua (dixo el Cid) que no ay huessos libres de tu rabiante filo. Si fuera hijo bastardo, no heredàra de mi padre el haziẽda que dì en arras à mi muger Ximena Diaz, nieta del Rey D. Alonso el Quinto, que diò fueros à Leon. Y la Infanta Doña Vrraca su prima, no pretendiera casarse conmigo, à no ser yo tan bien nacido como ella. Mi madre se llamò Christiana Veremundo, segun cuenta el yà nombrado Sandoval. Y para mas satisfacion, procurad leer la Carta de Arras que el Licenciado Gil Ramirez de Arelleno, del Consejo Supremo, descubriò en la Iglesia Cathedral de Burgos, la qual empieza assi: In Nomine Sanctæ, & individuæ Trinitatis, &c. Y en esta Carta la doy en Arras à Cabia, Lugar de muchas

Arboledas, Quintana de la Puente, Nuez, termino de Vivar, Villan Vista, cerca de Vellorado, Val de Cañas, y otras partes, y el cavallo, y las Armas, que solo ofrecian los herederos de Sangre Real.

Sossegaron al Cid, porque à estos murmuradores los arrojaron del Puente, ocupando el lugar vn hombre muy cargado de luto. Iba leyendo vn billete, y mostrava recibir alegria, pero detuvole vna voz, que cantò assi:

Yà llegò el tiempo de darte
parabienes à montones,
pues tan impensadamente
de fiera bolviste à hombre.
Quien creyera, amigo mio,
que cayessen tus prisiones
tan de vna vez en la tierra!
la admiracion me perdone.
Ya saliste de la carcel
de por vida, y era donde
cautivo te retratava,
sujeto al mas fiero golpe.
Gran cosa es la libertad,
ninguno otra vez te note,
cargado de tal albarda,
horrorosa en todo el Orbe.
Pues que se te apagò el fuego,
mas à las llamas no toques,

busque lumbre quien quisiere,
y quien se quemare, sople.
En fin, cubriste tus penas,
y enterraste tus passiones;
si te dixeren que escarbes,
responde à qualquiera, nones.
Mira que la hablilla dize,
que reincides, caso torpe!
y que saliste en fiado,
tampoco falta quien roe;
De querer segundas bodas,
me espanto que no te assombres;
lo por venir, yo no alabo;
lo hecho, abono por noble.
No demos yà que dezir,
porque las murmuraciones
han dado en notar que hazias
leña, mas siempre en vn monte.
En fin, oy podràs cantar
sin atar lenguas atrozes,
el buey suelto bien se lame,
y el gamo sin prision corre.

Què hombre es este? preguntò el Cid; y la Verdad dixo: Este es viudo de vna muger, que era traydora à su esposo. Señalavale el mundo con el dedo de la murmuracion, y siempre hazia poco caso; oy se halla libre de tan pesada carga, y à procura emplastarse con otra tal como la passada, y por

esso el desengaño le ha cantado esse Romance. Pero èl, embebecido en el billete de su nuevo cuydado, no ha reparado, que si lo hiziera, en el mismo billete hallàra el desengaño. *Cid*. Pues què puede dezir dama que pretende casarse? *Verdad*. Escuchale, que tan en el papel està, que no mira, ni repara, que le reparan, y miran. Assi fue, pues arrimandose al Puente, leyò, y se relamiò de modo, que lo oìmos. Señor Pancracio, Doña Elena, que Dios aya, y yo fuimos muy grandes amigas, con tanta vnion, que cada qual sabia los secretos de la otra, y conociendo su buena massa de V. m. me determino à darle la norabuena de mi Esposo, que sombra de marido, es gran bocado en vna casa, y mas la mia. Si teme el ser pobre, no le dè cuydado; que como no falte salud, no le faltarà que comer, y quatro reales en la faltriquera. Solo lo que le pido, no haga corrillos de mi amor, hasta que estè hecho nuestro casamiento. Dios le guarde para mi amparo. Doña Elvira. Sin duda, que tales hombres nacen en el signo de Capricornio, pues jamàs salen de los menguantes de su Luna; que de ordinario ofrecen humedades. *Cid*. Què aya hombres como este en el mundo! *Verdad*. Si, este, y otros muchos, que dizen: Què se me dà à mi del què diràn? Coma yo, y beba, y llueva, ò no llueva. Otros se casan con tales mugeres, como esta que este tonto espera,

Y

y dizen: Lo que no fue en mi año, no fue en mi daño. Sin reparar, que tambien ay vn Romancillo, que dize: Quien haze vn cesto, harà ciento. Dios nos libre de malas mugeres, y de suegras, dixo vna voz confusa. Guarda el Puente, que và la peste. Assi q̃ dixo se llenò el Puente de hombres, que iban huyendo de vnas mugeres viejas, y regañonas, y de los que huìan, dixo vno en alta voz: Quien demonios me engañò para aver metido mi suegra en casa? Sin duda no tenia juizio quando tal hize. Assi es, dixo otra voz, y para que lo conozcas, escucha. Todos atendimos, y cantò assi:

Amigo, Dios te perdone,
el pesame quiero darte,
que hazerte obsequias en vida,
es señal de fiel amante.
Quien demonios te engañò,
para hazer tal disparate?
meter en casa al demonio,
principio es de condenarte.
Vn diablo en chapines negros,
todo chismes, y pesares,
todo embustes, y marañas;
nombre de suegra he de darle.
Si el heredarla te ciega,
dudas las contrariedades,
pues à puras pesadumbres

es fuerça que ha de acabarte.
A tu muger que era hija,
la das libertad de madre,
que es lo mismo que aver puesto
su conciencia en libertades.
Oyràs mil pesadumbres,
sin reservar lo vergante,
el quando pensò el dichoso
ser marido deste angel?
Yo me culpo, que elegì
yerno de tan ruines partes,
que para ser su criado,
viven los Cielos no vale.
Estas y otras pesadumbres,
te dirà, y tu esposa amante,
viendo à su madre en chapines,
procurarà enchapinarse.
Dios te libre de tu suegra,
hombre, que si acaso traes
à tu casa pesadumbres,
el diablo irà à visitarte.
Mas si por ganar la Gloria
pretendes mortificarte
con tan grande penitencia,
Dios te lo lleve adelante.

Gran disparate (dixo la Verdad) porque ay sue-
gras que parecen madres, y aun Angeles para sus
yer-

yernos; no todas son suegras, pero confiesso, que que ay algunas bien trabajosas, assi de vna parte, como de otra. Ay suegra de nuera, q̃ por comer, y engordar, haze pabellon quando se ofrece, y aun procura Arrendatarios, y no nos espantemos, que madres ay que lo hazen. Ay suegra de yerno, que haze que su hija sea mas para todos, que el de Montalvan, y siempre en casa vna cara de demonio, que es la mas ordinaria que tiene con el pobre yerno. Con vn eco de: Ay negra hija, en q̃ mala hora naciste! No te criò tu padre para q̃ te vieras tan mal empleada! Quien lo pensara quando desechava yernos! Y vino à dar en el muladar con vna hija que merecia al Rey, vn Angel, vn Sol, que vive Dios que à no mirar q̃ soy muger, que muchas vezes hiziera vn desatino; Le matàra, viven los Cielos. Luego concluye esta exclamació̃ con quatro lagrimitas cocodrilas, y la hijilla, q̃ muy atẽta ha oìdo à la madre, saca de la faldriquera vn pañuelo, y no malo, y empieza à tenderle, y mirarle, y dize: Ay de la triste que lo passa, y entre paredes siente su pena! Llegase el paño à los ojos, empieça à moquetear, y à hazer ademanes, dà vozes, y acaba con vn mal de coraçon. A muchas q̃ dà tal mal, no han de llamarle de corazon, sino de costũbres. El pobre hombre se aburre, y viendo dos enemigos en la estacada suelta la rienda, y se và, con que ellas quedan à su libre alvedrio. La suegra di-

dize, cerrando la puerta. ya se fue nuestro estorvo, hija levantate. Al punto se le quita el mal de coraçon, y se pone en pie, mas veloz que el demonio.

El Peliotro es vn animal que se cria en el Bosforò, tiene ocho pies, y dos caras; en oyendo algun ruido, dizen los Historiadores, que se desmaya, sin bolver en sì hasta que passa junto à èl hembra de su especie, y al olor se levanta, y buelve en sì. Esta muger con el mal de coraçon, yaze postrada, dizela el reclamo de la madre: Buelve, que ay libertad. Y al punto se levanta, y mirado bien, es parecida la muger à este animal (hablando de las malas) dos caras tiene este animal; la mala muger trecientas, ù dos, que à buen entender, todo es vno. Ocho pies, pocos son para lo que suele andar vna mala hembra. No ay collado, cuesta, ò barranco que no la parezca vn llano el mas deleytable, como sea para ir à la ofensa de Dios. Ha madres! ha suegras! hablarà Dios el dia del juizio, sin que à sus verdades se le oponga lengua alguna, y entonces verèmos, pues aora dudamos. No falta quien con delgada pluma llame à la libertad demonio, y yo tambien digo lo mismo. Si con el olor de la carne buelve en sì el Peliotro, la libertad que ofrece esta infernal sabandija à su entrañable fruto, què es si no la gula infernal de la sensualidad, pues à su reclamo

salta

falta de la tierra? Dios nos tenga de su mano (dixo el Cid) que aunque en mis tiempos no estava tan delgada la escuela del saber, siempre ha sido tarde el acudir à Dios, y pronto el assistir al demonio. O vil humanidad, pues escusas siempre sobran à vn perezoso; para no assistir al Precepto que Dios manda; y tampoco le faltan para dorar sus intentos infames.

Acuerdome de Iudas, y Tamar su nuera, que siendo ley precisa, que casasse la viuda que sin sucession quedasse con el hermano de su marido difunto, lo dilatò Iudas muchos tiempos, sin consentir en el Mādato de Dios; y consintiò en el del demonio, como se sabe, pues al pūto q̄ llegò à su cabaña, despues de cometido el pecado, cumpliò la palabra que la diò de embiarla el mejor cabrito de su manada. Agilidad para la ofensa; passos tardes para lo que Dios manda. Mirese el fruto que resultò de esta funcion; hablen los dos hermanos que se concibierō, pues desde luego empeçarō à guerrear sobre si tu quieres hablar primero que yo. Hablen Letras Sagradas, que yo desde mi mortaja digo, que por esso ay tantas discordias oy, porque todas han nacido de la vsura, la embidia, y el ambicion, y el vicio sensual, con que todo trae el color de la perdicion.

Saben lo que me admira (dixo la Verdad) que las Letras Sagradas hablan de quatro mugeres

ma-

malas, que fueron Dina, Bersabeth, y Thamar, pero oy de quantas malas se podia hablar. Solo pido al silencio por testigo, que èstas qualquiera de ellas darà bastante satisfacion, bien vista en estos tiempos; pues Dina la vencieron con palabra de casamiento: Ruth la necessidad tan grande, y seguridad de Matrimonio: Thamar, la falta de sucession, y verse aburrida, negandola lo que Dios mandava. Pero oy hablemos Moral: La Doncellita nueva, que en llegando à los doze, sin duda la han criado con ajos, y pimientos, segun la pica, busca luego vna vezina, que tenga hija, ò sobrina de la condicion que ella pretende ser, y presto halla, que en fin, somos hijos de la ira. Y si no hablen las doncellitas de quien hablo. La casada, que no se contenta con el pan que Dios la dà, y anda de tahona en tahona, hurtando hogaças, y cohechando tahoneros. La viuda, que apenas lo es, quando à medio pliego haze sus escrituras. La soltera, que con libertad de libre, dà en libre su libertad. Hablen t das estas, que con esso yo callarè; pero lo harè, si ellas hazen lo que à la Verdad deben.

Inquietònos vna tropa grande de mugeres, y todas llevavan en los labios vna colmena; cosa nunca v sta. Què novedad es esta, dixo el Cid? Què visiones jamàs esperadas? Avrà quien de tantas dudas nos saque? No faltarà (exclamò la Verdad)

dad) yo soy quien puedo desengañar; pero primero mirad, escuchad, atended. Assi lo hizimos, y reparamos, que en lo alto de la colmena llevavan vn ramo, y entre sus hojas vna campanilla. Tocavan la campanilla, y acudian Moscas, ò Avejas muy cargadas de flores, y entravã por la puerta, y à breve rato salian sin carga, muy tristes, y macilentas. A este tiempo vimos que se abrian las colmenas, y dentro notamos estrados, sillerias, pinturas, colgaduras, escritorios, escaparates, y demàs adornos, y todo muy florido. Otras hazian son con vnas texuelas en las manos, y à breve rato notamos, que entravan vnos Moscones que parecian Zangarios, y cargavan con todo quanto tenian las colmenas, quedando los Dueños, ò Administradores desnudos, y en la calle, cargados de plagas, y dolores: Ay mayor confusion! dixo el Cid: Callad (replicò la Verdad) que quanto estais mirando, es vna cosa muy comun en el mundo. Essas mugeres son rameras viles: sus reclamos son campanillas, y castañetas, con que publican quien son. Ofrecen sus melosos labios mucha miel: entran las cuitadas Avejas en sus casas: vèn tanto aparato, y tanta ostentacion: creenlas Deidades poderosas, con que si las avian de dar dos, las dàn ocho, y assi hazen su Agosto; y mirad la medula interior, todo se compone de lo que veis. Essos Zanganos que han entrado, son quien las

las han alquilado estrados, camas, y colgaduras: los dueños de las casas, y aun de los vestidos que traen à cuestas, que de esso componen las mas sus quartos, con los quartos agenos.

Assi que dixo la Verdad, bolvimos à vèr al Duendecillo de la murmuracion, mas bullicioso que Satanàs: todo lo andava; y apestava. Avia hōbres de altos Puestos, y Dignidades, y de todos hablava, y murmurava: Si Fulano es hijo de Fulana, y mirenle en el puesto que està, si Zutano es hijo de Iuan, y yà le vemos casi Cavallero, y de este modo andava rebolviendo todo el campo del mundo: no reservava à Rey ni à Roque.

Cansòse la Verdad, aunque se hallava entre prisiones, y dixo: Deshecho te veas, y conocido del mundo, vil imaginacion. Al punto (cosa rara!) se convirtiò en pabesas; y luego vn recio viento las despareciò: Què es esto, dixo el Cid? Vn trasto tan querido en el mundo, tan honrado; pues hasta en los Templos se haze caso dèl, en los Palacios, y estrados, aora tan deshecho? Vitor el mūdo, que ha sabido vencer tan fuerte enemigo! Quedo (dixo la Verdad) que todo esto es sueño, que la murmuracion ha criado muchas raizes. Pero lo que me espanta, que jamàs se confiessa el que murmura, porque le parece, que no es pecado el murmurar, como si la historia de los dos hermanos Moyses, y Aaron, no nos desengañara; pues

pues saliendo à recibir Aaron, y Maria à su hermano Moyses, y à su muger, la notaron la fealdad, porque era Etiopisa Negra, y entre ellos dixeron: Por cierto buena cuñada nos ha dado nuestro hermano! Viò Aaron que avia andado mal, y postrado de rodillas, dixo: Perdona mi pecado, hermano, y señor, porque he murmurado de ti. Con esto se librò de lo que no. Maria, pues endurecida en no quererse confessar, se llenò de lepra. Yo sè, que si todos los murmuradores que ay se cubrieran de lepra, que avian de ocupar el Hospital General, pues en general ya es vn Hospital todo el mundo.

Bolvimos à mirar al Puente, y vimos gran prisa al passar infinitas tropas de gentes, que al parecer eran poderosos, y sobervios. Iban tan olvidados de sì, que apenas parecian hombres, pues los creìmos bestias de la Corça, Isla del Penoponte en Grecia. Llamanse Churos, de tan espantoso natural, que se comen vnos à otros de embidia. Estos, convertidos en Churos, iban quitando à los pobres el pan de la boca, y si se quexavan, los vltrajavan, y aun se los comian; espantable cosa!

Cid. Què gente es esta tan endemoniada? Verdad Santa sacanos de dudas, y arroja del Puente tan vil canalla, que tiene traza de inficionar el mundo, y acabar con los pobres. *Verdad.* Dexalos morir, q̃ no es vivir el suyo. Essos son poderosos,

sobervios, y ambiciosos, y es gente que và contra la ley de Dios, pues en lugar de socorrer al pobre, le consumen, y en su vida han sabido dar vna limosna, y su hazienda serà como el Manà. Lloviale Dios al Pueblo, y mandava, que nadie comiesse mas de lo necessario; descuydavase con lo que les sobrava, y convertiase en gusanos; y era la causa, que queria Dios, que el que tiene, y le sobratanto, se acuerde de los pobres gusanos; pero en lugar de hazerlo, lo guardan ambiciosos, y miserables, y por fin se les bolverà la hazienda toda podre, y desdicha, para que conozcan, que como el pobre es todo podre, y desdicha, y aquello que vsurpò era suyo, y se convierta en su especie miserable. O viles cardos, dixo el Cid, que quando dais fruto, es despues de sepultados!

Suspendiòlos vna voz que cantò al proposito, pues dixo, pintando la mano derecha de vn Avariento llagada, assi:

Mal aya aquel Cirujano
que cura de vn Avariento
la mano derecha pues
es mano, mas no de acierto.
Vna gran llaga la cubre
toda la palma, y los dedos,
y las materias le salen
del coraçon de veneno.

Si

Si quiere sanar la herida,
arranque la raiz, puesto
que vn coraçon miserable
no dà cosa de provecho.
Mano, que del comun vso,
siempre privada la vemos,
para tomar, pronta, y sana,
para dar, torpes los nervios.
Quando sana, què se gana?
hablen los pobres en esto;
mano, quiere dezir, dar;
esta no es mano, ni dedo.
Para què tenga salud,
mandela tomar dinero,
y si quiere que se pasme,
solo que los dè la ordeno.
Tanto aborrece la accion
del dar, que por cierto creo,
gusta de tenerla mala,
por no aplicarla al consuelo.
No importa, aunque se la corten,
porque està en tan vil sugeto
como demàs essa mano,
falta del vso, y aliento.
No quiera Dios el que sane
mano que tiene tal dueño,
pues mano, y dueño se vàn
por sus passos al infierno.

Verdad. Què te parece el Romancillo macarron, quan à propoſito habla? Gran deſdicha es la de eſtos Avarientos! Y algunos ay que pueden, y no ſon Avaros, pero no ſaben emplear ſu hazienda. Andan tan cubiertos de gravedad, que aun el dàr limoſna por ſu mano, les parece baxeza. Fianlo de ſegundo ſugeto, en quien ſe queda la mitad. En *verdad* (dixo el Cid) que el agua donde nace tiene mas caudal, que adonde ſe guia por arcaduzes, pues en ellos ſe queda la mitad de aquel caudal que Dios criò para el pobre; que por eſſo dixo vn Poeta:

Si el agua, Señor, larga ſe encamina,
La mitad ſe pierde, que nos dà la mina.

Y mas exemplo nos dà vn Lugar Sagrado, pues hallandoſe Dios rodeado de cinco mil, y mas personas en vn deſierto, y ſolo con cinco Panes, y dos Pezes, y viendo que todos eran pobres, ſolo con el ſuſtento referido, repartido por ſus manos, ſatisfizo el hambre à todos, y ſobrò abundantemente. Reparta el ſeñor la limoſna por ſus manos, y verà como và el pobre cõtẽto, y èl queda ſobrado, y ſu colmena limpia de Zanganos.

El Puente ocuparon infinitas tropas de mugeres, de las q̃ lloran por verſe mal empleadas. Hazia guia vna, q̃ ſegun ſe ſupo era Lavandera, y ſe avia caſado con vn vinoſo; y aſsi q̃ la vieron las Guardas, vno de ellos cantò lo que dirà el Diſcurſo que viene.

DISCVRSO VII.

EL que para pobre nace, continuamente llora; pero si conoce que saliò al Valle de las miserias para humilde, no llora, consolandose que en la botica solo sirve de vn miserable vnguento, no triaca preciosa, sino trasto desechado. Las Lavanderas (no me admira lo que voy à dezir) quanto ganan, que todo es con notable trabajo, todo lo consumé en vino, y despues de cumplido el remo se aplican à pedir por Dios, aunque muchas grangean jubones por falta de sabanas, camisas, y otras cosas semejantes, que le venden, y echan voz que se lo hurtan.

Gran tropa passava el Puente, y alguna recien casada, con vn Lacayo, mas aficionado à Baco, que à Neptuno. Llorava su mal empleo, y la voz cantò assi:

Dominga, si tu marido
qual es tu oficio supiera,
nunca la mano de esposo
tan francamente te diera.
Tu las manos en el agua,
quando èl al vino se entrega;
tu de Mançanares vienes,
y èl de la Membrilla llega.
Tu andas aguada siempre,

y èl puramente návega;
tu à las márgenes te arrimas;
pero èl à las tabernas.
Si entre los alamos vives
que esse riachuelo riega,
no te alabes, que tu esposo
no se arrima sino à cepas.
Tu, como siempre en el agua,
rana cantora te ostentas,
no escuchas que tu marido
en los çaguanes gorjea?
Como es possible que medre
vna vnion tan descompuesta?
no llores delante dèl,
porque en viendo el agua, tiembla.
En poniendose camisa,
no la laba hasta romperla,
porque junto de su pecho
no estè lo que al agua llega.
A Jesvs el de las Lluvias
presentasteis vinajeras;
tu la del agua llevaste,
mas èl la dèl vino lleva.
Dizen que te quiere mucho;
que por verte gorda sea,
es cierto, pues le parece
que de ser cuba andas cerca.
Grande amigo es de vn botero,

porque viste lo que alegra,
y es valiente, pues los tufos
le suben à la cabeça.
A Dios, Dominga del agua,
que te estancas, y te yelas,
consuelate con que el vino
dize, que todos le arriendan.
A Dios, Lacayo de Esquivias,
con zapatos de Luzena,
la capa de San Martin,
y el vestido de la Puebla.

Llorando vnas, y suspirando otras iban à passar el Puente, y vn Guarda las detuvo, diziendo: Quien và? Aporreadoras del agua, respondieron. Pues para què (dixo otro Guarda) se meten con el oro de los Taberneros? Las parece à ellas, que el agua que tiene vn poco de salobre, no vale para el que la descubre mas que la plata que descubriò Colon? No echan de vèr que con esso se ahorran del esparto, y alumbre? Y aun la del rio sirve para los Arrieros, que si embasan en pellejo de treze medias onze, suple, y rellenan las dos el rio: y assi no aporreen à lo que ha hecho tantos Cavalleros del milagro, que oy no ay quien corra con la fortuna tantas parejas como ellos.

Dexaronlas passar, porque empeçaron à llorar. Què dureza no ablandaràn las lagrimas de

vn pobre, dixo vn Anciano? Y la Verdad respondiò: Todos aquellos que no saben que es pobreza, poco se mueven à la conmiseracion de vn pobre. Cabelo era vn hombre tal, que en viendo llorar à vno, se reìa, y en viendo reir, llorava. Sucediò, que saliendo al campo vna tarde, le mordiò vn perro, que le encontrò viniendo siguiendo à vn animal montès: y como le faltasse el rastro del olfato, y tropezasse con Cabelo, le empeçò à morder. Fue à tiẽpo que en busca del perro venia vn Montero de la misma condicion de Cabelo, y como le viò llorar con su ansia, vencido del animal, herido, y postrado, empeçò el Montero à reirse, y Cabelo se quedò muerto de la risa de el otro. No ay fisgon, ò maldiciente que no acabe herido por los mismos filos de su condicion. Herida es esta que llaman la treta del Negro.

Dionisio, Tirano de Sicilia, padre de la hermosa Aurora, fue, sobre Tirano, de tal calidad, que en viendo à vno, qualquiera q̃ fuesse, muerto, era tal su contento, que celebrava fiestas al punto. Yo creo, que como era Tirano, diria entre sì: De los enemigos los menos; falta vno, hagamos fiestas; porque de vn Tirano, quien puede ser amigo? Sucediò, que aviendole robado à su hija, vestido de humilde traje saliò en su busca, y se detuvo tiempo largo. Entrò en vna Venta cercana à Sicilia, à tiempo que estava dentro vno de sus muchos

ene-

enemigos, y el Ventero muerto, y amortajado en el suelo; y al verle Dionisio, no pudo soportar el contento, pues à sus demostraciones fue conocido, y muerto.

Quien es aquel que no llora al ver llorar? quien no tiene lastima de las lastimas? Los empedernidos en sus haziendas (dixo el Cid.) En mis tiempos huvo Soldado, que se llamava el Lloron, porque à qualquier afliccion que veìa, ò oìa, llorava; y era tan valiente, que alguna vez le tuve embidia. Detuvo al Cid vna voz, que à lo sonoro de vna vihuela cantò assi:

A Concilio dentro en Roma
el Padre Santo ha llamado,
y el Rey que no puede ir
embiasse à su Privado.
Por el Rey de España và
Rui Diaz el Castellano;
entrò en Roma, y en San Pedro
los asientos ha contado.
Viò las Sillas de los Reyes,
y la del suyo ha notado
en vn lugar inferior,
que mucho le avia espantado.
Como era tan mal sufrido,
la del Francès derribando;
tomando la de su Rey,

la puso en supremo grado.
Las nuevas fueron al Papa,
quedando tan enojado,
que por vengarse del Cid
le avia descomulgado.

Calla, maldita lengua, no passes adelante (dixo vn Anciano) que yà te he oìdo muchas vezes, y prosigues: Que el Cid se fue al Papa, y le dixo, que le absolviesse, ò si no le rasgaria sus vestiduras, y de ellas enmantaria à su cavallo. Yo avia de tener tal atrevimiento? dixo el Cid; yo, à quien Dios criò Castellano? yo me avia de atrever al Pastor de la Iglesia? yo avia de hazer tal desacato? Por San Pedro, y San Pablo, y por San Lazaro, que me hablaron, y comunicaron siendo vivo, que mientes, vil cantor; que no me honràra San Pedro tanto, si huviera yo ofendido al Pastor del rebaño del mundo.

Sossegòse, y sossegaròle, porque la Verdad dixo, que no era èl solo à quien levantavan testimonios despues de muerto. Valga flema, y atiende à essa voz:

Yo soy Quebedo, que el mundo
hasta oy no conociò;
el que en las chançes, y veras,
rayo esgrimia con pluma, aliento, y voz.
Soy quien supo entretener,

con tál arte, y con primor,
que la edad oy se lamenta
de conocerme, y faltarme al favor.
Soy vn Aliento equivoco,
y equivoca me vendiò
la emulacion maldiciente,
de quien nó se libra, ni aun en el mismo Sol.
Escrivì de Dios Govierno,
tan en Politica vnion,
que la Vida de Sán Pablo
me alaba, y me sienta en su Règia Mansion.
Si los Sueños agraviaron,
à quien hiere mi razon,
mire entre chanças sutiles
sentencias que admiran, y al malo le pasmò.
La Vida del gran Tacaño
alabe quien la leyò,
porque si oy escriviera,
hablàra de muchos, que ogaño muchos son.
La Carta del Rey de Francia.
sobre lo de Terlimon,
digo, que mis sutilezas,
para escrivirla se valieron de Dios.
La Culta que parla tanto,
calle, si puede, su ardor,
porque yà el Cuento de cuentos
ha quedado tan corto, q̃ ay muchos cuentos oy.
En vn sueño me he quedado

tan

tan dormido, que ignorò
la Fama, que era viviente,
quien muerto renace, pues que nunca muriò.
Alientate en que escrives
verdades, y tèn valor,
y el Cid consuelese, al vèr,
que tambien Quebedo censurado se viò.

Quien fue Quebedo? pregnntò el Cid. Y la Verdad respondiò: El mayor hombre que las Edades conocieron, gran Teologo, gran Filosofo, gran Poeta, gran dezidor de verdades; por esso fue amargo, porque dixo su sentir verdadero. Hasta oy solo ha avido vn Quevedo, y esse fue Don Francisco de Quevedo y Villegas, eminentissimo sobre los Nacidos, à quien la inmortalidad levantò estatua permanente por todos los siglos. Dios le tenga en su Gloria.

Grandes vozes sonaron por el Prado de la gran Puente de el Muedo. Herian los ecos en todo el campo, levantandose vna inquietud grande entre los encogidos de fortuna. Admirados todos, esperavamos que la Verdad hablasse; pero entretuvonos vna figura macilenta, seca, encogida, y humilde, que andava buscando los rincones de el sitio para esconderse; tan apocada toda ella, que apenas ossava mirar. Huìa de todos como medrosa, y la Verdad dixo: Esta figura es la Cortedad

del mundo; atiendan à ella, y veràn lo que haze. Assi lo hizimos, notando, que se entregava à muchas personas, dexandolos encogidos, y cortos; que no sabian buscar la vida. Dezia vno: Pobre de mi, que no tengo que comer, ni hallo camino por dõde buscarlo! Soy corto de fortuna: no tengo quien me dè la mano; y esto lo dezia sin salir de vn rincon. Hombre, no seas corto; recoge valor, toma brio; sal de la huronera, intènta medios, que alguno surtirà. Lamentavase vna muger desde el retiro de vn aposento, mano sobre mano, toda lagrimas: Què harè (dezia) pobre de mi, que naci sola! ni aun manto tengo para salir de casa à Missa. Soy muger principal, què harè? Què? Menear las manos à la labor, ò buscar vna casa honrada donde servir, que muchos buenos lo hazen; y las cavallerias son buenas para el poder.

Inquietònos vna gran tropa de sabandijas, que passavan el Puente, y vnas à otras se matavan. Admirados todos, reparamos que eran Vivoras. Vnas rebentavan, y de sus entrañas salian otras, y à sì mismas se comian. Aora digo (exclamò el Cid) que es verdad aquella exajerada crueldad de las Viveras; no lo creyera, à no verlo aqui tan patente. Mal lo entiendes, dixo la Verdad: Essas no son Vivoras, aunq̃ lo parecẽ, y aunq̃ dizen, que al cõcebir corta la hẽbra la cabeça al macho,

y luego los hijos vengan la muerte de su padre, agujerandola el vientre, por donde salen à campear. Essas sabandijas son hombres, y mugeres del siglo. Mugeres qué por quedar à sus anchuras, y dueñas de la hazienda, ahogan à los maridos: luego los hijos, pareciendoles mucho freno el de su madre, y que ella vive sobrada, y ellos no la matan à pesadumbres. Luego los hermanos, por heredarse vnos à otros, se matan: de suerte, que como fieras Vivoras se destruyen, y acaban. Y verdaderamente, que hazen mal los padres que festejan el nacimiento del hijo; porque antes aviã de enlutar sus casas, y coraçones, reparando, que les nace vn mortal enemigo, y tan cercano: y el abuelo se debe alegrar, y es àquien le toca hazer fiestas, y dezir: O seas bien venido, enemigo de mi enemigo! tu me vengaràs,

Inquietònos vn hombre que se estava robando; y con su misma hazienda à cuestas, que à sì mismo se avia quitado, queria passar el Puente. Detuvieronle las Guardas, diziendo: à donde và el ladron de lo mismo que Dios le ha dado? A guardar mi hazienda (respondiò) a enterrarla, à ser esclavo de ella, à ayunar, à no gastar, à andar desnudo, à vivir macilento, cuydadoso, desvelado, y en fin à ser esclavo de mi mismo. Si no se declara mas (replicò el Guarda) no ay passo: Dexame (prosiguiò) que voy à guardar, à atesorar para otros. Descuyda-

ronse las Guardas, y escabullòseles; mas à breve rato le vieron llorando, y todo quanto avia guardado, ya estava en poder de jugadores, holgaçanes y putañeros: Ay desdichado de mi! dezia, tanto como ayunè, y carecì de adorno, què mal se me empleò! Arrojad del Puente (dixo la Verdad) à essos miserables avaros, que encierran lo que Dios les dà, sin dexarlo dar fruto. Assi lo hizieron.

Acuerdome (dixo vn Anciano) del fin lastimoso de vn Avariento guardoso. Tenia vn hijo, y siendo fuerça el ausentarse largo tiempo de su casa, vsò para guardar su dinero de vna industria notable. Abriò debaxo de su cama vna sepultura, y metiò dentro vn ataud, y en èl el tesoro, pareciendole al miserable, que si acaso la curiosidad de su hijo llegasse à descubrir su secreto, le causaria horror, y bolveria à tapar; pero fue al contrario. Ausentòse, encargãdo al hijo el ahorro, y se midiesse con estrechez. Quedò el muchacho, y vna criada solos. Vna noche oyò debaxo de la cama ruido tal, que le desvelò, siendo causa vnos ratones que dentro del ataud se aviá metido. Desvelado aquella noche, el siguiente dia, curioso, quitò la cama, y debaxo viò algunos abujeros, que en la mullida tierra avian hecho los ratones, cabò la tierra, hasta que descubriò la caxa. Causòle horror; pero con aliento varonil, concibiendo en su mente, que sin du-

duda seria prevencion de su padre para quando muriesse, y porq̃ no le anduviessen en ella, la avria dexado enterrada. Fue quitando la tierra, hasta que descubriò toda la tapa. Levantòla, y viò dentro vnos emboltorios, y creyendo seria la mortaja, deseoso de vèr, fue desembolviendo, y hallò el bien de Dios, que enterrado tenia su padre. Sacòlo todo: y bolviò à taparlo como antes estava. Hizo luego reparo en su mucha miseria, pues aun no tenia camisa, muy pobre cama, y la casa toda desierta, y que por vèr su mucha miseria no hazian caso de su padre, siendo de lo mejor. Empeçò à gastar, labrò casa, comprò muchas alajas, hizo galas, comprò cavallo, buscò criados, y luego vino su padre. Admiròse de vèr tanta novedad, tanta grandeza, tan visitada su casa de lo mejor del Lugar. Preguntò al hijo la causa. Y respondiòle: Que Dios lo avia hecho. Embiòle à cierta diligencia à otro Lugar cercano, y acudiendo à su tesoro, no le hallò. Cubriòse de tristeza, y vencido del demonio, se echò en vn poço; y quando vino el Hijo, se hallò libre de vn padre avariento vil.

Notables castigos se labran estos viles esclavos de su hazienda! Miren el otro, que viendose pobre, y sin consuelo humano, se fue al campo, llevando vn cordel para ahorcarse. Hallò vna gruesa enzina, de ramas, y hojas frondosa, y echando el

el cordel, y subiendo, viò venir otro hombre. Detuvose con la quietud possible, y viò, que el tal que venia regiſtrando el campo, y creyendose solo, cabò vn hoyo al pie de la encina, y enterrò vn talego de moneda; y dexando igual la tierra, se fue. El que en la encina eſtava para ahorcarse, baxò, y deſtapando el hoyo, sacò el dinero, y se fue, dando gracias à Dios de tal suerte; pues pobre, y cerca de muerto, y condenado, se hallava rico, y con vida. Al segundo dia bolviò el Avariento, y hallando menos à quien iba à viſitar, levantò los ojos al Cielo, viò el cordel que avia dexado el otro, y sin mas dilacion se ahorcò. Si el que tiene riquezas tuviera sabiduria (dixo la Verdad) no se malograra; pero de ordinario andan en guerra el tener, y el saber: los que mas tienen, menos saben, y los que mas saben, menos tienen; porque los ignorantes crian pelo como borregos.

Empezaron à hazer punta al Puente muchas personas, con grandissimas riquezas. Pareciònos alguna boda de Principe; porque à vn lado del Puente se armò vn rico aparador, y junto à èl grandes montones de doblones: las galas de las personas eran sobresalientes: todo parecia lo mayor del Mundo, y mas Real. Luego vimos, que por entre todo, y todos, se paſſeava vna Figura, veſtida de blanco, con grandissima autoridad, y

mucho coram vobis de Lacayos, vestidos de luto. Causònos assombro à todos, bolviendo la vista à la Verdad, que toda suspensa dixo: Què mirais, si no atendeis à lo que importa? Bolved la vista à toda esta maquina fantastica, que esse figura que vestido de blanco mirais, es la fantasia de los lindos, y sus lacayos la pobreza, recuerdos de la muerte; y por esso los lleva al revès de otros, detras, por no verlos; y aunque và tambien vestida de blanco, aun no ha dado en el blanco de la verdad; y es, que quiere hazer al pecado virtud. Luego vimos el aparador de plata, nada; el oro, lodo; las galas, pesame; el poder, miseria; las espadas, muletas; las perlas, lagrimas, y todos se quedaron en blanco.

O vanidad fantastica! dixo vn Anciano; pero le detuvo la voz de vn pobre, que dixo assi:

PEsada edad, caduco sentimiento,
pues te conozco el tiempo que he vivido,
quando verè trocar por el olvido
tanta pena, y congoxa como siento?
solo en la muerte espero mi contento,
que el pesar desde el punto que he nacido,
por gloria de mi suerte le he tenido,
y nunca me ha faltado sufrimiento.
Prospero fui algun dia; yà he llegado
à tal estremo de la vil pobreza,
que con vn azadon passo la vida;

ò quanto la miseria me há postrado!
ò què golpe que dì de la grandeza,
pues todavia siento su caìda!

Siempre està el pobre, aun en su Patria propia,
de todos abatido, y desechado,
que la necessidad yà le ha mudado
al rostro del horror la primer copia:
siendo mi humildad tanta, ha sido impropria
la infausta suerte de mi triste hado,
pues tan pobre, y desnudo me ha dexado,
que parezco vn bosquexo en Etiopia;
quando he de vèr el fin de mis suspiros?
que el deseo me tiene tan burlado,
que lo impossible en mi fortuna advierte;
solo quisiera (vida) persuadiros,
que en quanto en mi dureis, serè postrado,
y para huir de vos, solo es la muerte.

Siempre los pobres como andan tan cargados de lagrimas, que es el caudal con que nacen, lloran desta suerte. Pero este pobre vierte lagrimas desengañadas.

Detuvonos otra voz, que cantò con mucho sentimiéto, y dulçura esta Copla, que assi que acabò, la glossò otro pobre:

Què me quereis pensamientos?
que en todos los bienes son
embaraço, y confusion,
humo entre contrarios vientos.

VOz, que toda eres verdad,
bien dizes, que confusiones
son todas las possessiones,
y mejor tranquilidad;
del mundo la variedad
sigo, entre mil scarmientos;
desterrad los rudimentos,
vida, que à la muerte voy,
desnudo naci, assi estoy:
Què me quereis pensamientos?
Si del nacer al morir
todas son penas, y sustos,
y apenas llegan los gustos,
quando passan sin sentir;
pues lo llego à discurrir,
que pretendo en conclusion,
pues sè que vn triste açadon
sepulta la vanidad;
esto dize la Verdad:
Que todos los bienes son.
No ay descanso en esta vida;
no ay firmeza en el tener,
ni seguridad ha de aver,
que la muerte no la mida;
solo es cierta la partida,
sin triste de la ambicion,
passando la succesion
al que và recien nacido,

dan-

dandole por bien venido,
embaraço, y confusion.
Nacer para batallar,
caminando àzia la muerte,
duro caso! quien no advierte,
que por esto ha de passar?
de què sirve el anhelar
en confusion de tormentos?
què valen los luzimientos
del ser, tener, y poder,
si todo se ha de bolver
humo entre contrarios vientos?

Desengañada glossa (dixo el Cid) de mis tiempos tengo yo de memoria vnos versos; que si no se me han olvidado dizen assi:

Pobre nace qualquier hombre,
y al nacer la ley protesta,
que la riqueza le presta,
ninguno rico se nombre;
si la humildad le molesta;
dè limosna, y se hallarà
caudal que jamàs çoçobre,
que aunque mas oro le sobre,
muy poco le luziria,
si no se acuerda del pobre.

DISCVRSO VIII.

QVè cosa es ser sabios de ventura? preguntava vn curioso; y otro le respondiò: Que el que sin aver estudiado es tenido por docto, sin averse quemado las cejas; cria barbas de entendido, y jamàs ha sacudido el polvo à los libros, y levanta polvaderas, jamàs fue desvelado, y se vè luzido, y sin madrugar, ni velar, cobra buena fama; y en fin, à quien el mundo dà en dezir que sabe, sin saber èl, ni el mundo lo que dize; y por esso saliò aquel Adagio, que dize: Ventura te dè Dios hijo, que el saber poco te basta; y assi esto es, sin sangre, fama, lustre, sin sudor, atajo, ni trabajo, y cobra buena fama, y echate à dormir. Algunos de estos entendidos tontos, como Cavalleros del milagro, passavan el Puente, y al empezar se desvanecian miserablemente. Poca cordura tenian estos (dixo la Verdad) pues sin licencia de la Discrecion querian passar. En fin, es gente ciega de discurso. Ventura miserable es la que gozan estos; porque todos quãtos alaban à vn tonto, son tontos, y los discretos veneran al entendido, estimando à quien Dios diò caudal de entendimiento. Quien quisiere valer, ser, estimacion, respeto, caudal, y todo quanto tiene el mundo, tenga de su parte à los necios. Què dizes Verdad

san-

ſanta? exclamò el Cid; eſſo ſale de tu boca? Si (proſiguiò) ſabreis todos los nacidos, que ſolo la Verdad habla. No ay en vn Lugar quatro entendidos què digo? Ni en vna Ciudad ay dos. Luego mirad ſi los tontos ſon tantos, à quien quiſieren ayudar, què tal ſe hallara de medrado? Por eſſo los tontos luzen, y los diſcretos mueren. Creedme, que el que tuviere de ſu parte à los necios, ſerà ſeñor de todo vn mundo entero; porque ſolo los ſimples medran, y los entendidos piden limoſna, ſin hallar quien ſe la dè.

Juntaronſe todas las beſtias cerca de vn peſebre que puſo en el campo la Simpleza. Era como vna meſa grande, raſa, y ſin abrigo. Eſtava llena de polvo tãto, q̃ no ſe veia de què madera era, ſolo ſe conocia ſer meſa de beſtias. Entre el polvo q̃ la cubria, àzia la mitad, eſtava vn grano de cebada cubierto. Avia vn Juez de las beſtias, que mandava, que qualquiera que deſcubrieſſe el grano, fueſſe ſuyo. Llegaron infinitas, y vnas con los dientes, y otras con las manos, jamàs hizieron coſa de provecho. Llegò el Aſno, como beſtia mayor, y dando vn bufido por las narizes, aventò el polvo, y deſcubriò el grano. Al punto le aclamò el populacho de las beſtias por eminente, y raro prodigio.

Bolvimos la viſta à vn lado de el Puente, vimos que ſe armava vna caſilla de tablas,
 dos

nos pareciò zahurda, y luego la puſieron à la puerta vn trapajo colgando de vn clavo, y à muy breve rato ſe oìan grandes vozes dentro, muchos votos, y por vidas. Salieron quatro de los muchos y empezaron à governar el tiempo. Vno dezia: Que ſe atrevia à baxar los mantenimientos, y aliviar los pobres. Otro: Que ſe obligava à que Eſpaña fueſſe rica. Otro: Que bien ſabia por donde nadie lloraſſe. Otro: Que ſe obligava à que rodaſſe el dinero por las calles. Luego ſaltaron à las Campañas, y ſegun lo facilitaron, en breve rato ſe hallàran los Eſpañoles Señores de la Caſa Santa: Quien ſon eſtos habladores? preguntò el Cid, que mas matan, y hieren con ſus lenguas, que no mi Tizona, ni Colada. Poco de coladas (reſpondiò la Verdad) que por aver colado hablan tanto. Pues què gente es, y de donde ſale? replicò el Cid; y la Verdad dixo: De dõde ſalen es de vna Taberna nueva, q̃ al olor de que echan para acreditarſe buẽ vino, acuden bebedores viejos, governadores de el tiempo, y aqui hazen ſu conſejo de eſtado los oficiales de el traſcuelo; que como ſe les ſube el humo à las cabeças, y las ſienten tan grandes, dàn en ſer Cabeças de Republica; y aunque algunos dàn en el blanco, tambien en el tinto; y por fin ſalen de eſtas funciones boteros en Toledo, [illegible]dores en Segovia, cardadores en Valencia, [illegible]eros en Napoles, y en Barcelona ſegadores.

To-

Todos fueron Cabeças; pero las perdieron: y aun oy salen de debaxo de estos trapos, capetas, ò mantas coloradas, tantos governadores como goviernan el mundo.

Luego vimos vn Gigante tan grande, que jamàs creìmos que tal grandeza de cuerpo pudiesse aver en el mundo. Venia baraxando hombres, como quien baraxa vnos naipes. De este modo passò el Puente, sin que Guarda alguna le hablasse palabra. Preguntò el Cid, què hombre fiero era aquel? Y la Verdad dixo, que el mundo, baraxando los nacidos. Soltò à este tiempo el Gigante todas aquellas figuras que en las manos traìa, y luego poco à poco se fueron poniendo en pie, empeçando à dàr muestras de su baraxado. Vno, que parecia Soldado; que de parecer ay muchos, pero lo son pocos, dezia à grandes vozes: Que los Consejos andavan como Dios queria, el despacho tardo, que no se reformavan los cohechos, ni se tomava residècia à nadie. Vn Letrado saliò luego tratando de la guerra, diziendo: Que en las Campañas no sabian manejar las armas, que yà no se davan assaltos, ni se tomavan Plaças. Pusose delante vn Labrador, diziendo: Que los tratos, y contratos estavan perdidos, que ni se comprava, ni vendia. Luego vn Seglar, muy à lo crudo, se hazia Cruzes en el rostro, diziẽdo: Que no sabia como podia vn Ecle-

Eclesiastico cumplir con sus muchas obligacions? Y por otro lado, vno que parecia Ecleśiastico, pondeava mucho las desatenciones de el Seglar.

De ste modo andavan saltando de vn lugar à otro, metiendose en lo que no entédian. Dieronle à ese tiempo à vn Lindo la mano para que hablasse, y dixo: Que en mal tiempo empeçava, que estava el mundo perdido, que no se hallava vn real para comer. Venga acà V.m. quanto le costò esse vestido que trae puesto? Mil reales (respondiò) solo las medias me costaron dos doblones, y la guarnicion de la espada quinientos reales: el sombrero treinta de à ocho, que el vestido es à parte. Con mucho menos (bolviò la Verdad) se podia lucir, y tener muy sobrado.

Assi anda el Mundo: ya todo èl es como Soldades de Flota, que en saltando en San Lucar, ò Cadiz, se echan acuestas quanto han adquirido en el viaje, y luego andan rabiãdo por bolverse à embarcàr. Del mundo barajado saltò vn çapatero de viejo, que remendava en el çaguan de vna cochera, y dixo muy puesto de jarras: O si yo fuera Rey, yo sè que no avia de andar el Mundo como anda, yo hiziera ahorcar media dozena, y con esso me temblàran, yo quitara de que truxeran coche taberneros, y bodegoneros, y à muchos que tienen cien puestos, que qualquiera de ellos bas-

basta para comer vn hombre, yo los repartiera, yo, yo me entendiera. Id à remendar (le dixo la Verdad) que aunque andais en cueros, parece que los cueros andan en vos. Anden, ò no anden (replicò) yo sè que me avian de soñar. Pusose delante vn Gorron de media sotanilla, tirãdose dẽ vnas barbillas de cabra, y dezia: No fuera yo Pa pa! Yo sè que anduvieran las Dignidades en mejores Sugetos de lo que andan. Por oposicion avia de ser todo.

Arrogen al Valle de la risa à essos dos locos de Baco, dixo la Verdad. Asi lo hizieron, ocupando el Puente vn hombre, à lo antiguo, vestido Romano; que aunque viejo se conocia. Estregavase las manos vna con otra, y mirava al Cielo. Què figura es esta? preguntò el Cid. Y la Verdad dixo: Que Gislerio, Emperador Romano, que se venia quexando de la traicion de Montano su Privado, quando se encubriò en el Templo de Apolo, para èl mismo vèr, y oìr la traicion que se conjurava contra su vida; que siempre ha sido menester mucho para que los Principes caygan en la quenta errada de sus Privados. Escucha, que en verso se viene quexando:

Aqui tengo de esconderme,
à examinar mi dolor,
y à vèr si vn vaso que hize
perdiò el hidalgo licor.

No

No censure el Mundo vèr
con mascara de temor
à vn Cesar en este puesto,
si se vè tal como yo.
De quien fiarà Gislerio
secretos del coraçon,
si vn grande Amigo que tuvo
al amistad le faltò?
Ha fiero traidor Montano!
què mal pagas el amor!
què mal agradecimiento
que muestras por tanto honor!
Mas me debes, que no Bruto
al Grande Cesar debiò,
que aquel de vna accion fue Bruto,
y este al cariño mayor.
Deberàme el que temblando
al examen puesto estoy,
que como le quise tanto,
aun tiemblo de oirlo yo.
Mal me paga averle hecho
tan dueño de mi valor,
que à dos cuerpos, sola vn alma
era la que los rigiò.
Què cosa pidiò à Gislerio
que no se la concediò?
què amor neguè à su presencia?
què halago no me debiò?

Què

Què amiſtad huvo en el mundo
igual à la de los dos?
què accion obrè yo ſin èl,
y èl ſin mi quantas obrò?
Yo le hize levantar
Eſtatua de adoracion
en aquel gran Templo, que
mi valor reedificò.
Adelantar à los ſuyos,
ſer tan dueño de mi accion,
que ſu braço parecia
el del miſmo Emperador.
Mas adelantarle tanto
ha ſido ſu perdicion,
que en dandole el pie à vn ingrato,
à la mano ſe paſsò.
O ſi tu ſeguido huvieras
à la flor del Miraſol,
que ſu fin, y ſu anhelar,
es mirar quien la criò.
Y quando el Planeta hermoſo
eſtà en ſuprema region,
ſolo aſpira al adorarle,
como aquel que la alentò.
Y pueſto el claro Luzero
en la triſte confuſion
del ocaſo, quando el dia,
de ſus luzes ſe apartò,

En-

Entonces la flor atenta
tanto ſu auſencia ſintiò,
que marchitando bellezas
mira al tronco en que naciò.
Flor en fin agradecida,
tu falſo amigo traidor,
rayo eres, pues rebientas
la nube que te engendrò.
O vivora ponçoñoſa,
pues à quien te alimentò
en ſus entrañas, le matas,
porque la vida te diò.
Cuervo que la viſta quitas
al miſmo que te alentò,
venenoſo baſiliſco,
que con los ojos matò.
O cavallo desbocado,
que al que mas te regalò
le matas, ò le deſpeñas,
porque libre te dexò!
O loco ciego atrevido,
que al que inocente te diò
la mano, tu ſe la muerdes,
cegado de tu ambicion!
O cocodrilo engañoſo,
que en las riberas naciò
del nilo de mi eſperança,
y tan mal pago la diò.

Mas

Mas ruydo liento, quietud
ampara à quien se valiò
de tu sossiego, por vèr
si yà el sossiego perdiò.

Justas quexas (dixo el Cid) assi se quexava Tiberio Tercero de su grande amigo Seyano; y huvo menester infinitas aldabadas para bolver contra el que tenia por amigo.

Esso yà es mal viejo en los Principes, que en mi tiempo, primero que mi valor fuesse conocido, passaron muchos dias; porque aduladores, que siempre andan à la oreja del Rey, me descomponian: pero diga la Verdad, en què parò este falso Privado de quien esta figura se quexa? *Verdad.* Muriò arrastrado, y luego echado en el Tiber. Pero atiende oiràs à vn bufon, que se ha enojado de oìr jurar à vno por vida de su muger, y luego oiràs los consejos que dà à su señor, aviendo diborciado à su muger por otra:

Què aya en Madrid quien tal jure!
vive Dios que estoy corrido
de que no tengan verguença
de aver varones nacido.
Con vn Gigante riñera,
y aun con el diablo maldito,
y con aquestos gallinas,
que me averguenço en dezirlo.

Por vida de mi muger
jura vn mequetrefe lindo
de stos de sombrero trasto,
quitasoles por punitos!.
Todo trique, ò todo nada,
ò figura de espejito,
alhaja de escaparate,
de Talavera brinquiño.
Por esto es mi pesadumbre,
harta causa es, vive Christo;
no ay juramentos que espantan
solamente con oìrlos?
Si juràra como jura
vn hombre bien conocido,
que quando pretende ser
en lo que dize creìdo,
Manda llamar su muger,
y en presencia de testigos
la echa la mano al ombro,
diziendo con mucho juizio:
Por esta Crúz, que me diò
Dios, en forma de suplicio,
con quien passo Purgatorio,
que es verdad lo que aqui digo.
Este si que es juramento,
con partes de fidedigno,
pues no ay oy Cruz para el hombre
de mas durable martirio.

Cid,

Cid. Buen humor gasta el figura! Mugeres ha avido, y ay que sin ellas no han valido los hombres para botanas de vn pellejo roto; pero no negarè, que avrà mugeres Cruzes bien pesadas, de las que se ponen los calçones quando se les antoja; Dios nos libre de tales Cruzes.

Pero aquel otro con quien ha encontrado, quien es, que parece de diferente condicion? Esse (dixo la Verdad) es su amo. Escucha, oiràs lo que le dize, que algo nos servirà de entretenimiento, en tanto que llegan essas tropas que se vèn à lo lexos, à la gran Puente del mundo. Atendimos al bufon, y dixo assi:

Señor, troquemos humor,
no siempre estès tan marchito;
que me daràs pesadumbre;
si es causa amor, es maldito.
Yà tienes segunda dama?
pocas son dos; hasta cinco
puedes buscar, como vn hombre
que conocì siendo niño;
Fue puesto el tal ante vn Juez,
por adultero cogido,
ò casado cinco vezes,
y assi el dicho Juez le dixo:
En ley de buen casamiento,
di, no te bastava à ti

vna muger,como à mi?
vna bastava, sediento,
y no buscar tan sin tiento:
mas el preso,à risa llena,
le respondiò muy sin pena,
como quien dèl se burlava:
Si bastava, y aun sobrava,
mas yo buscava vna buena.

De las cinco, siempre dudo,
y estraño qual es mejor,
porque en ellas el amor
se resfria,si no acudo:
con que en mi la industria pudo
buscar,sin verme cansado,
y estava determinado,
(de lo qual no me arrepiento)
de no parar hasta ciento,
mas vos me aveis atajado.

Tu hiziste bien en dexar
por segunda la primera,
que es hermosa compañera,
muy bien supiste buscar,
y à tres bien puedes passar;
dispensar à mi me toca:
mas si vna es buena, no es poca
suerte, topar tal ventura,
que no ay belleza segura
desde la planta à la toca.

Suele

Suele verse arrepentido
vn hombre, siendo casado,
y aunque se mira plagado,
no passa à convalecido:
triste se vè, y aburrido,
con quien ha de padecer,
sin poder atràs bolver,
hasta el fin de la jornada,
con aquella arca cerrada,
en quien ay tanto que vèr.
Mas tu, por lo poderoso,
busca muchas, hasta hallar
quien te pueda contentar,
que no es falta lo goloso:
mas procura cuydadoso
amor fino de tu vando,
y mirar de quando en quando
si te trata como amigo,
que no ay mayor enemigo,
que aquel que mata halagando.

De todo tiene lo que ha dicho (dixo el Cid) con rebozos de la chança tapa el verdadero rostro. Pero què vozes son aquellas que dà aquel hombre en el Prado de los Despeñados? Jesvs, que de mugeres que se vàn à èl! Què serà, Verdad Santa? habla, y sabremos, que sin ti nadie sabe. Escuchad (dixo) que èl os sacarà de dudas.

Ea, mugeres, las que pretendeis ser hermosas, y tener tersa, y lustrosa la cara, acudid à mi Ola, las que de primeras damas passasteis, venid à mi; rostros arrugados, llegad, pues ha venido el remediador.

Con estas vozes, juntò innumerables tropas de gentes, y sacando vna redoma de agua, dixo: Ea, quien seria el dulce licor del Jordan, que aora en este punto acabò de venir? Agua milagrosa, que buelve moças à las viejas. Con este aviso, no avia muger que para comprar vna gota de agua, porque cada gota feriava à cien ducados, no empeñasse quanto tenia; y si acaso no avia alhajas, empeñava el alma, dexandose echar vn sello en la cara, de vn hombrecillo muy ruin, y maldito, que venia con el Novelero, y por la esclavitud dava dinero, y sustentava.

Feriò su redoma de agua, y despues de breve rato, bolviò mudado de adorno, trayendo en las manos vnos papeles, como Pronosticos, y à grandes vozes dezia: Compren el Pronostico nuevo, compuesto por el Moro de Oran, llamado Milon Goleta, que pronostica, que se bolverà à perder España, y que cierto dia se ha de morir mucha gente, y que à catorze de Mayo vendija vn gran terremoto, y quedarian las casas por tierra, sin reservar los Templos. Acudieron à èl tantas gentes, que en breve rato despachò sus papeles,

les, y se fue estendiendo tanto este disparate mal formado, que todos sacavan traslados à montones, y en cada vno iban añadiendo de tal modo, que yà no conocia el papel el embustero que le inventò. Passò este Pronostico todo el campo, de modo, que no se hablava de otra cosa.

Luego vimos que se apareciò vna colmena muy grande, que venia andando ella por sì, y junto al Puente parò, saliendo de ella algunos zanganos en forma de hombres, dividiendose en diferentes partes del sitio. Vno empeçò à dezir: Solo yo soy Soldado; jamàs faltè en las Campañas; hallème en Ostende, y al lado del Duque de Feria, y con el gran Conde de Fuentes; hizome Alferez el Marquès del Busto; siempre acudì à la Tienda de mi General. A la hora del comer (dixo la Verdad) siempre fuisteis muy pronto, y el primero à recibir la paga; pero cierto que el dia de pelear, jamàs aveis sido visto, ni oìdo.

Otro dezia con grandes exclamaciones: Que yà no avia argumentos grandes como solia; que avia mil años que no oìa Sermon docto, ni bien discurrido; que los discursos eran mancos. Para ti (dixo la Verdad) lengua zangana. Si jamàs has oìdo Sermon, como quieres que te pareza docto, estudiante en Silva de varia leccion? Estos, y sus parciales son los que dàn credito à quien no le merece, y està el Vulgacho aguardando à

que abran la boca, como en las Aldeas los simples Pavos al Barbero, que si dize malo, todo el Lugar dize lo mismo; y si bueno, bueno.

Luego vimos, q̄ue todos estos zanganos se echaron à dormir à pierna tendida, y los que siguian su doctrina soñavan que estudiavan, y se quemavan las cejas; que por esso sin duda se dixo: Cobra buena fama, y echate à dormir.

DISCVRSO IX.

PAsmo de simples, y espanto de villanos son en el mundo los afortunados de la falsa fortuna. Tienen à vno por dichoso en tener hazienda, y de ordinario es vn desventurado, que ata el gato quādo come, y seca el pan, por no gastar mucho. Escapa vno de mil bellaquerias que haze sin caer en manos de la Justicia, y tienenle por dichoso, acabando desdichadamente, lo que no fuera, si huviera dado en sus manos. Encuentra vn hombre cō otro de malas costūbres, y porq̄ tal vez le presta, y regala, dizen q̄ Juan fue vn Angel para Pedro, y Pedro pierde el alma por amor de Juan. Tienese vno por dichoso de que no ha tenido revès de la fortuna, y no es sino verle el Cielo cō poco coraçō para fiarle trabajos, que son los q̄ acrisolan el valor. Alabase el lascivo de que ha tenido dicha con mugeres; pero mire el discreto si ay dicha

dond

donde ay pecado. Assi anda el mundo todo turbado, y embebecido, quexandose muchos de la fortuna, diziendo, que es ciega, y desatenta, que no sabe repartir sus bienes; y si les preguntan por què? respõden: Que està la fortuna subida en el arbol de la Dicha, y Desdicha, y de sus frondosas ramas tiene pendientes sus bienes, malos, y buenos, pues junto à vna Corona ay vn cuchillo, y junto con vna Tiara ay vn dogal, con vna Mitra vn remo, cõ vn Habito vnos grillos, y à este modo pareados sus averes, y debaxo todo el mundo: y quando se le antoja esgrime vn palo, con que derriba bienes sobre el mundo, Talvez cae vn Baston en las manos de quien jugàra mejor vn remo, y à este tenor todo; con que mal empleado se vè el cavallo con albarda, y el borrico con silla, y pretal. Inquietònos vna muger desmelenada, y descompuesta de acciones, turbado el rostro, y casi como loca. Quien serà? dixo el Cid; y la Verdad dixo: Arminda, que matò à su marido, por casarse con vn traydor, solo aspirando al Laurel de Gislerio, y en pena de su pecado està repitiẽdo su traycion, y afrenta.

Gislerio Invicto de Roma,
Gran Cesar, señor, y tio,
la triste Arminda escuchad,
que nadie aqui quede mandad al improviso.

Aunque de ordinario vienen
alabandose à si mismos
otros, yo no, aunque pudiera,
porque soy quien merece el mayor castigo.
Soy la muger mas cruel
que las edades han visto,
pues para el que mas amè
he sido el traydor, y he sido el cuchillo.
Atento te he menester;
mira, Gran Señor, que he sido
quien à Artuso dio la muerte,
pero engañada de Mortano tu amigo.
Acometiòme à lo fragil,
siempre la muger lo ha sido;
miravale el mas amado,
y amor con ternezas mostrò que era niño.
Palabra me diò de esposo,
y para poder cumplirlo
à su esposa divorciò,
què fin me aguardava con tales principios?
Alcançòme; soy muger,
harto en que lo soy te he dicho,
pues la mas cuerda, es de lana,
y cuerda delgada, mas debil que vn hilo.
Viendose dueño del cuerpo,
tambien con el Alma hizo
todo lo que quiso hazer,
pues hizo de mi todo quanto quiso.

Las potencias me venciò,
despues de averme vencido
con ofrecimientos falsos,
el cuerpo, y alma, y todos los sentidos.
Todos mis criados fueron
los complices del delito,
pero las primeras causas,
Montano, y yo los dos lo avemos sido.
Lento veneno traçò
A isdor fiero enemigo,
obligado de Montano, (valido.
que siempre el que es malo de los malos se ha
Emperador quiere ser,
pues me tiene prometido,
que siendo mi Esposo èl,
vn Emperador ha de ser mi marido.
Gran Gisferio, abre los ojos,
castiga à tus enemigos,
que yo desde luego doy
el cuerpo manchado al fiero suplicio.
No me respondes, Señor?
la execucion solo pido,
y mi persona, entretanto,
sea en la prision exemplo de los vivos.

De este modo està en contiruo tormento, esta desdichada muger. Y que de ellas ay, que aunque no lo ayan executado, lo han pensado hazer.

Des-

Desdichadas, buelvo à dezir, y que arrepentidas se hallan quando el remedio suele ser el cordel!

Suspensos estavamos, quando desapareciò, y vimos venir luchãdo vn hombre con vna muger, aunque jamas la podia aver à las manos; èl rodava, y ella siempre en pie. Llegaron al Puente, y el hombre, cansado, y aporreado, dixo à las Guardas, que no la dexassen passar, que era vna simple, ciega, loca, y necia. Tente (dixo la tal muger) no hables mal de quien no haze mal. Protesto, que soy hija de buenos padres, y que no tengo hijos; que mis dichas no se heredan, ni mis desdichas. Tu me vltrajas de ruin, siendolo tu, pues todo quanto te dì, diste à otro tal como tu; porque quando te viste rico, diste tu hazienda a vn assessino, à vn truhan, y à las malas mugeres. Por ventura, mandèteló yo, que traxesses desnudas à tu muger, y al angel de tu hija, y comprasses galas al demonio quando eras poderoso? Por què te apassionavas por quien no lo merecia? Mandote yo que te apassiones por el peor hijo, y castigues al bueno? Yo no obro nada por mi; la Fortuna soy, pero mis manos son, de vn Seglar la vna, y la otra de vn Eclesiastico.

Echad del Puente abaxo à esse loco (dixo la Verdad) que ha jugado, y malrotado su hazienda, y aora se quexa de la fortuna. Assi lo hizieron, y la muger passò el Puente sin pedir licencia, ocupan-

pando el Puente vn bulto, que ni biẽ parecia hombre, ni talego. Venian tras èl infinitas personas de todos estados, y en particular pobres, que siempre ay muchos en qualquiera parte. Davanle vozes, diziendo: Vèn acà ruin, y de ruin canalla, baxo, soez, infame, y sin honra. Mentìs (respondiò el tal bulto) que yo, si estoy reñido con los hombres de bien, y no voy à las casas de los virtuosos, es por que no hazen caso de mi, ni me buscan, como los ruines, rufianes, farsantes, espadachines, y rameras: y si jamàs me tienen los buenos, sepanme buscar, y hagan lo que los malos; que en fin, aunque pàro poco en su poder, yà me manosean, y tratan. No se quexen los buenos, que si ellos no quieren robar, mentir, trampear, estafar, cohechar; no desuellan al pobre, no chupan la sangre agena, no viven sustentados del embeleco, què los tengo de hazer yo? Adulen, engañen, como los que me tratan, y quando tal vez voy à su casa, no me echen luego, pagando deudas, dando limosnas, remediando huerfanos, y vistiendo pobres. Si hazen esto los buenos, como quieren, que pàre en sus casas? Con esto pidiò licencia para passar el Puente, y vn Guarda preguntò al bulto, quien era? Y respondiò: Dinero. Pues no passe el Puente (replicò el Guarda) quedese con nosotros. Aunque me quede (prosiguiò) no me tendreis mucho tiempo, que luego me gastais, en tabaco, vino, y mu-

mugeres. Con esto passò, dexando à todos burlados.

Llegò al Puente vn hombre tras vna muger, diziendo: Aguarda, Dicha del mundo, detente, no passes assi, socorreme primero. Toda mi vida te he andado à buscar, y aora que te hallo, es tan de priessa, que aun escucharme no quieres? Dame vn oficio para medrar bien en pocos dias, aunque sea à costa de los pobres; que de solos los medrados haze caso el mundo. Detuvose la muger, y dixo: Cansado estàs; Dios me libre de hombres porfiados. Què quieres que te dè? Quieres oficio en Palacio? No (respondiò) que se medra poco. Quieres la gracia de algun Señor? No, que al primer descuydo se pierde lo servido de toda la vida. Pues què quieres? Pide tu: O! pues si me dàs à escoger, dame vn Govierno en Indias, y sea à lo mas lexos. Si harè, mas con vna condicion. Què es la condicion? Que quanto adquirieres sin justicia, se te ha de bolver sal, y agua; ò bien ahogandote en el salado Mar, ò cautivandote; y si acaso buelves, y labras casas, no han de passar à tercer posseedor tuyo. Aceptò el hambriento de bienes, y al querer passar el Puente, cayò al Valle de la risa, y todo el entendimiento empeçò à reirse, y hazer donayre de semejantes hombres,

Componese el hombre de muchas partes.

Diòle

Diòle el alma al Cielo; pero al quitar. Espiritu inmortal es; pero si le desluze, puede arrojarse à los obscuros calaboços; la tierra le diò el cuerpo, pero al quitar, el fuego le diò calor, el agua humores, la respiracion el ayre, el Sol cara, ojos las Estrellas, riquezas la fortuna, honras la fama, el tiepo edad, el mundo casa, los amigos compañia, los padres la naturaleza, los Maestros el enseño, pero todos son bienes muebles, y perecederos; solo la virtud es lo que dura, y jamàs perece. Al que le falta este bien, no entrarà en las Indias del Cielo, en otras puede ser.

Esto ponderava la Verdad, quando vimos à vn hombre vestido de piel de oveja, pero la cara parecia de lobo hambriento, y carnizero, y todo lo tapava con vna capa honesta, y buena. Hablavanle algunas personas, pero èl no respondia palabra. Los ojos baxos, que apenas se le veìan, sin cuydar de otra cosa, que taparse con la capa. Avia al rededor muchas personas, y como vieron tanto silencio, no pudieron tenerle; y llegandose à èl vno, le dixo: Hable el santurron, hipocrita, que murmura de todo el mudo con capa de corregir, y de todos se venga con capa dissimulada; al pecado regala; con capa de que socorre la necessidad, haze diez mil injusticias; con capa de justicia, es vn sanguinario; con capa de zelo, todo lo inficiona; con capa de galante,

con

con capa de agradecimiento, es la misma simon con essa capa del bien publico, y servir à la Republica, es vn ambicioso; y con capa de amigo, ò pariente, se entra à buscar la agena muger; y para que le conozca el mundo, es el engaño con capa da santidad, y lobo de la quieta manada: Assi es, dixo con vna voz espantosa, y luego jugava de tiple. Pero callen, y callemos, que en verdad que no estoy pensando en cosa mia, sino en las agenas; y aunque no miro à la cara, bien sabe Dios, que à todos quito el sombrero, y aun la capa, y no tienen lastima de mi, que ando descalço: pero es por no ser sentido, que bien sabe la Verdad, que no tengo cosa mia. Assi es (dixo la Verdad) pero eres dueño de las haziendas agenas, y sin saber por donde, te hazes dueño de ellas. Echadle del mundo (dixo el Cid.) No puede ser (replicò la Verdad) que anda muy querido, y en muchas partes le estiman mas que à mi.

Passò el Puente, y empeçò à apestar à los nacidos. Vno dezia: Señor Fulano, yo de mi parte no quiero nada; contente vsted à mi compañero, que con esso basta. Otro dezia à su muger: Amiga, por tu vida que se lleve à Zutana este regalo, que me dà compassion su pobreza: y si te parece, combidala a comer mañana. En forma de socorro acudia à su dama, y hazia à su muger que la regalasse; buena capa hipocrita! Otro dezia; Con lo que fue-

re mio me ayude Dios, que no quiero hazienda agena, que lo que es del diablo, el diablo se lo lleva; en verdad que à ser yo otro, que me sobràran muchos ducados, pero no quiero perro con cencerro. Y este tal era el mayor ladron del mundo, y estava hecho pedazos. Como assi Verdad santa? (dixo el Cid) este que se conforma con lo que es suyo, y no quiere cosa agena, como està tan mal parado? Como? respondiò la Verdad, como le concede Dios lo que le pide. No le oiste dezir: Con lo mio me ayude Dios? pues todo quanto tiene es ageno, y por aqui por alli se lo lleva el diablo.

Admirados estavamos de tantas diferencias de gentes como passavan el Puente del mundo; quando vimos vna muger, algo agraciada de rostro, y en la frente vn rotulo, que dezia: Cortesia. Llevava tras si medio mundo de perdidos. Llegò al Puente, y suplicò à las Guardas, la dexassen passar en cortesia. No hagais tal (dixo vna voz) que engañarà à todo el mundo. Es possible (dixo) que no vale la cortesia? Dexad passar siquiera à estos corteses. Llegò vn hombre à passar, y preguntòle vn Guarda: Què cortesia era la suya? Y respondiò: Amigos, yo he perdido el descanso, y quietud de mi casa, y aun la hazienda, y honra. Rogaronme vnas damas, que las visitasse, y por no ser descortès lo hize. Enlazème con la vna, y me ha perdido.

Lue-

Luego me fuì à vna casa de juego, rogaronme que jugàra, y por no ser descortès lo hize, y acabè de perder lo que me avia quedado; porque en lo de cortès, ninguno me ha de ganar. Otro llegò con mas sumisiones, y reverencias que estudiante gorron, que pide limosna; y preguntaronle, como tan roto, y sin abrigo? Respondiò Por cortesia, Cavalleros, dirè quanto me preguntaren. A mi me tenia el mundo por hombre entendido; picòme por alli vna loquilla, y por no ser descortès, mantuve la tela de la conversacion, y luego à la correspondencia, hasta que me hallè perdido de pura cortesia. Llegòse vna dama muy mesurada, preguntaronla: Què pretendia? Y respondiò: Que en cortesia passar el Puente. Aqui no ay cortesia (dixo vn Guarda.) Y ella prosiguiò. Por no ser necia respondì à villete, y pagada de la cortesia, hize pintar à mi marido junto à San Lucas. Dios me mate con gente cortès; por cortesia darè todo quanto tengo. O loca cortesia! dixo la Verdad; arrojadla del Puente, que tiene perdido el mundo, la hazienda, y la salud.

Levantòse vn recio viento, que dava horror, tan grande que parecia que se llevava los rostros, y à poco tiempo vimos que se formava en el ayre vna cadena, que atravesava el Puente de cabo à cabo. Componiase la cadena de colas de Dragones, y Serpientes, Viboras, y Culebras. Teniansa

de

de los cabos dos Gigantes, que el vno servia de subir gente à ella, para que passasse del otro cabo, y el otro los apeava. Estava enmedio vna serpiente, pasmo de la fiereza, con sus alas como dragon, arrojando por la boca bolcanes de fuego, con que parecia abrasar todo el mundo. Notable cosa, dixo el Cid, sin duda han fabricado esta cadena culebras, y vivoras, pues de sus dexos, y colas nacen basiliscos, y dragones.

Empeçò à passar gente por la cadena, aunque algunos caìan. Passava vna muger, y preguntòla el Gigante antes de ayudarla à subir, la causa de su passaje, y dixo assi: Yo acabè yà de pecar personalmente, y pretendo què otros lo hagan, sirviendo de segundas damas; porque ya yo no tengo cara para hazerla, y assi tratarè de ser cigueña, en cuyos ombros salgan polluelas à bolar; tratarè de hazer sombras à los soles que amanecen; serè pabellon de camas desmullidas: y en fin serè retal manchado, que tape la pieza nueva.

Llegò con esto hasta la mitad, y la serpiente la derribò al Valle de la risa, y luego la vimos que andava pidiendo limosna de puerta en puerta, llena de llagas, y miserias.

Passava vn hombre el encadenado pielago, y al empeçar le preguntò el Gigante la causa de venir por alli? Y dixo: Yo soy tahur; perdì vna grande herencia, con que podia passar, y aun

passearme; oy, como no tengo que comer, quiero poner casa de juego; darè naypes, despabilarè belas, y harè tantos para torros simples, que yà no tengo otro remedio si no este. Corriò el hilo de culpas hasta la mitad, y resbalò en vna causa de ladron fullero.

Llegò otro muy desandrajado, diziendo al Gigante le dexasse passar, que en su tiempo se avia llevado el vitor de las gentes, que avia hecho primeros en la farsa; pero yà la edad le avia postrado à charlatan, y saltinbanco; y si avia ocasion, bien sabia dar vn billete en qualquiera casa, y assi queria passar al concurso del mundo, à vèr si avia algo que hazer. Assi que dixo, le diò vn porrazo el Gigante, tal; que fue à parar al Valle de la risa.

Ocupò el sitio otro muy arrogante, diziendo à media cortesia de sombrero asido por la copa, si avia passo, para quien se avia hecho temer en el mundo, y avia acuchillado à la Justicia muchas vezes, y yà era Maestro de Armas de los afamados, que dava liciones en la Aduana de el mundo. Brava treta es essa: dixo el Gigante. Y respondiò: Esso de tretas, con el que las inventò. Pues yo sè vna (prosiguiò el Gigante) que vos la ignorais. No puede ser, dixo. Passad aora, que yo os la dirè à su tiempo. Cogiòle de vn braço, y puso en la cadena, y luego la meneò, dando con

con él en el Valle de la risa, diziendole: Essa es la treta, señor Maestro. Ocupò el lugar otro personage, preguntandole el Gigante quien era? A lo que respondiò: Yo he sido murmurador toda la vida, y con las hezes que en mi infernal cuba quedaron, he dado en soplon, y testigo falso; que los escalones de holgazan, y escudero; yà los he passado. Pues passad por el Puente, q̃ por aqui correis gran peligro. Fuè cõ esto al Puente, y la Verdad le mandò convertir en huracan del infierno.

Assombrados quedamos todos al vèr vn espantable caso. Fue, que cerca de la Puente se puso vna muger à desollar à dos hijas suyas, y luego las puso à assar; comiendo de ellas con gran gusto. Arrojen à essa muger al Valle de la risa (dixo la Verdad) que es infame madre, que de sus hijas Angeles, haze demonios, y las assa en la sensualidad, para comer de ellas. Executòse en todas tres, y la Verdad dixo à grandes vozes: Cuydado, Guardas del Puente, que vàn à passar los tres enemigos del alma. Con esto se pusieron las Guardas en centinela, pero no se veia nadie. Solo vna voz, que dixo: Què cosa puede aver en el mundo que para mi no sea? Todo se reduce à mi gusto. Si se matan los hombres, es por mi; si el poderoso gasta su hazienda, es conmigo; el luxurioso, por mi lo es; si se habla es de mi; si se vive, es conmigo; de la inquietud de mu-

chos soy causa: aun entre sueños se acuerda el hombre de mi; si se hurta es para mi; si se aspira à puestos, es por gozarme. Assi es (dixo otra voz) pero aparta, que no te doy la primacia en hablar. Todo quanto ay, y luze es para mi; todo sirve à mi pompa; para vivir en mi se hurta, y las galas son para luzir en mi; yo lo inquieto todo, y sin mi no ay nada; todos los vicios se aumentan en mi; el gloton se ahita por fin; el deshonesto suele enfadarse; el borracho duerme; el ladron se cansa; pero preguntad à los vanos del mundo si se cansan en serlo? El mundo soy, y el mayor de los tres. Pero todos sois mios (dixo otra voz espantosa) que si en el mundo ay locura, y mas locura, vanidad, y mas vanidad, todo es mio. Si ay luxuriosos, yo lo fomento, y atizo à la carne, que ella sin mi, què vale? El demonio soy, y para que sepais que todo es mio, mirad; en enojandose el padre con el hijo, dize: Valgate el diablo. Oyelo la madre, y en vengança dize: Valgale à èl, que le ha hecho el muchacho? Enfurecese el hombre, y contra la muger enristra la maldita lengua, diziendo: Valgate Satanas. Que le lleve, buelve à dezir la muger. Responde el marido: Muger del diablo, què me quieres? hombre de Satanàs, que me dexes, prosigue la muger. El amo, si se enoja con su criado, le dize: Valgante mil diablos; y el criado responde: Que le lleven luego à quien tal
di-

dize; de modo, que no ay cosa que no se aya dado al diablo. El que pierde algo, y tarda en hallarlo, luego dize: Algun diablo se lo ha llevado; y aun ay desenfrenadas lenguas que se encomiendan à mi. Y aun el mundo me le han ofrecido muchas vezes, diziendo: Què mal mundo! mal aya tal mundo! mundo de Bercebù. Con esto callaron, y yo apelo al Discurso que viene.

DISCVRSO X.

EA, acabad; dexaos de pesares; venid, mundanos; holguèmonos; gozèmos de la vida que se nos concede, que tiempo ay para la enmienda; vengan banquetes; aya saraos, que se nos passa la flor de la edad sin andar à la flor. Estos son ecos del demonio, que todos quedan desvanecidos à la dulce voz de penitencia, que llega la muerte, y el quando no se sabe. Buenas obras, y el pesame de la ofensa; y frequencia de los Sacramentos, que no ay mas fiesta en este mundo, que llegar con pocas culpas à los pies de vn Confessor.

Siguiendo venian infinitos enemigos à vna muger hermosa, que al parecer huìa de todos, diziendo? Dexadme, enemigos de casa, y domesticos, què me quereis? Esta es la Virtud (dixo la Verdad.) Atended à ella. Assi lo hizimos, y empeçò:

Padres, parientes, hermanos, y hijos, todos sois contra mi. Vno me dize que estoy loca, que dexe de rezar tanto, que arrime el Rosario, y no oìga tanta Missa, vamos al passeo vn rato; veamos vn poco de Comedia; dexadme, enemigos.

Del lado de la Virtud saliò vn mozo, y luego se le llegaron otros, diziendo: A quando aguardais à vengar vuestro agravio? No os hemos de tener por pariente hasta que lo hagais. Vos, solo nacisteis para afrenta de nuestro linage.

Niña, no ayunes (dize la madre à la hija) solo porque la vè descolorida. Valgame Dios (dixo el Cid) què verdad tan manifiesta, y à quien casi tenemos por juguete! pues nos parece à los padres, que morirà el hijo, si fuesse en vn dia llovioso à la Escuela; y la hija si dize, que està mala, al punto ruedan innumerables regalos, y coma al instante carne en Viernes, ò en Quaresma, que no ay necessidad alguna de licencia del Doctor, que para ellos, todos son Doctores de su alma.

Iuntanse Doctores de el alma, y Doctores de el cuerpo à visitar al enfermo del mundo, que yaze malo, y enfermo; enfermo de cuerpo, y malo de alma: Postròle vn achaque de sì mismo, y causòle vna fiebre maligna, con su poquito de dolor de agravios. Tenia postrado el apetito para penitencia, y muy grandes ganas de tragar pecados. Tenia gran sed de desahogos, y en fin

fue

fue fuerça llamar Doctores. Los del alma le ordenaron confession, y los del cuerpo lo contradixeron, en que era prevencion adelantada, que tiempo avia sobrado. Empeçò el enfermo à mirar de mal ojo à los Doctores del alma, y à los del cuerpo mostrò caricias. Apretòle el mal al reir de el Alba; llamò à todos sus Doctores; què me muero! què me muero! Llegaron los del alma, llamados de la Memoria, y los de el cuerpo, llamados de la Voluntad. Guarde la boca, y los ojos, dezian los vnos; y los otros: Coma, y beba quanto quisiere; abranséle essas ventanas, para que se divierta, y desele quanto apeteciere. Liguenséle las potencias, dezian vnos; y otros: No hagan tal, antes se le dexe à sus anchuras. Aqui llegava el enfermo, quando de repente le diò vn parasismo, y hasta oy no bolviò en sì, porque jamàs lo estuvo.

Aqui llegava la Verdad, quando se arrimaron al Puente, como que huìan, muchas personas, y haziendo reparo de quien, vimos vn monstruo, que parecia hombre. Entravanle todas las razones de el mundo por ambos oìdos, y al punto se le salian por la lengua, que fuera de la boca llevava. Valgame Dios! dixo el Cid, jamàs tal figura vì; lo mas que alcançè, fue hombres, à quien lo que les entrava por el vn oìdo, se les salia por el otro; pero este me tiene absorto! Calla (dixo la Verdad)

que esse es vn parlero, en quien jamàs tomò assiento vn secreto, ni le hospedò vna hora, sin arrojarle por vn agujero q̃ tiene en la lengua habladora. En fin, dixo à grandes vozes, que èl no podia mas con su cõdicion, ni con su lengua; q̃ venia espantado de las cosas del mundo, y rabiava por dezir lo que le avian dicho en secreto, que en aquel punto à vna persona de credito, le avia oìdo, con pretexto de silẽcio, que se labrava nueva moneda, con intrinseco valor, para que los Estrangeros no la sacassen de España; que con todo secreto, que solo el Rey, y otros dos lo sabian; se ordenava vna gran baxa en todas las mercaderias estrangeras; que no se podia dezir, porque avia graves penas; que en aquel instante avia llegado vn Correo, diziendo, que en la India Oriental avia aparecido vn monstruo con siete cabeças, parecido à la Hydra infernal; que el gran Turco se queria congregar à la Religion Catolica; y que en el Barrio de San Francisco avia nacido vn bruto sin lengua. Llevenle (dixo la Verdad) adonde ha nacido esse bruto que dize, que ambos tendràn bastante lengua con la de esse maldito hablador. Assieronle las Guardas, y al verse preso, dixo, que le dexassen, verian las nuevas que les dava.

Andad de aì, enredador, parlero (dixeron todos) y à empujones le arrojaron de el sitio, ocupando el puesto vna tropa de mugeres viejas,

cariregañonas, narizes de enfado, y pocos dientes. Venian gruñiendo, y en esso fueron conocidas, y en que detràs venian muchas moças, diziendo: Quando nos verèmos libres de suegras? Como dà garrotillo à los niños, y alferezia, como no acude à las suegras el dolor de costado, que bastante achaque tienen en lo que gruñen, y beben.

Quisieron passar el Puente, pero no lo consintieron las Guardas, con que apelaron à la cadena de los Gigantes. Echaronlas todas arriba; y luego fueron preguntadas, por què sus nueras las querian mal? Yo responderè (dixo vna) que en lo largo parecia perdurable tormento. Si pone la mesa tuerta, en viniendo mi hijo le digo: Mira la curiosidad de tu muger, aun poner vna mesa no sabe. Si haze la cama, se la desmullo, y en viniendo el hijo, le digo: Tienta, y veràs què cama ha hecho tu muger. Si la olla và bien sazonada, se la atiesto de sal, para que tenga ocasion de reñir: y à este tono lo demàs; hasta en el vino le echo agua, para que àl beberlo tenga ocasion. Vèn acà (dixo vn Gigante) si tu has de beber de ello, para que lo aguas? Bueno fuera esso (respondiò) à no tener yo prevenida la bota, que siempre anda debaxo de las faldas; que para el sustento de ella harto sisso, y mi nuera lo paga.

Con esto vimos, que al passar el Puente, se despare-

re-

recieron todos, y la cadena se alargò.

Escandalizados quedamos; pero la Verdad dixo: Sossegaos, que essa cadena era toda de culpas, que se enlazan vnas con otras, y assi quedaron essas mugeres, convertidas en su culpa, y hechas cadena de pecados.

Llegò al Puente vn hombre Coronado, con su Cetro en las manos, rodeado de Oraculos, preguntandolos, què años viviria? Respondieronle, que mil años. Pues no me labren casa para tan poco tiempo de vida; para quien vive tan de passo basta vna tienda, ò vna barraca; que tomar el vivir muy de asiento, fuera calificada locura.

Passò con esto el Puente, que al punto le concedieron el passo las Guardas. Què Rey es este? preguntò el Cid. Y la Verdad dixo: Nestor. Para lo que oy passa (replicò vn Anciano) mal viene esso, que qualquiera labra Palacios en que vivir, y muchos no vèn la obra acabada. De ordinario (dixo la Verdad) son hombres de baxa esfera, y por que crean que son grandes paxaros, labran gran jaula, y quando ellos estàn labrando anchurosas possessiones, los està labrando la muerte angostos sepulcros. En mi tiempo (dixo el Cid) conocì à vn hombre, que dezia: Si yo supiera que avia de vivir solo vn año, labràra casa: y si solo vn mes, me casara; si vna semana,

com-

compràra cama, y silla; y si no mas de vn dia, no hiziera mas de la olla. En fin de todos estos se rie la muerte discreta; que tambien ay muerte simple, muerte fea, y muerte hermosa. A casa hecha (dize vn Adagio) sepultura abierta. El mas sumptuoso edificio se reduze à siete pies de tierra, ò marmol, que lo mismo es vno, que otro, si en qualquiera parte ay pudricion, y gusanos.

Notable confusion causò por todo el campo el ruido, y vozes que davan, diziendo: El Bolatin de la muerte; vengan à vèrle, que haze bueltas varias en el Corral del mundo. Atendimos todos, y luego vimos puesta vna maroma muy delgada, y por ella andava, que era cosa dè espanto. Què aya hombre (dixo el Cid) que se atreva à andar por vna cuerda tan delgada! Sin duda pierden primero el juizio, y luego el miedo? A pie llano, y por ancho camino, aun no và seguro de caer, y este se arroja à mil bueltas, y cabriolas; loco es quien tal haze. Mas locos son los vivientes (dixo la Verdad) pues caminan sobre el hilo de su vida; que à su sutileza no ay comparacion, ni aun los atomos del Sol le igualan, y le parece que camina seguro, y que jamàs ha de caer, dando mas bueltas que las norias del mundo, y haziendo mil enredos, y mil tramoyas, sobre tan debil cuerda se duerme, se vive, se co-

come, y se anda; y aunque vèn caer à muchos, no reciben temor, ni se amedrentan. Fulano se ha quedado muerto sentandose à comer. Esse cayò de la maroma, de la hebra de seda, del pelo de la cabeça, del hilo de la vida, del atomo, del soplo, de la pabesa.

Llegò à passar el Puente vn hombrecillo viejo, con vnas alforjas al cuello. No parava; à todas partes mirava, y à ninguna atendia, todo lo penetrava, y no reparava en cosa; y de rato en rato tentava las alforjas, lo de atràs, y lo de adelante. El Tiempo soy (dixo) que quiero passar à esse Valle de la risa à dar buelta à mis alforjas, que con esso se bolverà la risa lagrimas; esta Puente serà vn llano apacible; essa cadena, vn seno del infierno; essos Gigantes enanos; la Verdad saldrà del Potro, y en èl entraràn los que la oprimen. Los que antaño eran ricos, se veràn pobres; y los pobres se veràn ricos. Los que fueron mandados, mandaràn, y los que mandavan, se veràn mandados. Todo se ha de mudar, q las alforjas del Tiempo nadie las conoce.

Confusos estavamos todos, aguardando en què pararia; pero èl passò sin ser visto, ocupando el puesto vn hombre vigilante, y agudo que parecia hecho de azogue. A todos mirava, no à la cara, sino al pecho. Al vèr algunos, se santiguava; y al vèr otros se estremecia; otros le da-

davan horror; otros pasion. Confusos nos tenia; y el Cid preguntò quien era? Y la Verdad dixo: Esse es Zahori, y como penetra los coraçones, y las entrañas, obran en èl las admiraciones. Notable hombre!

Llegò al Puente, pero no pidiò licencia para passar, antes mirava à las Guardas, y se espantava. Què nos mira? dixo vno. Algo (respondiò) teneis el coraçon dañado algunos, y se conoce, que à ser puesto de cohechos, que los supierais asir con ambas manos. Mal año, y que podridas tienes tu las entrañas! dixo à otro, y nò tienes alma: yo no la veo, y penetro tanto como el pensamiento; perdido anda todo.

Acercòse al cadahalso, donde la Verdad estava, y mirando à los que la tenian oprimida, dixo; Y las Almas, adonde las aveis dexado miserables? O què higados tan enfermos teneis! Què hinchados baços! Què poco coraçon! Todos sois bofes: gente sin jugo, gente liviana, sin sustancia. Mira lo que hazes (dixo la Verdad) que si hablas tan claro, te veràs tan oprimido como yo. Què importa? que yo irè à dezir verdades adonde no me castiguen. Pero Iesvs, que assombro! què horror! La tierra me ha manifestado sus entrañas. Alli veo la posada de la muerte. O què fieros executores que la rodean! què lobrega habitança! què pasmo! Y ay quien duerme, viendo esto.

Des-

Despertad (dixo à vnos, que à sueño suelto estavan tendidos) diziendoles : Què hazeis de esse modo? Dormìs, ò soñais? Levantaos de esse vicioso sitio, que no es tiempo de cerrar los ojos, sino de abrirlos, que ay gran peligro. Tu duermes, y aun sueñas (le dixo el vno) que nosotros, en el Prado de S. Geronimo estamos, viendo coches, y damas, que de verdad q̃ nos tiene embelesados tanta hermosura, en particular vna que và al estrivo de aquel coche de las borlas de seda, que nos mirò con lindos ojos, y aun con demonstraciones se declarò que nos amava. Tate (replicò) que essa es la muerte vestida de seda; la Traglodita, que naciò de las entrañas de vn Caribe, essa os ha muerto. Es verdad (dixo el otro) pero ha sido de amor. Què amor? que os ha dexado sin alma. Como puede ser? como yo lo veo, que penetro con la vista quanto ay criado. Mirad que os acabais. Con esto passò el Puente, y baxò al Valle de la risa à pregonar verdades.

Esto estavamos viendo, y oyendo, quando de repente sentimos vn horrible sonido, vn espantoso estruendo, y luego muchas campanas, que clamoreando causavan tristeza. Por otro lado correspondia otro eco de suspiros lastimosos, en tanto grado, que sabe Dios, que quisiera yo huir, à poder; pero àzia la gran Puente del mundo se iban endereçando vnos funestos capuzes, luengos,

gos, y tristes, y sin vèr quien los llevava, de tapados que iban. Llevavan en las manos hachas amarillas, encendidas de amarillas llamas; y en alta voz dixeron: No son estas hachas para alumbrarnos, que solo son para alumbraros, vivientes del mundo. Aqui venimos sirviẽdo à la cruèldad de la vida; ì vna muger, q̃ el nombre la basta; à quiẽ nos quitò de nuestras holguras desprevenidamente. A este tiempo vimos venir à la muerte hasta la cintura vestida de luto, y de alli abaxo esqueleto. Sentòse à vn lado del Puente, y dixo con espantosa voz: Passad miserables vassallos, al Valle de la risa, que mañana serà de lagrimas; que presto darà buelta à sus alforjas el tiempo: y mirad, que solo he venido à residenciaros.

Empeçaron los enlutados à passar, y al primero le preguntò la causa de venir tan presto al Valle del Suspiro? Y el tal dixo: Yo he muerto de vn hartazgo. Avia comido en mi casa lo bastante; salì fuera; encontrè otros amigos; llevaronme à merendar en casa de vnas damas; comì tanto, polvóreado de vn excesso, que me diò aplopexia, y sin poder hablar palabra, me vine sin despedir de nadie.

Passe (dixo la muerte) que allà se lo diràn.

Llegò otro, y preguntandole la causa que le moviò para averse venido à tal sitio en tan temprana edad? Dixo, que vna cena le avia puesto de

aquel

aquel modo. Avia cenado fuera de mi casa (prosiguiò) y por cumplir con los mios bolvì à cenar; acostème, mas no me levantè. Passe, dixo la muerte.

Llegò otro, y siendo preguntado dixo: Yo por lo menos, con regalo me he venido. Merendè fiambre, y mucho, con su poquito de plato de Venus, y bebì frio elado. Elòseme todo en el cuerpo, y cierto que aora lo confiesso, por no ser porfiado. Passe, dixo la muerte, que en el Valle lo venden frio.

Siguiòse otro muy afeminado, descubriendo vna cara de azelga cocha. Fuè preguntado; y respondiò: Yo, aviendo sido siempre enemigo de Franceses; y amigo de Franchotas, me castigò vn mal Francès tan rezio, que despues de algunos meses, batallando con magistrales, sudores, y vnciones, dì con mi cuerpo en la tierra; pero por lo menos, no he tenido sarna en mi vida. Passe, dixo la muerte.

Siguiòse otro. Fuè preguntado; y respondiò: Yo por mi culpa he venido acà. Dì en rondar cierta dama, y agassajado de ella, me diò entrada muchas noches. Salia caluroso à la calle; corria viento fresco, y me valdè, en cuya enfermedad gastè la hazienda de mis hijos, y muger. Ellos quedan pidiendo limósna, y yo vine por no verlo.

Pas-

Passe, dixo la muerte. Y luego llegaron en tropa muchos. Fueron preguntados; y vno dixo: Yo, y mis compañeros somos Leandros, vnos passados por agua, y otros en tortilla. Venimos acà, siendo causa la carne de el mundo, à quien echa sal el demonio. Passen, pues anduvieron como Leandros.

Siguiòse otra tropa, y fue preguntado el que hazia guia; y dixo: Nosotros somos Tarquinos; y aunque no encontramos con Lucrecias, fue porque yà no las ay, pero topamos con los Lucrecios de sus maridos, herm a os, y parientes, que nos han echado acà. Passenn los Tarquinos dixo la muerte.

Siguiòse otra tropa. Fue pregutiad à la causa; y dixo vno: Què nos preguntan? Nto conocen que somos Holofernes, que sin matarla sed nos matò la bebida? Cenamos mucho, bebimos mucho mas; embriagados, sin poder llegar al apetito, hemos venido acà. Passen (dixò) y luego llegò vn hermoso mancebo, muy rubio, que parecian sus cabellos de oro, y su cara de perlas, vestido de purpura; todo èl parecia vn Angel. Preguntòle la muerte: Què buscava? que le desconocia. Jamàs viste mi rostro (dixò) ni le veràs, que lo que aora miras, es apariencia. Pues quien eres? preguntò la Chies. Y respondiò: el Sol de España, que vengo à vèr à quantos he muerto con mis rayos.

En esto vieron venir por lo alto de vna cuesta vn trozo de gente, y poco à poco fueron llegando al sitio del Puente. Hazian guia dos, en forma de Capitanes; fueron preguntados de la Parca la causa? y dixeron: Que su venida avia resultado de vn sol, que le penetrò los sessos. Otro dixo: Yo vengo huyendo de los tabardillos, y dolores de costado, aunque la causa de mi venida fue vnas sicopales. Deste modo fue passando toda la tropa; y el mancebo desapareciò, ocupando su lugar la Fuente de San Isidro, que à grandes vozes dixo: Yo tambien tengo mi piedra en el rollo, y quiero saber quantos he muerto por quererme demasiadamente; que lo que es Reliquia, poco basta, bebase como Reliquia; pero el enfermo que me coge, y se echa à pechos vn cantaro, dà de buzes en la sepultura. Yo he muerto infinitos. Os engañais (dixo la Muerte) que vos no matais; ellos se han muerto por su gusto, ò por su gala. Esso quiero dezir (dixo) y se fue, porque la dixeron, que llenaria todo el campo, por ser muchos, y se la sorberian.

Ocupò el puesto vn venerable hombre, barba larga, vestido de verde, poco humedos los surcos de los ojos. Preguntòle la Muerte quien era? Y èl respondiò: No me conoces? Que soy el Rio de Mançanares, y vengo à vèr los que por su gusto se han muerto de sed en mis pocas lagrimas.

mas. Muchos (dixo la Muerte) son los que me han venido à vèr por su gusto. Però aguarda, que yà vienen ellos.

Vna gran tropa llegò al Puente de hombres, y mugeres, y los que hazian guia pidieron passo. Preguntò la muerte què era la causa de su venida? Y vno dixo: Yo tenia cierto mal de purgaciones; dì en que me avia de bañar; hizelo, y resolviòseme mi mal, y vine acà. Yo (dixo otro) fui al Rio con mi trapo; bañème; y luego me enjuguè à èl, de cuya junta me diò tabardillo encubierto, y vine acà. Nosotras (dixeron vnas mugeres) estavamos con el monstruo, dimos en que nos aviamos de bañar; hizimoslo, y luego se nos subiò el achaque à la cabeça, y venimos como locas.

A este tono passaron vn sin fin de tontos, y la Muerte cansada de tantos disparates, se levantò, haziendo acatamiento à la Verdad, à quien diò gran gana de reir; y el Cid preguntò la causa de aquella vision? y respondiòle la Verdad: Esto es dar à entender al mundo, que yà los pesares, los sustos, procesos, y Doctores no matavan; porque yà se morian las gentes por su gusto, tomando la muerte por su mano.

Desparecieron todos, y la cadena de culpas se aumentò de manera, que los dos Gigantes, no pudiendo sufrirla, dieron con ella en el Valle

de la afliccion. Oyòse vna grande algazara por el campo, siendo la causa vna tropa de Tudescos, y Franceses. Què serà? dixo el Cid. Y la Verdad dixo: Es gente que han llegado sedientos à vna Taberna de lo bueno, y se echarà cada vno su media, como qualquiera pierna. Yo me acuerdo (dixo el Cid.) quando se vendia en las boticas junto à las triacas mas preciosas; y quando le recetavan los Medicos, era vna onça de vino, y tres de agua. Callad (dixo vn Anciano.) que el agua lo echa à perder, y mas si es blanco el vino; que el mundo, y las viejas le han compuesto mil aforismos; èl es comun remedio contra el daño que hazen todas las frutas, que por esso, y por ser la pera tan recia, se dize: Tras de peras vino bebas; si comes melon maduro, bebe el vino puro; tras la breva vino se beba; y tras el higo vino, despues de el arroz, pescado, y tozino, bebe buen vino, y en fin por no cansar, solo dirè, que donde no ay vino, y sobra el agua, la salud falta, y en Madrid de milagro se vive, porque no ay vino que no sea aguado. Essa es la causa de la salud (dixo la Verdad) el beber aguado, no tanto, que yà no tenga sabor de vino.

O Verdad santa! (dixo el Cid) el vino puro conforta el cuerpo, alienta el coraçon, dà brio, vivifica el espiritu, dà buen color, y limpia el vientre; y aun puesto en los pulsos, el coraçon; y yo re-

niego de la llaga que el vino no sana, y reniego de el hombre que dèl se embriaga.

DISCVRSO XI.

ASsi que naciò el primer hombre en el quicio de la vida, puestas las manos en el vmbral de la muerte, dizen que saliò la Luna coronada de sus humildes luzes, y se puso sobre la cabeça del hombre, comunicandole sus influencias, y imperfecciones, mudanças, y humedades. Mudase la Luna, mudase la niñez; yà llora, yà rie, entristecese, y se alegra, herencia propria de Lucina, sin saber la causa que le enoja, ò que le alegra; à las impressiones muy facil, y à las aprehensiones mucho mas pronto, hasta los diez años.

Entra la hera de los veinte; y el primer dia le visita Mercurio, dandole la bien crecida edad. Influyele lo docil, y representale muchacho perfecto, y alientale à los Estudios, cursa las Escuelas, y no se muestra sordo à las facultades; enriquecele el animo, sin dexar de señalarle con el Cetro de oro.

Embidiosa Venus de sus veinte años, le ofrece otros diez, tirana en todo; le pega fuego en la juventud, para que hierva la sangre; abrele los ojos con la torpe mano siniestra, y con gran

galanteria le dà à conocer la hermosura, Piadoso el Sol le amenaça, y haze desterrar torpezas, y con el clarin de sus rayos le dize: Hasta quarenta años te ofrezco, y te prometo rayos de luzimiento, para que medres, y valgas. Ea, hombre, que hasta esta hora no lo eras, busca honrosos empleos, ilustra tu Patria, que yo te ofrezco mis rayos, y te darè mis luzes. Enojase Marte à los quarenta de la edad, y con bizarro calor, y valor le reviste el pecho de azero, aconsejandole que riña, que sea vengativo, que aprenda à pleytear; que se dè à temer, que no se dexe manosear, que aprenda à poner cara de enojado. Cogele Jupiter de la mano, y dize: Oyes, yà eres dueño de tus acciones, muestra autoridad; las soberanias tuyas son; dueño eres de tus obras; el señorio solo para ti se hizo; mandalo todo, que todo es tuyo; resuelve con viveza, executa por tu dictamen; govierna, que yà tienes sesenta años. En passando el hombre de esta edad, se le cae todo el Cielo à cuestas. Eclipsase su ser, vacilante el valor; entra Saturno con sus melancolias, y humor de viejo. Horrorosa, y triste condicion te darè hasta los setenta años de tu edad. Vè el hombre que se và acabando, y su condicion parece que quiere acabar con todos, Riñe, gruñe, enfadase, y en oyendole gargajear, se estremecen los que con èl tratan; porque como perro viejo roe

lo

lo que vè presente, y lame lo que yà passò. Todo timido, no resuelve; anda escaso en todo, y en todo asqueroso. Yà el hombre no cuyda de sì, ni de su limpieza. Los sentidos le vàn dexando, y de sus descuydos huyen las potencias; quexase de todos, y todos se quexan dèl.

O triste vida del hombre,
que aunque Rey vengas à ser,
solo naces para vèr

la muerte, aunque mas te assombre!

Hasta esta edad vive el pobre, que el poderoso vive diez años mas. O triste pobreza! luego se vì muriendo, que yà no es vivir, pues vàn entrando seis mil males, que cercan, y combaten aquel desmoronado edificio, en vn tiempo inexpugnable. Acabados los diez años de Saturno, buelve la Luna à presidir al hombre, porque yà parece niño. En todo vale niñear, y monear, todo decrepito, y caduco. Aqui buelve el tiempo las alforjas, y la sierpe de la edad se muerde la cola, con que forma la rueda del mundo, y humana vida.

Las lagrimas acudieron à los ojos de la Verdad, con que haziendo todos lo mismo, oìmos al hombre, que dixo:

Donde los placeres fueron?
como tan presto passaron?
ay Dios! todos me mintieron;

pues los vnos no vinieron,
y los otros me burlaron!
Solo me quedò tristeza,
vejez, cansancio, flaqueza,
indignacion, amargura,
quexa, dolor, desventura,
enfermedad, y probeza.

De este modo se viò el hombre casi acabado de nacer, pues poca vida es setenta años, si acaso se llegan à vèr. Oy (dixo la Verdad) no se vive tanto, porque ay tanto que mata. Adelantase Venus en tal estremo, que de catorze años yà la conoce el hombre, y quando llega à veinte, casi ha menester las muletas de la edad de ochenta. Pierde el color; porque se fue la salud de quien no lá supo estimar. Entran dolores en el hombre, quando avian de entrar placeres: y quando aguardava la fortaleza para que se apoderasse de sus venas, entran las vnciones à brumarle los huessos, y à aporrearle de tal suerte, què aun en mirar no medra. Dios te aya perdonado recien nacido, dezia vn hombre sagaz, à qualquiera que acabava de nacer.

El campo cercano al Puente ocupò vna rueda grande, llena de mil sabandijas, todas de el mundo. Avia Reyes, Pontifices, Cardenales, y Arçobispos; hasta el mas humilde cabador. Andava à la redondá sin parar, y el que veìamos en

supremo grado, luego le notavamos en el mas humilde, y desechado lugar, y no se reservavan Reyes; pues oìmos las vozes que en Inglaterra dava Maria Estuarda, y su nieto degollado. En Francia, dos Enricos Reyes muertos con azero. Veìanse en lo alto de la rueda dos Cromueles, traydores, y levãtados, y à breves horas debaxo de todos los pies de el mundo. Luego reparamos en algunos poderosos, con notable ostentacion, y à breves horas postrados pidiendo por Dios. Hable el exemplo mayor de la desdicha, sacados los ojos; y hable Focas, pobre Pastor, y yà Emperador. Hable Ludovico Macedonio, pobre Jardinero, y luego Rey; hable David, y callen todos; hable Goliat. Veìamos la Corona en vna cabeça, y luego la mano de la Fortuna la quitava, y ponia à otra. Veìamos la hermosura, como en breves horas atraìa à la vejez arrugada. Dava bueltas la rueda sin parar, y en vn rincon de esta rueda, ò grua, vimos al viejeçuelo de las alforjas, que à cada buelta las bolvia.

Valgate Dios (dixo el Cid) por esto sin duda se dixo: Al cabo de los años mil, buelven las aguas por donde solian ir. Luego vimos à Don Pedro de Aragon, Rey Invicto, à quien el mundo llamò, garrote de Franceses, sepultado en el olvido de vn rincon.

Luego vimos los tiempos de el Cid, y Nuño

Ra-

Rasura, quãdo las mugeres no salian fuera de su casa, sino à alguna Romeria, y en viendo algun hõbre, se tapavan la cara de verguença, y se espantavan.

Luego vimos el tiẽpo presente, que no se hallan las mugeres en sus casas, sino por las calles, en busca de los hombres, à quien enseñan la cara sin verguença, aunque con color, mas no vergonçoso, ni blanco de inocencia.

Veìamos las del otro Siglo muy calladas, y hazendosas, hilando, y haspando, y en este Siglo, todas parleras, vrdiendo telas.

Dava buelta la rueda de los tiempos, y veìase trocado, veìamos la Plaça de Madrid llena de bentanillas, balconcillos de palo, y por debaxo portalillos, y entre todos el de Belen. Dava buelta la rueda, y veìamosla la mas Real, y adornada de balcones dorados, que por lo Magestuoso, en todo el mundo se puede alabar, y el portalillo de Belen vna Real Panaderia, cuyo suelo limpio es prodigio: daba buelta la rueda, y veiamos à San Isidro, que como pobre labrador en San Andrès retirado, y no por deudas pobremente se albergava, y oy con el Templo mas Real que viò Roma, ni el Escurial: luego dava buelta la rueda, y veìamos à muchos con guantes de lana, y à breve rato con guantes de hambar, veìamos vnos hombres con vnas correas por tahalies, y en otro cabo los notavamos con tahali de oro.

Otros

Otros estavan alabando sus bonetillos, ò monteras, y à breve tiempo los veìamos con sombreros de castor: luego à media buelta de la rueda, veìamos à las mugeres con abanicos de paja, ò manguitos de paño, vestidas de estameña con botones de vidrio, y à otra media buelta de rueda bolvian las mismas à passar con abanicos de Francia de à seis doblones cada vno, manguitos de martas, de à quatro mil reales.

Aqui perdiò del todo la paciencia el Cid, diziendo: Por San Lazaro, que no valia el hazienda de mi Rey, tanto como el adorno de vna muger destos tiempos, que quando yo me casè con Ximena Diaz, se alborotò la Corte en galas, y Leon se asombrò en verlas, y costò mi vestido onze rales y dos maravedis, y la gorra hecha en Milàn costò nueve quartos, los tiros, y pretina catorze maravedis, y el adorno de Ximena se tassò en quinze reales, y nueve maravedis, y se gastò en mi boda cinco reales, y seis maravedis, y no aora, que en avanicos de garapiña, ò rapiña Francesa, se echan seis doblones: y con vn real comprè yo gorra, çapatos de hevilleta, medias, y guantes, y con todo lo dicho me sobraron algunos maravedises. Los brocados de mis tiempos, eran paños bureles, y por gran riqueza se buscava contray, para mantos à las ricas fembras, y los llamavan mantos de velar; porque por lo rico, solo serviã aquel dia.

Pues

Pues aora, las puntas que se echan en vno, valen mil reales (dixo la Verdad) y las carretillas de tus tiempos, son ya coches, y sillas: y el carreton de Lainez, à quien tirava vna bestia sola, ya le tiran seis; porque aora ay muchas bestias sobradas. Y te asseguro, que es el mismo Mundo este, solo que ha mudado el tiempo sus alforjas.

Bolteava la rueda, y veianse hombres senzillos, sin pliegues en las capas, y sin doblezes en el alma: sus cuellecitos, y paños, polaynas de paño, çapatos bañados, y su gorra, su Rosario en la mano, y sus ojos en el Cielo. Meneòse la rueda, y ya no se veìan. Miravanse otros mucho coleto de ante, golilla, sombrero, medias de pelo, çapato pulido, la espada colgando de la memoria, y el alma del olvido. Tambien passaban, y luego veìamos mugeres pensando en la sepultura, tan angostas como ella. Conociase la que estava preñada (Dios nos libre de los guarda-infantes) llevavan cofias de papos, arandelas, tocados en trença; las caras, sin saber à la tienda del soliman, mucha color de verguença, mantos de pesado paño: en fin, gente de peso, y porte. Passavan estas, y veìamos otras de este tiempo. Pintelas quien de el tiempo las tiene. Bolteava la rueda, y veìamos otras visiones, y el viejeçuelo bolvia las alforjas, y desapareciò la rueda.

Ve-

Venian al Puente quatro hombres de diferente traje; el vno vestido de sayal, y en vna razon conocimos, que era Gallego; porque dixo fillo à vn muchacho; el otro dixo: Fijo, vèn acà. Este es Castellano Viejo. Otro dixo: Hijo, meneate. Este es Castellano Nuevo. Otro, acuchillado de vestido, y el pelo al ayre, dixo: Gixo, çumbas? Este es Andaluz de los de: A comadre, deme vna jebra de jilo, para jenebrar esta jabuja. Venian razonando, y dixo el Castellano Viejo: Buen animo, amigos, que con fiança en Dios han de volver los tiempos passados, que todas las cosas buelven à tener su dia fixo; la virtud ha de bolver à ser estimada, la sabiduria valida, y la Verdad amada. Y quando serà esso (preguntò el Castellano Nuevo) que à mi me parece que ya estarèmos nosotros acabados, y aun consumidos? Amigos, dixo el Gallego, gran cosa es comer cada vno de su trabajo, que lo demàs todo es risa, y todo chança, que el tiempo de descanso se passò al otro mundo. Oìd:

Con todo sentido vàn
mis verdades à la clara,
pues le dixeron à Adan,
comeràs de oy mas el pan
con el sudor de la cara.
Muestrote assi que el cuydado,
à trabajos obligado,

afan,

afan, cansancio, y dolencia;
son la natural herencia,
y lo demàs es prestado.

Què tendrà que vèr con lo que tratamos? dixo el Andaluz: essos Romancillos no hazen pareja con nuestro Tema. Lo que yo me holgara de vèr, aquellos tiempos passados, quando las Reynas dezian: Id en casa de Doña Fulana, y dezid que digo yo, que se venga acà esta tarde con su rueca, hilarèmos juntas: que la Condesa de tal se venga con su almohadilla. Amigo (repitiò el primero) tràs esse tiempo vino otro, en que vna dama de vn Rey se mesò de los cabellos con la Reyna: y tràs de aquel, este presente: tras de Siglos de oro, vienen los de lodo; y despues de vn Alcalde Ronquillo, que obrò, y hablo tan claro, vino vn Vargas, q̃ todo le averiguava, y luego le sucediò vn Quiñones. O q̃ rectitud de Iusticia! Traìan las varas gruessas; no eran junquillos delgados, que el ayre se los tuerçe. Despues de la Milicia del valeroso Rey Don Iayme, aquellos Almugarabes vestidos de pieles, han venido otros vestidos de tafetan, que gastan medio dia para atabiarse. Entonces vn Gonçalo Fernandez conquistò à Napoles; à Portugal vn Duque de Alba: para las dos Indias vn Fernando Cortès, y vn Alburquerque; pero oy para restaurar vn palmo de tierra, no han bastado cien dozenas de Cabos. En fin, da bueltas le tiempo. Pero buen

bue n animo, que ya ha nacido en el Oriente de la vida vn Carlos Segundo: que los Segundos, y Quintos han ſido Grandes. Vn Don Fernando el Quinto, vn Pio Quinto, vn Carlos Quinto, vn D. Iuan el Segundo, que hizo cortar el hilo à la Luna: vn Felipe Segundo el Santo, gloria de Eſpaña, y oy vn Carlos Segundo, à quien miro, y reverencio; muy Catolico en los hechos; no profano, ſino Santo, no tyrano, ſino padre de todo el mundo, conquiſtandole para el Cielo.

Fueronſe con eſto los quatro ſin paſſar el Puente, cauſandonos à todos notable confuſion vn prodigio que vimos. Andava por el ayre vna belleza corporal, y en las manos vn tornillo, en que iba devanando vn ſutiliſsimo hilo. Pendiente dèl vimos vn hombre, que le aſia por los cabellos, y le obligava à dàr ſaltos notables. Eſtàvamos con profundo ſilencio, y quietud, y la belleza devanar, y el hombre dàr ſaltos. Faltò el hilo, y devanòle el ſombrero, la capa, el veſtido, el calçado, y todo el adorno, y quebròſe el hilo. Bolvimos à mirar al hombre, y le vimos tendido en la tierra, ſolo con vna pobre mortaja. Què es eſto, Verdad Santa, dixo el Cid? Què pintura es eſta? Què? reſpondiò la vida humana, pendiente de ſu hilo, haſta que falta aquel debil aliento, y dà en la tierra, ſin mas apreos que vna mortaja miſera.

Toda la viſta nos robò vna tropa de gente, que

à

à passar el Puente se endereçavan. Venian muy hinchados, que parecian cueros llenos de ayre; y no nos engañamos, pues à grandes vozes dixeron: Dexen passar las bobedas de la necedad. Adelantòse vna muger muy presumida, diziendo: Apartense à vn lado mucho de noramala; no vèn que soy nieta del Conde Claros? Que aunque mi padre casò con Doña Constança, primero fue mi madre Doña Beatriz. Arrojenla del Puente abaxo (mandò la Verdad) que no es mas que hija de la nada, nieta del ayre, y sobrina de doña calabaça.

Llegò vn hombre muy gordo de mas hinchado, diziendo: Yo hè de passar primero, que probarè ser por linea recta descendiente del Infante Don Pelayo. Del infante pelon, dixo la Verdad; Arrojenle. Otro llegò diziendo, que en docientos años no avian faltado Abitos en su casa. Assi es, dixo la Verdad: su visabuela, su abuela, su madre, sus hermanas, han sido labanderas de los Cōventos, y siempre ha avido Abitos sobrados, puercos, ò lipos. Otro llegò dando grandes vozes, diziendo, que à pesar del Buo Gallego, era Vizcayno, descendiente de la casa del Cid, y que su Apellido era Viveras, que de Vivar à èl iba poco. Ay mayor locura! dixo el Cid: que aya gentes que quieran ser en sangre clarines de la Fama, siēdo solo cencerros del Orbe! A palos mandò la

Verdad, que echassen estos desvanecidos al Prado de la risa.

Assi lo hizieron, quando vimos grandissimas tropas de gentes, que creì ser las huestes de Xerxes, pues casi me passò lo que à èl, que fue mirarlos, y dezir entre mi: Tanta gente viva oy, y mañana muerta, valgame Dios! Llegaron cerca del Puente, y pidieron passo. Quien son? preguntò vn Guarda. Y respondieron: Sastres del tiempo, pues cortamos de vestir à todo el mundo. Yo os creo (dixo el Guarda) que de vosotros siempre ay muchos, y sois gente de punto. Y aun de puntos (dixo vno) pues los tomamos à todos. Solemos descoser vidas, y remendar honras; damos puntadas en la fama mas clara, y cuchilladas en la mejor sangre; clavamos la aguja de nuestra lengua en la mas rica tela. O! que ya os conozco (prosiguiò el Guarda) no sois sastres de los que adornan el cuerpo con ajustadas ropas, sino de los sastres que descosen, rasgan, y cortan vidas agenas. Malditos seais lenguas de escorpion, que el escorpion, aun despues de muerto se le meneava la lengua. Echenlos al Valle de la Desdicha (dixo la Verdad.) Assi lo hizieron.

Passava otra tropa grande de gente; preguntando à grandes vozes: Ay quién nos diga de aquel hombre honrado, de aquel amigo de la virtud, de aquel temeroso de Dios, y de las gentes,

de aquel que ha tantos tiempos que no se halla? Quien es este por quien pregunta esta gente? dixo el Cid; y la Verdad dixo: Essos preguntan por el que diràn. Escuchalos, que ellos te le daràn à conocer. Llegaron al Puente, adelantandose vno, que parecia Principe. Santiguandose, dezia: Què diran, si vn hombre como yo, que avia de dar buen exemplo, le diesse malo? Yo, que he de ser espejo claro, què diràn, si en mi viessen notas? Què diràn (dezia la Viuda) si yo me bolviesse à casar? Qualquiera dixera: A marido muerto, el amigo es cierto; que mis lagrimas fueron fingidas, y que à los vmbrales del Requiem me esperava la Alleluyà. Què diràn (dezia la Doncella) si saliesse yo a la calle, donde me vieran? Què diràn, si siendo flor, me bolviesse espino? Què diràn (dezia la Casada) si vna muger como yo saliesse de su honestidad? Yo traycion à mi marido? Yo avia de pagar tan buen proceder de mi esposo con vn mal parecer? Los que lo vieren, què diràn? Què diràn de mi (dezia el Juez) si yo atropellasse la justicia, debiendola amparar? Esse fuera bolverme Reo. Què diràn (dezia el Soldado) si estando en buena reputacion, fuesse gallina? Guarda, no hare tal; antes morir, que assi se gana honra.

Assi lamentavan todos por el què diràn; y viendo que yà no parecia, compadecidas las Guardas

de

de su pena, los dexaron passar el Puente. Què cierto (dixo el Cid) es esto! Gran guarda para la honra es el què diràn! alhaja que solo se halla en los buenos, que el malo que se le dà que digan dèl?

Ocuparon el passo de el Puente vna tropa de hombres passados, digo, de hombres maduros, viejos engañados, que jamàs conceden en que lo son. Hazia guia vno, à quien la Guarda dixo: Adonde và el viejo? Miente, respondiò. Què es lo que dize (dixo otro Guarda) no echa de vèr el viejo verde, que sus mocedades passadas, son yà pesadas vejezes, y que yà està à los vmbrales de la muerte? conozoase. Mal año para èl (replicò) que no tengo quarenta años cabales. En todo estava negativo; meneando la cabeça, que los viejos siempre niegan; al passo que los niños conceden; ellos juegan el no, y los niños el si. Què es lo que quiere? dixo el Guarda; y al viejo le pareciò que le avia dicho que estava viejo, y respondiòle: Esso no. Adonde và? bolviò el Guarda; y èl respondiò: Miente, que no me muero; que queria, que les entregàra la hazienda à los picarillos de mis hijos? nò les debo vn regalo, mal año para ellos. Pues vna nuera estafadora para sus hijos; la remilgada, què tal es es! no, no, bueno me siento, con estomago Francès, pies de Italiano, y cabeça de Español.

Enfadòse yà vn Guarda de su vejez cansada,

y dixole: Para què negais, que sois viejo, que con muchos testigos lo harè bueno? Adonde estàn? dixo. Y el Guarda: Antes no estàn. Adonde se os fueron los diètes, y muelas? Diganlo los colmillos. Essas quatro canas al rededor de la calva, que tapais con esse pelillo ageno, lo diràn; essos ojos llorosos, y essas orejas arrugadas, y llenas de sabañones; essa secura de carnes; essas raizes, ò macos, y essa lengua, que de la boca se sale balbuciente. Ni por essas, ni por essotras se queria conocer, diziendo: Mentìs, que vosotros nos hazeis viejos por fuerça, pues aveis dado en hablar baxo los moços, que apenas os oìmos; q̃ pareceis traydores, sin daros à entender. Calle, dixo el Guarda, que no es sino su sordez; conozcase, q̃ à los viejos todo les enfada, y nada les contenta. Si la cama està dura, si la olla mal sazonada, si la mesa mal puesta, si las criadas no hazen lo que las mandan, con la puntualidad, y cuydado que ellos quisierã; si el hijo gasta mucho, si el sustento no tiene sabor, si los ayres no son saludables, si los vinos no tienen fuerça, y solo vosotros sois à quien faltò la fuerça, y la edad sobrò. Con esto mandò la Verdad, que los arrojassen al Valle de la risa.

DISCVRSO XII.

O Caduca peregrinacion de la vida humana! ò sueño soñado! ò engañosa entrada del mundo!

do! ò desengaño de la salida! ò inconveniente perjudicial, que bastas à echar à perder el vivir!

Lamentables gritos se oìan por todo el sitio, y notable rumor de gentes, oyendose tristes sordinas, y destemplados parches, que causò horror à toda la Campaña, y sus habitadores, quando vimos vna muger fierissima, ojos encarnizados, manos atrevidas, pecho determinado, talle cruel, pies andorreros, y espiritu vengativo. Venia como perro rabioso, examinando todo el sitio con su aguda vista, penetrando hasta las esferas. Siguiendo à esta rabiosa sierpe venian innumerables tropas de gentes, tantos, que creimos que los del otro mundo fuessen, que en este no se podia juntar tanta. Llegaron à la gran Puente de el mundo, y notamos vna cosa hasta entonces no vista. Fuè, que los dos Gigantones que tenian la cadena de pecados, por donde tantos passaron, y tanto la engrandecieron, se pusieron à los lados del Puente, aunque algo apartados. Llevavan dos maças al ombro, y en las frentes vnas letras mal conocidas. Fueron llegando las tropas, y pidieron passo con muy desconcertadas vozes. A què vais (dixo vn Guarda) que yo creo, que no cabreis en essotro mundo? Vamos, dixeron algunos, à vengar agravios. Végativos no passan el Puente, sin q̃ aquella Deidad

oprimida lo mande. Todos bolvieron la vista al Potro, mas no vieron à la Verdad. Claro le estava ello, pues notamos, que todos quantos venian eran ciegos. El vno, echando mano à la espada, dixo: Por vida de tal, que matàra à mi padre, si me impidiera mi gusto. Otro: Yo me vengarè, y le buscarè, aunque me costàra atravessar Mares, y la tierra del mundo; no serè yo hijo de mis padres, sino lo hiziere. Esso si, hijo, dixo vno entrecano, y negro, pareceos à vuestro padre, que de vuestra edad nadie se burlava con èl, y mas vn agravio como este. Buscarèle en los senos de la tierra, y en qualquiera parte que le halle, le he de matar, aunque me costàra la vida, y el alma. Otro: No me las harè yo en vazia de Barbero hasta matarle, donde quiera que le encuentre, aunque fuera delante, &c. Otro: No te ha de valer aver tomado Habito de Religioso, que aunque te hallàra celebrando Missa, te he de coser à puñaladas. Cortarèla la cara; dezia otro, aunque lo impidiera el mundo. Otro: Què importa que sea mi padre el que me ofende, para matarle; primero soy yo. De este modo andavan las tropas apestadas, quando vimos, que los Gigantes los iban haziendo sartas, y los arrojavan à vn profundo lago, llamado el de las desdichas. Estava todo lleno de sapos, y culebras, y sangre en lugar de agua. A breve rato consumieron los Gigantes toda la canalla. Verdad

dad santa, dixo el Cid, nunca mas que aora te hemos menester; sacanos de està duda; què es lo que vemos? Yo lo dirè, dixo: Essas tropas que has visto, eran todas de sobervios, y ayrados, vengativos, y iracundos, gente sin respeto. Si reparaste en que eran ciegos, es verdad; porque no ay gente mas ciega en el mundo; porque lo son de potencias, y los otros de vn sentido no mas. Los Gigantones eran sus maestros, Ira, y Sobervia, padres de todo pecado, y hijos de la Embidia. Pero escúcha essas tropas que vàn passando de largo, que no es gente que pretende passar al Valle de la risa, ni al mal mundillo; solo passan de largo, sin hazer caso de disparates. Atendimos todos à vna espaciosa vereda, que parecia camino real, y no lo era, que no todos iban por èl, y notamos infinitas gentes, que venian con profundo silencio; todos los ojos en la tierra, y el espiritu en el Cielo. Saliòlos al passo vn hermoso Mancebo, cabello largo, barba hendida, ojos hermosos, color admirable, talle ayroso, y gracia en todo. Ibalos abraçando vno à vno, y guiando por donde avian de ir, encargandoles solamente la constancia. Templad la imaginacion (dezia) algunas vezes, corrigiendola, ò ayudandola, que es el todo para la felicidad, y sirve de freno, ajustando la cordura. No vale señorearse de la vida, haziendola gustosa, que os hallareis descontentos à breve-

rato. Huir los empeños, es de los primeros assientos de la prudencia; la capacidad grande tiene gran distancia. Ea, hijos, à Dios; èl os acompañe, respondieron, y fueron passando. Valgame San Lazaro, dixo el Cid, què milagros son estos, Verdad santa? Estos, respondiò, son aquellos que llama el Entendimiento hombres fuertes, que se saben vencer à sì mismos; son los que supieron perdonar à sus enemigos, y assi contento Dios, les saliò al passo de la vida, à guiarlos por la contraria senda de la muerte, porque fuessen con mas felicidad.

Venia vn hombre à passar el Puente, y era corriendo como desenfrenado potro. Dezia: Dexadme passar à essotro mundo, que por malo que sea, serà mejor que aqueste. Dexadme passar, digo, que si no me desempeñarè. Donde hallarà vn hombre vn amigo de quien poder fiar vn secreto? Ni aùn de los hijos se puede fiar en este mal mundo. Pues lleguese vn hombre à su muger, y revelela algo, verà à pocas horas llenos los pechos de las vezinas del secreto. Què mayor desdicha! Guardas de mi alma. Mientes (respondiò vno) que solo somos Guardas de este Puente, y las Guardas de tu alma, son la Memoria en la muerte, el Entendimiento para saber vivir, y la Voluntad para obrar bien, caritativo, y piadoso, y tu Angel de Guarda, que es el

que

que te encamina à lo bueno. Pero dinos, què te aflige? Què causa aumenta tu pena? Què ansia te precipita? Què ahogo te acaba? Què te sucede? Habla, alientate, preven razones, busca brio, forma sylabas. Diò vn suspiro el hombre, que parecia sacarle de la mitad de su coraçon, y dixo: Ay de mi! que me fiè de vn amigo, y me ha quitado mi honra. Assi que lo supe, bus[q]uè otro à quien descubrir mi pecho, apassionado de ansias, y tambien me vendiò. Lleguè à vn pariente, y le dixe: Primo de mi alma, mi amigo Fulano me ofende; heme fiado de Juan para vengar mi agravio, y le ha dado cuenta à mi enemigo de mi pensamiento. De vos me amparo, pues sois mi sangre. Fuime con esto, y apenas me ausentè, quando en forma de burla publicò en su casa, que yo era cobarde, y que estava ofendido de Fulano, que buen pariente tenia. Oyòlo su muger, sus hijos, y criados, y lo fueron publicando al punto. Viendome assi desamparado, lleguè à mi muger, y la descubrì mi ofensa; tomè consejo, pero hallè muy poco, y de muger: y no fue lo peor, sino que al punto se lo contò à su madre, y hermanos, y lo publicaron todos. Fui à vn hijo de mediana edad, que tengo en la Escuela; y por consolarme con èl, le dixe: Ha, hijo mio, què tal anda vuestro padre sin honra! Ha traydor Fulano! No dixe mas, pero à otro dia todos los muchachos de su Escuela lo supieron, y di-

dixeron en sus casas: y assi huyendo de mi casa, y patria vengo à passarme à otro mundo. Amigo (dixo vn guarda, que siempre traìa Rosario en las manos) no descubrir el dedo malo, que todo topará alli, no quexarse dèl, que siempre sacude la malicia adonde le duele à la flaqueza; el dolor de vno, publicado, sirve al que oye de entretenimiẽto; la mala intencion siempre busca achaque de hazer saltar; nunca el atento se dè por entendido, ni descubra su mal à persona viviente, solo al que haze oficio de Dios en vn Confessionario; porque hasta la misma fortuna se deleita de lastimar adonde mas ha de doler. Como quereis hallaros aora, si la Verdad aposentada en vuestro pecho os enfadava, y la arrojasteis fuera, y ella vergonçosa se fue à las bocas de vuestros enemigos. Dexad que passe esse mentecato (dixo la Verdad) que à buẽ retiro và, allà verà lo que passa, que los parleros en qualquier parte se mueren.

Ay de mi (dixo vn hombre, que verdaderamente lo parecia;) venia como el que ha perdido cosa de su gusto. Ay de mi! quien se podrà averiguar en el mũdo? prosiguiò: Quiẽ vivirà sin la Verdad? Quien podrà passar con tantas mentiras nuevas, y muchas cada dia? Donde hallarè quien me diga deste angel perdido? Quien podrà entenderse con los enredos de vna muger, las mentiras de vn criado, los embelecos del vulgo, y los

cuen-

cuentos de vn holgazan? Verdad mia vèn à vèr embustes, vèn à desatar quimeras, que si digo blanco, responden negro; si digo si, dizen que dixe no: todos andamos perdidos, y gritando; dificultosa empressa es, pero valgan las lagrimas de vn afligido. Venga acà señor (dixo vn Guarda) à quien busca? està loco? la Verdad en estos tiempos, como la quiere hallar? no vè que yaze entre tinieblas, cerrada de prisiones? mire que le quiero consolar con el Entretenimiento; oyga, el tiempo darà buelta à sus alforjas, y verà como buelve à valer la Verdad. Hallòse el mundo en vna Era falto de razon, por aver desterrado à la Verdad, y en su lugar aver puesto à la mentira. Echaron vn pregon, que el que se atreviesse à dezir verdad, seria privado de la razon. No avia hombre que se animase à tal, no bastando medios, mañas, arbitrios, ni estratagemas para que bolviesse à aposentarse en los pechos humanos. En fin, huvo junta de Naciones, y entre todas la Española diò medio, y fue, que la desliessen, y rebolviessen con cacao, y mucha açucar, y assi perderia su amargor que à los principios muestra. Hizose assi, y empeçòse à brindar à todos los mortales; llegron à las mugeres, y con ser tan amigas de chocolate, assi que lo olian hazian mil gestos, diziendo: Quita allà esse veneno en vaso de oro. Pesarosos de aver empeçado por la parte mas

ruin

ruin, fueron à los Principes, y como tienen los ſentidos en el olor, al punto dieron en la confeccion, y dixeron: Quita, quita, empeçando à dar arcadas, y hazer baſcas, y à eſcupir y diziendo: Què coſa tan amarga! Acertò à hallarſe junto à vno vn pobre, y al dezir el Principe: Què amargor! reſpondiò el pobre: Es verdad ſeñor. Pues tu, replicò el Principe, lo has probado? Si ſeñor, con los ojos del alma. Toparon con vn hombre ſabio, y entendido, dieronle del licor, tomòlo, y tragòlo, pero luego lo arrimò en lo mas retirado de el alma. Llegaron à muchos hombres tratantes, labradores, mercaderes, y oficiales, y al darles el licor, reſpondieron: Guarda, guarda, quien tal tomàra! bueno era para en quatro dias morir de hambre. Llegaron à vn Tabernero, y llegòle à los labios, mas no la tragò; fue à la caſa que algunas vezes la dixo, que quando le preguntavan ſi el vino que vendia tenia agua, dezia: En verdad que ſolo tiene la que Dios le echa (y era, que el moço de pellejos ſe llamava Iuan de Dios)

Viendo el poco remedio, ſe fueron los de la comiſsion à la caſa de los niños Expoſitos, y à los mas pequeñuelos ſe la davan de vn modo raro: Tomava vna muger ſeca de pechos, y vntavaſe el peçon con el licor, llegavalo à los labios del niño, y chupava, y tragava de modo, que con engaños la metia en el ſeno. Pareciendoles que

aun

[illegible] no bastava aquella diligencia, se fueron à al casa de los Orates, y simples, y acabaron de beber el licor à pecho tendido, sin miedo, y sin reparo. Y assi amigo, si pretende hallar la Verdad, vayase à buscar locos, ò niños, que ellos la dizen, el niño, porque no tiene entendimiento, y el loco porque le falta el juizio. Aqui de Dios (dixo el hombre) vna cosa tan santa, tan dulce, y tan buena, se ha de hallar en solo los labios de locos, y niños? Si (replicò el Guarda) no echas de vèr que los hombres entendidos, aunque la tienen, no se atreven à descubrirse, ni dezirla, por el gran riesgo que los puede venir. Con esto passò el Puente, creyendo que en el valle de las miserias avria muchos locos, y niños, y no faltaria Verdad.

Perdido và esse hombre (dixo la Verdad) à buscarme và, y me dexa atràs, mal camino lleva quien me busca, y no me escucha: no cõsiste la verdad en dezirse, sino en oìrla, y admitirla, y tapar el siniestro oìdo, para quando entre por el vno, no halle por donde salir, que si lo que entra por vn oìdo sale por el otro, no harèmos nada. Assi que la Verdad dixo, se oyeron vnas vozes espantosas, y gran tropel de gente, que huìan de vn espantoso dragõ; venia arrojando llamas por boca, y ojos, con que amenazava a todo el mundo: no avia persona que se atreviesse a poner delante, todos huìan. Confusos estavamos todos, hasta que vn gallardo mancebo

cebo muy humilde, y muy hermoso (que siempre lo son los humildes) desembaraçando vn estoque, le acometiò con sobrado valor, y la fiera le guardò con garras, y descubiertos dientes. A los primeros acometimientos saliò herida la infernal monstruosidad, y el gallardo joven cobrò nuevo brio, con que bolviendose à encontrar, la passò de vna punta el infernal pecho. Venciòla, mas no la matò, pero lo que hizo fue, sacarla los dientes, y ojos, y cortarla las vñas, à tiempo que llena de dolor dixo el espantable dragon lo siguiente: Para què me dexas la vida, joven gallardo, si me quitas los dientes? Con què he de comer yo, que no me contentava con engullirme cien personas cada hora? Què harè sin armas? Toma, dixo el gallardo mancebo, no has de comer otra cosa de aqui adelante mas que esso, y quitandose vna caperucilla de la cabeça, arrojòsela, y el monstruo se la tragò, como quien traga vn mosquito. Llegò à este tiempo vna gran tropa de muchachos, y entregòsela el mancebo, diziendoles: Perded el miedo, que ya no os harà mal, mirad los dientes, y vñas, que la he quitado. Con esto empeçaron los muchachos à dàr gritos, diziendo: Mirad mortales postrada la sobervia. Corrianla todos, y como haziendo burla la tiravan las caperuzas, y ella se las tragava con gran facilidad. Con esto se fueron por todo el campo, llevandola pressa, y asida,

assida, como cosa vencida, y sugeta.

Què es esto, Verdad santa? (dixo el Cid.) Aora lo veràs (respondiò) lo que causa esso que has visto; escucha, y veràs la peste que ha dexado. Bolvimos la vista à vn sin fin de gentes, que todos venian hablando, riñendo, reprehendiendo, y aconsejando. Dixo vno: Yo solo he de reformar el tiempo, solo con evitar tan superfluos gastos de galas. Esso (respondiò otro) serà echar caperuzas à la Tarasca. Yo me tengo de reir (dixo otro) de este mal mundo, y tengo de corregir à tanto necio; esso serà echar caperuzas à la Tarasca. A vna muger amante, y determinada (dezia otro) ruegos, fieros, y amenazas, es echar caperuzas à la Tarasca. A vn mal natural (dezia otro) castigarle, y à los ignorantes, y perdidas mugeres, no ay cosa como exemplos, y historias; esso, señor, serà echar caperuzas à la Tarasca. Otro dezia: Yo harè à los Poetas que hagan coplas, y à los Cazadores que mientan; darè hazienda à los avarientos; à los compassivos tengo de dar lagrimas; à los crueles tẽgo de dar honras; à los luxuriosos he de dar mugeres à pasto; tengo de dar regalos à vn gloton; à vn mal Medico muchos enfermos, y tengo de rogar à todos los ruines. Calle vzed (dixo otro) que todo esso es echar caperuzas à la Tarasca. Conmigo no ay burlas (dixo otro, levantando la voz) està muy perdido el mundo, no se guarda

co-

cosa que se manda, de todo se haze burla; yo harè que so pena de excomunion se mande, dandole cuenta à quien puede; yo representarè el daño que hazen las malas mugeres tan adornadas, y tãto coche; yo harè que quien govierna no trate en ganado, ni trigo; yo harè que se repartan los puestos, y se ahorren Zanganos. Callad (le dixo vn amigo) que os desvaneceis, y aun à los que os oyen; remedio en lo perdido, es como echar caperuzas à la Tarasca. Aqui oìmos otra voz, otras vozes, que dixeron, que el fiero Dragon avia muerto. Pues el tiempo (dixo la Verdad) no borre su memoria, ni aun la muerte: y assi, para que el hombre se acuerde de semejantes fieras, que andan por el mundo debaxo de capas, y de mantos, procurando que se pierda el alma, salga esta en estatua el dia en que se celebra el Sacramento de la Eucharistia, para que vea el mundo, que solo los niños hazen burla del pecado, como de quien aun no ha salido la inociencia. Vea el mundo, que aquellos Gigantes, que tiranizaron la tierra; y quisieron escalar el Cielo, ya à su sobervia trocò el tiempo sus alforxas, y solo son figuras de papelon, que miradas à lo lexos, assombran, y dàn temor; pero si el hombre se anima, los vencerà con mucha facilidad; quien creerà que no serà el demonio vna vision la mas fiera de las que se han criado? y es verdad que lo es, pero no aya miedo de

de ella el que tuviere gracia; demosla à quien nos la diò para vencerla, pues solo el persignarse basta para ahuyentarle, y el confessarse, para vencerle, tomando por Capitan el Pan de los Angeles.

Notable cuento, y verdadero se me ofrece, dixo vn Anciano, acerca de lo que ha dicho la Verdad, y fue, que de vn Pueblo de España, orillas de Tajo, para celebrar fiestas dia del Corpus, embiaron à otro Lugar à que los embiassen los Gigantones, y la Tarasca. Fue en Vispera del dia en que avian de dançar, y por llegar con tiempo los Ganapanes, se pusieron en camino por la tarde, con intento de amanecer al otro dia en el Lugar. Llevavan sus figuras acuestas, como quando dançan; saliò la Luna, y à sus luzes los descubrieron vnos harrieros, que venian con vnas cargas de vino, y como viessen la Tarasca, y detràs los Gigantones, concibieron tanto miedo, que solo les quedò brio para huir, siendo de los fanfarrones de aquel camino. Los Ganapanes que vieron el sucesso, empeçaron à darles vozes, que bolviessen à recoger sus cavalgaduras, mas era en vano, porque no servian sus vozes mas que de huir mas. Ellos que vieron esto soltaron la Tarasca los que la llevavan, y acudieron à los machos, y assi que reconocieron los dulces despojos, ganados sin sangre, avisaron à todos los engiganta-

tados, que tambien soltaron sus trastos; brindaron à boca de cañon de tan buena manera, que dèl licor hizieron cama muy blanda, y se tendieron por el suelo. Los harrieros entraiõ en su lugar, dieron cuenta al Alcalde, de que avian hallado aquellos Gigantes ladrones, juntaron toda la gente, y con arcabuces, lanças, y palos fueron en busca de aquella gente nunca vista; llegaron al sitio con grã rumor, à cuyo ruido fueron despertando los Ganapanes, y quando llegaron vieron tendidos por el suelo à sus enemigos. El Alcalde, que viò, y notò tan cèlebre burla, sentenciò, que los harrieros pagassen à los soldados su sueldo en vino; con que todos bebieron, y se bolvieron à su lugar, y los Ganapanes cargaron con sus trastos.

Assi que dixo el Anciano, llegò al Puente vna muger de rostro muy dasgraciado, pero luzes de hermoso, muy vana de galas, y muy assoladora de todo; llegavanse à ella algunas personas, pero aun no escapava de sus fierezas el que se preciava de humilde. Llegòse vn Gigante muy grande, y al punto le convirtiò en cenizas; llegò vn Enano, y despreciòle, sin hazer caso dèl. Es possible (dixo el Cid) que no nos hemos de vèr libres de fieras toda la vida, sustos, penas, lastimas, huir, guerra, mẽtira, y jamàs verdad, paz, ni justicia. Què quieres (respondiò la Verdad) la vida toda es desassossiegos; esse que vès es vn monstruo

tan

tan ruin, como desapiadado, que solo se sustenta de cosas grandes, de hombres eminentes en armas, y letras, de mugeres castas, y virtuosas, de grandes Oradores, de ingenios profundos, de gente poderosa, de Principes, y prudentes, y gente que trata verdad; al punto que huele vn sabio, le busca, y despedaza; en teniendo noticia de vn Juez recto, y santo; luego acaba con èl; en sabiendo de algun buen soldado, piadoso, y atento (que la piedad jamàs fue mala en qualquiera parte) luego le busca, y mata; en llegandola nuevas de algun caritativo, al punto le assuela; y para no cansaros, esse monstruo es la Embidia.

Venian por vna vereda angosta cien hombres, q̃ se les conocia tener juizio, y por otra vereda venia vno, que parecia loco; à cada passo que dava hazia cien hõbres, y apartava à vn lado; de modo, q̃ quando llegò al Puente yà avia poblado el mundo de gẽtes. Siguiòsele vna muger, que en todo le imitava; reparamos en los primeros cien hombres, y aunque mas trabajavan, tomando material bastante para hazer vn hombre, jamàs lo pudieron conseguir. Vès (dixo la Verdad) essa pintura? pues sabràs que por ella se dixo: Vn loco haze ciento; en qualquiera parte q̃ entra vno, haze ciento al punto. Entra vna dama en vna Iglesia, lleva vn vso nuevo, pero loco, y profano, venla cien mugeres que alli estàn, y al punto, sin atender al

ſitio empieçá à diſcurrir el como ſacar vn otro tan-
to como la loca lleva, y no duermen, ni comen
hasta q̃ lo executan. Entra vn loco en la Comedia,
ò caſa de gula, ò entretenimiẽto, lleva vna toqui-
lla de vſo nuevo, tal qué parece manojo de acel-
gas lacias, y al inſtante prometen cien tontos que
lo vèn, el echarla en ſu ſombrero à otro dia. De
eſte modo anda el mundo, y no ay loco que no
haga cada hora cien locos, ni loca, que no haga
ciento cada inſtante; pero los hombres cuerdos,
mil juntos jamàs han podido hazer vn cuerdo: ò
ſi no trate vno de ſer cuerdo, y verà como ſe le
apartan los noventa y nueve amigos, diziendo: De
Fulano ya no ay que hazer caſo, ha dado en ſan-
turron, y verdaderamente no ſe puede andar con
èl; ha dado en dexarſe, y no atiende à lo que le
dizen, ni quiere ir donde le llevan, y aſsi, que ſe
ande ſolo. En eſte mundo todos ſon locos, los
muchos, y los pocos.

Llegaron los muchos locos à paſſar el Puente
del mundo, y empeçaron à darſe à conocer; to-
dos andavan, pero ninguno diſcurria, vnos venian
con ſu tema, y otros con treinta, cada vno cele-
brava ſu caprichoſa ſecta; vno dezia: Hombre
tan entendido como yo, no le ay. Otro: Mis
dichos ſon notables. Otro, de bravo, otro de li-
najudo, otro, de enamorado. Ay mayor locura,
dixo el Cid, què ſe alaben eſtos hombres! No

vès,

vès, dixo la Verdad, que no son hombres, sino tontos, y locos, necios, y graves? semilla tan vil, que oy en la tierra arrojan ciento por vno, y en partes de tierra loca, à mil. Metieron à vn loco vna vez entre mil cuerdos, por vèr si acaso el enseño, y disciplina labrasse su locura, y enmendasse sus yerros; y como à cada razon, ò accion del loco le reprehendian los cuerdos, y no le dexavan obrar, empeçò à dar descōpassados gritos, diziendo: Saquenme de entre estos locos, si no quieren que pierda el juizio.

DISCVRSO XIII.

GRandes son las monstruosidades de la vida, que se vàn descubriendo de nuevo cada dia. Arriesgada peregrinacion, pero la mayor es estàr el engaño à la entrada del mundo, y el desengaño à la salida. Assi lamentava la Verdad, quādo à todo correr vimos venir el viejeçuelo de las alforjas, y assi que llegò cerca del Puente, se quitò vna monterilla de alda, y sacando las alforjas, les diò buelta. Notable caso! el Puente tan celebrado desapareciò, las Guardas se bolvieron Esportilleros, y Aguadores; el Cid, y los Ancianos de su lado, amortajados, y en sus sepulcros cenicientos de rostro; el que parecia rio, era vn anchuroso campo, cubierto de gente; el tablado, y Po-

tro de la Verdad, se bolviò vn hermoso, y adornado trono, y la Verdad sentada en èl muy magestuosa, con su dosel, y enfrente vna espada, y vn peso, y à otro lado vn Sol, y vn coraçon. Los que à sus lados estavan, eran hombres de respeto, todos con sus varas de Justicia. Avia en las esquinas del teatro sonoros clarines, que despues de hazer la salva, dixo la Verdad: Atended mortales, que la Verdad habla fuera del Potro, libre de las prissiones, y assistida de la cosa mas rica del mundo, que en todo el sueño de la vida ha estado ocupando aquel triste atahud; mirad como se levanta. Bolvì la vista, y notè la muger mas hermosa que mis ojos vieron, con vnos ojos tan magestuosos, y tan honestos, que solo el mirarla dava consuelo. Saliò del triste, y angosto aposento, y subiò adonde estava la Verdad. Esta que veis sepultada de tantos años, es la Justicia mi hermana, y como mayor hablarà primero, contando su lamentable historia, y luego dirè yo. La Justicia dixo assi: En tiempos passados (ò miserable mundo!) me vì tan celebrada, y querida, que vivia tenida por Reyna del Orbe. Nacieron de las malezas de la tierra embidiosos, que bastaron à que vna noche me subiesse al Cielo. Allà estuve mucho tiempo en dulce compañia, hasta que los clamores de el mundo, lagrimas, y peticiones de muchos pobres agraviados, à quien poderosos

fus avian quitado la honra, y la hazienda, pidieron al Cielo justicia, y, fue fuerça baxar. Pareciòme que quando el mundo me pedia con lagrimas seria amada, y querida. Convertime en vna hermosa dama, en la mano diestra, vna espada de dos filos, y en la siniestra, vn peso: y vna obscura noche, esparciendo rayos de luz, me manifestè en vna gran Plaça del mundo. Causò con esto noble regozijo, y gran sobresalto mi venida; alborotòse el mundo, y de diversas partes venian à verme, de tal modo, y con tal regozijo, que casi me querian meter en sus entrañas; todos dezian à vna voz, que aquel siglo era el mas dichoso, pues eran merecedores de gozar Justicia que baxàva del Cielo; y à muchos oì dezir: O bienaventurados de nosotros, que tal merecimos vèr, y gozar! dichosos de nuestros hijos, que en tal tiempo se crian. Tanto fue el concurso agradecido, que porque no me tuvieran por ingrata, me fuì con los Consules, y Senadores, y me pusieron en vn supremo lugar, adonde veìan mi persona todos, assi grandes, como pequeños. Crecieron las aclamaciones todo aquel dia siguiente; vino la noche cubierta de sombras, y poco à poco se fue disminuyendo el concurso de la gente, y por donde iba eran sus vozes: Yà ha venido la Justicia, yà se castigaràn delitos, yà se premiaràn servicios,

yà viviran los pobres, que tan abatidos se veian; yà serà dueño de su hazienda el hombre, que parecian los Pueblos campañas de ladrones; yà està en el mundo la felicidad, y abundancia. Fuime quedando entre pocos, y poco à poco los pocos se fueron; quedè sola, y cierto que los quise castigar, bolviendome à subir à mi Patria, pero quise vèr en què parava aquel placer de la novedad. Levantè la vista à los Cielos, y dixe: Padre mio, declaradme si es malicia, ò locura la de el mundo, pues siendo tan amada, tan estimada, y querida, y dueña de los coraçones; como me han desamparado, y dexado tan sola, que à mi me parece que para desprecio no le falta nada? Es posible que de cumplimiento no me llevarà alguno à su casa, y me hospedarà consigo? No (me dixo vna voz) que todos te buscan aì, mas no te quieren en su casa; tèn sufrimiento, y sal à buscar la vida. Assi lo hize, fui en casa de vn Consul, llamè à la puerta, respondieron: Quien es? dixe: La Justicia. Levantòse el Consul de vn asiento, diziendo: Vzed, señora Justicia, sea muy bien venida; mas no por mi casa. Con esto, dandome con la puerta en los ojos, cerrò, y me dexò en la calle. Aqui llamando à mi memoria, me acordè quando otra vez baxè, y no hallè quien me conociera, llamandome entonces Astrea, con que me fue fuerça bolverme al Cielo. En fin passè à

otra

otra calle, y llamè à otras puertas diferentes, mas en todas me respondian lo mismo. Hallème perdida, con hambre, y frio, y ocurriòme el ir à vn Hospital, llamè à la puerta, respondieron: Quien và? dixe quien era, y respondiò vn enfermo: La Justicia al Hospital? à què està loca? acà no ay ningun retraìdo, vaya à la Carcel à visitar presos. Tan ciega iba, que hize este yerro; pero què mucho si otros sin necessidad los hazen, y yo la tenia? Fuì à la Carcel, toquè sus aldabones, preguntòme el Portero: Quien và? respondì: La Iusticia. Al punto me abriò con entrañable amor, diziẽdo: En buen hora venga la hermosura del mundo; què busca la Iusticia à estas horas tan escusadas en la Carcel? Busco (le dixe) adonde passar lo restante de la noche, y assi miro si ay algun aposento desembaraçado. No (me respondiò) porque toda la Carcel hierve de presos, de pereza de los Iuezes; mi aposento està à vuestra orden. No os quiero desacomodar (le dixe) recogeos, que yo buscarè donde acomodarme. Entrème con esto la Carcel adentro, y arrimandome à vna rexa de vn estrecho calaboço, vì dos presos amarrados à vna cadena, y el vno dixo assi: Iusticia de Dios, q̃ la de la tierra no lo es; yo por vna muerte que hize, incitado, y ofendido, como consta de el processo, padeciendo de esta suerte, y por essas

calles vn sin fin de homicidas passeandose! vn Doctor, que mata cada hora, sin castigo! vn Abogado que mata, sino està agassajado! vn Escrivano, que mata con vna pluma, y vna muger, que mata solo mirando, todos sin castigo, y yo deste modo! El otro preso, dixo: Donde està la Iusticia, que yo lo ignoro? yo pressso, y amarrado à vna cadena, porque robè à vn panadero vn pan, hallãdome cercado de hambre! y tanto publico ladron passeandose, vn mohatrero, vn ricote, que por serlo se queda con la hazienda de los pobres, que no se atreven à quexar, y del no pagar hazen nobleza, como si huviera mayor villania, que despreciar las Leyes de Dios. Esgrima el rigor su espada contra homicidas, contra vsureros, mohatreros, escandalizadores, y no con dos pobres como nosotros. Atenta estuve oyendo estas justas quexas, amaneciò, y publiquè que queria hazer visita general; acudiò el mundo, mirè las causas de los presos, y limpiè la Carcel: llamè luego à los libres facinerosos, y castiguèlos, à vnos corporalmente, y à otros pecunial. Llegò à mi vna muger viuda, y pobre, diziendo, que vn Senador avia quitado la honra à vna hija suya, que pedia justicia. Sustanciè la causa con plena informacion, y sentenciè le à muerte. Luego sentenciè otra causa de vn bofetõ, dado por vn mentis. Averiguè que el que desmintiò tuvo razon, y no me-

mereciò el bofeton: sentenciéle al que se la diò, à cortarle la mano. Con estas sentencias se amotinò el mundo contra mi, diziendo, que mi peso era falso, y mi espada cortava para quié yo queria no mas: viendome en este estado, tan llena de riesgos mi persona, no pude con la brevedad que el caso pedia, mas de meterme en esse atahud, dõde he estado muchos tiempos, hasta oy, que mi hermana me llamò, à cuyo eco sali, creyendo que donde ay verdad, tambien cabe la justicia.

Atentos aviamos estado todos à la agradable relacion de la Iusticia, y la Verdad tomando lugar, empeçò assi: Yo, que en mi dulce patria descansada vivia, à los lamentables suspiros de los Castellanos (que solo ellos me tratan con mas viveza que otra Nacion) baxè del Cielo àzia la parte del Poniente, dama gallarda, y hermosa, en la vna mano el Sol, y en la otra vn coraçon (que el Sol me dà claridades para tener siempre el coraçon descubierto.) Baxè à vna Ciudad, donde me pareciò que todos amavan la Verdad, y que se castigavan à los mentirosos; pero fueron vanas mis esperanças: Passee el pueblo Cortesano, pero ninguno me hazia fiestas; todos se tenian por hombres veridicos; pero viendo que estos tales señalavan à los pobres por mẽtirosos, me fuy à ellos, creyendo que necessita-

van de mi; pero salióme en vano, porque sin jurar me dixeron, que ellos no necessitavan de mi, que lo que avian menester era, que me conocieran los ricos, que los quitavan el trabajo de sus manos, y aliento de sus personas. Què dificultoso es conocerse! Movida à compassion de tan miserable gente, fui visitando las calles, para desvanecer las tinieblas de la mentira tan arraygada, y de assiento; lleguè en casa del Duque de aquella Provincia, llamè à sus puertas, y recibiòme con tibieza, y desagrado, diziendo: Aunque os estimo, aveis de advertir, que el tiempo que estuviereis en mi casa aveis de estàr encubierta; porque nosotros hemos menester forçosamente encubrir la verdad à ratos, que bien avreis oìdo dezir: Quien no sabe dissimular, no sabe reynar; y aunque es solo encubriros, tambien nos suele ser forçoso mentir, que à costa de tan poco solemos ir à ganar mucho, Tiberio Cesar lo aconsejava. Miren què San Pablo, ò què admirable Agustino. No pude dexar de reirme, à cuya demostracion se levantò, y tratandome muy mal de palabra, me echò por la puerta afuera, diziendo, que era la mẽtira fisgona, pues me reìa de las palabras de los Principes, que me fuesse en casa de los Consules, Escrivanos, Procuradores, Agentes, y Abogados; pareciendome que las mas vezes suele ser el consejo del enemigo bueno, y mas el primero, y

me fuì à los tales, mas assi que me oyeron me escupieron à la cara, diziendo: Miren la enredadora falsa adonde se viene, adonde se acrisola la verdad, adonde se saca à luz, y adonde no se trata otra cosa. Escupianme à la cara, y huyendo à toda priessa me entrè en vna casa, y yà que bolvi en mi, la registrè, y vì era casa de vn Sastre, que tenia ocho Oficiales, todos haziendo vna gala. Adelantème à preguntar para quien era? y respondiò el Maestro, que para vna Representanta, que avia acabado de llegar, y se la dava vn Cavallero, que en su vida avia dado vna limosna à pobre alguno. Preguntaronme à mi quien era, y assi que lo oyeron, se levantaron todos los ocho Oficiales contra mi; siendome forçoso huir largo trecho. Hallème sola, desamparada, y pobre, y llamando al discurso, dixe: El hombre es ciertissimo, que es mentiroso, pues conociendo à la Verdad, la huye, y sigue la mentira, que con falsedades le engaña, pues yo me he de vengar, sacando à plaça las culpas de todos; y plantandoselas enfrente, y haziendolo assi, podrà ser que avergonçados me busquen. Fuime à vna Plaça grande, y llena de gente, y alli hablè assi, Miserables perdidos, que no conoceis el objeto del entendimiento, y de la verdad, y como maliciosos animales no conoceis lo bueno, y assi pareceis por defuera hombres, y por de dentro bestias;

tias, y los que mas obligados à la Verdad, tratan de encubrirla. Abrid essos ojos del alma, y mirad vuestras faltas, que vestidos de piel de oveja vivis, siendo lobos engañosos; y aunque os mirais al espejo, y os dize la verdad, no lo creeis. El asno vestido de piel de leon, à lo lexos podrà engañar, pero de cerca no; y mas si se le antoja rebuznar. Estas, y otras razones les dixe, y lo que saquè fue, apedrearme. Viendome de este modo desamparada por todos lados; forçosamente me passè à España, donde algun tiempo vivì querida, estimada, y buscada de todos, llegando à estremo de coronarme por Reyna. Pero (ò bienes de el mundo, què loco es el que fia en vosotros!) avia donde yo assistia dos Principes, el vno bebia mas de lo que avia menester, y el otro escandalizava lascibo. Determinème de reprehenderlos amorosamente, hizelo vn dia en secreto, mas no bastò, pues ciegos en sus vicios dieron lugar à que desenfrenadamente hiziessen lo mismo los vassallos. Desdichado Reyno donde el espejo en quien todos se miran està quebrado. Fue estendiendose el pecado en tal forma, que vnos ciegos, y otros dormidos, ya no hazian caso de mi, antes me vltrajavan en viendome; con que me ausentè, y aun retirè al desierto donde en vnas cuevas, habitadas de penitentes varones, passè muchos tiempos, hasta que me pareciò ser con-

veniente dàr buelta à las Ciudades del mundo. Despedime de mis amigos verdaderos, dexandolos hechos vn mar de lagrimas, y passè à la Babilonia del mundo. Entrè en vn dia de gran fiesta, muchas galas, mucha bizarria; procurè lucirme todo lo possible de mi misma, con que me llevè los ojos del mundo. Alborotòse el pueblo, diziendo, que vn Angel avia venido à la Corte. Corriò la voz, con que de todos los lugares cercanos venian à verme. Cessaron las fiestas, con prevencion de hazerlas mayores; hospedaronme en el Palacio Real, preguntaronme quien era, y à que venia, respondi, que era la Verdad, y venia à habitar en aquel Pueblo. Holgaronse mucho, y yo mucho mas, creyendo avia topado mi descanso, y abrigo. Llevavame el Principe à su lado; y el mundo se despoblava à verme; que parecian las calles al feliz dia que saliò en publico el gran Carlos Segundo de España; que su vista, en los leales pechos de los Españoles causò lagrimas de gozo. Assi al verme lloravan de contento, y yo agradecida à aquellas lagrimas, salidas de el alma, passè deste modo algun tiẽpo, hasta que diò buelta el mundo à sus alforxas, sucediendo, que vn dia q̃ se me ofreciò salir sola, en cierta calle vì vn personage de puesto, q̃ amparado de otros robavã vna casa, y matavã à los dueños; y ninguno los viò executar esta lastimosa funcion sino yo. Bolvime

es-

escandalizada à Palacio, supose el lastimoso sucesso, y mandòsele à la Justicia hiziesse informacion; prendieron à muchos pobres que no eran sabidores del caso, y passavan en la Carcel mucha miseria, y afliccion. Picòme la conciencia, y dixe al Principe lo que sabia acerca del sucesso, y que aquella pobre gente que estava presa no tenia culpa alguna. Era el complice del delito deudo del Principe, y su mas querido, con que reparè que me avia oìdo algo desabrido, y de alli adelante no me hazia el favor que solia. Què poco durables son las cosas del siglo! Poco à poco fue desechandome, hasta que me dixo buscasse casa dóde estàr. Salì de Palacio, y con secreta orden me prendieron, con informacion falsa, y con grandissimo gusto de todo el Pueblo. O miserable meson de este mundo! Cargaronme de prisiones, sin tener causa, mas de aver dicho la verdad, passè sustos, calamidades, penas, tormentos, desdichas, aflicciones, hambre, y necessidad. En fin, llegò vn dia en que entraron Juezes nuevos, y salì à visita, leyeron mi processo, fulminado falsamente; condenaronme à destierro, y que me echassen candados en la boca. Viendome de este modo, y sin remedio, alentada de mi propria, dixe à los Juezes assi: Miserables engañados, persuadios que vosotros, y vuestras cosas mentìs, y el mundo miente, pues
pro-

promete cosas estables, siendo todo vanidad. Mienten los hombres, pues siendo animales razionales, viven como brutos. Miente la honra, pues estando en quien la dà, le parece al que la recibe que es suya. Miente la fama, pues dize, que las ormigas son elefantes, y los elefantes ormigas. Mienten las riquezas, pues prometen descanso, y dàn inquietudes. Miente el tiempo, pues al mejor tiempo falta: y mienten los amigos, pues todos son fingidos. Todo miẽte, y solo la muerte dize le Verdad, porque desengaña. Mas no obstante lo dicho, si quereis tratar verdad, abraçadme, seguid la razon, que yà ella os abrirà los ojos, para que me conozcais, y no erreis el camino de la Gloria. Todos à vna voz respõdieron; Nosotros somos mandados. Con esta resolucion me bolvieron à encerrar; hallème confusa, quedème dormida, cercada de mis penas, y soñè que vnos rigurosos Iuezes, atada de pies, y manos, y candados en la boca, me ponian en vn Potro en este sitio, como fue, y aveis visto; y pues yà el tiempo bolviò sus alforjas, y me hallo libre, y señora absoluta en la mas noble Patria de el mundo, donde resplandece la Iusticia, y la Verdad, quiero reformar algo, y descubrirme; venid todos los del Valle de la risa à mi os enmendarè. Todos acudieron, quantos passaron, y no passaron, y viendolos yà juntos, empeçò assi: Ea hombres, qui-

taos las cabelleras postizas, que estais mintiendo al mundo; ea, quitad essos dientes fingidos, pantorrillas de lana vayan fuera; ojos de plata, y narizes de barniz, vayan fuera, que todo miente; dones, y Cavallerias mentirosas, vayan fuera; emballenados, que os haze largas de talle, y mienten, vayan fuera; damas, vayan fuera; chapines, enanas; vayan trenças postizas fuera, ninfas; vaya tanta enagua fuera; arrimense repollos, salgan hechas esparragos; afeites fuera, señoras, trayga cada vna su cara sin artificio mentiroso; ea, enredadores mohatreros, quitad la mascara de hombre, descubrid la de el embuste; ea pobres fingidos, ladrones verdaderos; ea mugeres cocodrilos, dexad fingidas lagrimas, descubrid el falso coraçon.

Con esto que mandò la Verdad se executò, vieronse canas, y calvas, que avia mucho tiempo que andavan encubiertas de verguença desvergonçada; vimos cortos talles, que andavan empalados; vimos enanas, y vimos embusteros, que yà parecian hombres de bien; vimos desiertas bocas, y deste modo lo demàs del mundo. Bolvì la cabeça à mirar al Cid, y incorporado en su sepulcro, con vna voz magestuosa, dixo: Quedate Verdad en esse mundo, que aunque me le dieran para vivirle, no lo hiziera; mis tiempos sencillos quiero, y mi descanso amo. Con esto desaparecieron

èl,

él, y los Ancianos. Bolvi à mirar el tumulto de gente, y no veìa à nadie; guiè la vista à la Verdad, y à la Justicia, y yà avian desaparecido. Consolème que despues de aver visto tanta vision quedava muy de assiento en el mundo la Verdad, y Justicia, con que dixe: No me cansarè mas en tomar la pluma para hablar, y pintar verdades à Dios para siempre.

F I N.

Sujeto todo à la censura Catolica, como humilde hijo suyo.



Indice de lo que ſe contiene en eſte Libro.

Con-

DISCVRSO IV.

DISCVRSO V.

DISCVRSO VI.

Ma-

DISCVRSO VII.

DISCVRSO VIII.

DISCVRSO IX.

DIS-

DISCVRSO X.

DISCVRSO XI.

DISCVRSO XII.

La

DISCVRSO XIII.

FIN.